

afkar / ideas

Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Núm. 54, verano 2017

España 6 € / Marruecos 24 dirhams / Argelia 125 dinares / Túnez 2,5 dinares / Francia 6 € / Bélgica 6 €



Periodismo y guerra

Marc Marginedas □ Carme Colomina □ Jean-Paul Marthoz □ Mónica G. Prieto

Comercio de armas en Oriente Medio

Jesús A. Núñez Villaverde □ Jordi Armadans □ Marc Cher-Leparrain □ Jean-Charles Antoine



Telefonica

Elige todo

Cuando eliges
desconectarte para
conectarte con la vida,
tu mundo crece

Tu mundo avanza y nosotros con él, por eso hemos invertido cerca de 6.600 millones de euros en I+D+I en 2015 para que tengas la mejor tecnología, una excelente experiencia de servicio y disfrutes de lo que realmente te importa.

Descubre más entrando en eligetodo.com



í n d i c e

11 / LA GUERRA SIRIA DESDE EL EXILIO, ENTREVISTA CON Yassin al Haj Saleh POR ELISABETTA CIUCCARELLI
“Las potencias internacionales no son serias a la hora de poner fin a lo que está pasando en Siria, tienen su propia agenda e intentan imponerla. Los sirios no tenemos solo un enemigo, el régimen de Al Assad, ni tampoco dos, Al Assad y los salafistas, tenemos también en contra al orden global”.

20 / LAS BATALLAS DE LA CORRESPONSALÍA DE GUERRA, Jean-Paul Marthoz
Marcado por los riesgos de seguridad sobre el terreno, las políticas de censura y la contracción de la actualidad internacional, el periodismo de guerra se ha adentrado en otro mundo, más pasivo, alejado del frente, dependiente de informaciones generadas por otros.

52 / VENTA DE ARMAS EN LA REGIÓN MENA, UN NEGOCIO SIN LÍMITES, Jesús A. Núñez Villaverde
La región está identificada como la más militarizada del planeta, al acaparar un 25% de las importaciones mundiales de material de defensa. Sumar y conservar clientes y mantener el propio complejo militar industrial están entre los principales motivos de venta de armas.

■ Editorial	3
■ Noticias	6
■ Revista de prensa	8

Discurso iraní sobre Siria y la región	15
<i>Entrevista con Seyyed M. Marandi</i>	
“El mundo ha cambiado: la UE se desmorona, EE UU es más débil, Arabia Saudí va hacia una situación peligrosa, China y Rusia son más asertivos. Irán es hoy más poderoso”.	

■ GRAN ANGULAR

Frentes mediáticos en Siria . . .	24
<i>Carme Colomina</i>	
El periodismo de guerra ha caído en Siria, víctima de las estrategias mediáticas de los bandos y de las renuncias y debilidades de los medios.	

Realidad y ‘fake news’	27
<i>Marc Marginedas</i>	

Desde el principio de la intervención militar en Siria, Rusia ha construido una narrativa sobre la guerra en la que mezcla hechos reales con falsedades y contradice radicalmente la visión mayoritaria del conflicto de la opinión pública europea y norteamericana.

Mujer, periodismo y guerra, la discriminación en casa	30
<i>Mónica G. Prieto</i>	

Al contrario de lo que ocurre en muchas sociedades occidentales, en los escenarios de conflicto, en tiempos de guerra, también en Oriente Medio, las mujeres periodistas son consideradas profesionales, sin distinción de género.

■ IDEAS POLÍTICAS

¿Qué futuro espera a Rohaní? . .	34
<i>Luciano Zaccara</i>	

La victoria electoral de Hasan Rohaní parece garantizar la continuidad de los compromisos internacionales. Sin embargo, el temor de un Irán fuerte y con capacidad de influencia regional es más rechazado que nunca por sus vecinos árabes.

La oposición en la arena política turca	38
<i>Carmen Rodríguez López</i>	

Tras el referéndum para someter a votación popular los cambios constitucionales, el espacio público para la discrepancia, tanto desde los medios como en el terreno político, ha quedado seriamente cercenado.

í n d i c e

Nueva política de Hamás para nuevos tiempos 41

Isabel Pérez

La estrategia del movimiento tiene como eje principal el pragmatismo, la voluntad de acercarse al resto de facciones palestinas y de influir en el devenir de la región.

El renacer de Europa 44

Carlos Carnicero Urabayen

El Brexit, la llegada de Trump o los populismos han servido para concienciar a los europeos de lo logrado, aunque urjan cambios. Ahora los líderes deben estar a la altura en este nuevo tiempo.

TENDENCIAS ECONÓMICAS

Demasiadas armas en una zona demasiado conflictiva 48

Jordi Armadans

Las exportaciones de armas globales crecieron un 14% en el periodo 2012-2016 respecto a 2007-2011. Hacia Oriente Medio, el incremento fue del 86%. Sin embargo, la región no ha desarrollado de forma significativa su industria militar. Solo Israel y Turquía están entre los 25 principales países exportadores de armas.

La absurda e ineficaz carrera armamentística de las monarquías del Golfo 56

Marc Cher-Leparrain

Los países del Golfo se preocupan sobre todo por mantener su régimen y su identidad propia. Ofuscados por sus debilidades internas en un entorno inestable, sin confianza en EE UU y paralizados por Irán, acumulan armamento sin cesar.

El tráfico de armas en la región MENA 60

Jean-Charles Antoine

El tráfico de armas es un factor clave de desestabilización de la región. La superposición de juegos de actores políticos, étnicos y religiosos y de los recursos naturales constituye un terreno favorable para la imbricación de intereses enfrentados.

DIÁLOGOS

El Papa y los musulmanes 64

Zouhir Louassini

La máxima autoridad católica deja las puertas abiertas a los musulmanes moderados, aliados fiables para frenar la locura terrorista que afecta a una parte del mundo.

Diálogo interreligioso contra los extremismos 66

Entrevista con Juan José Tamayo

“La respuesta al fundamentalismo es el reconocimiento de la diversidad cultural, lingüística, política, filosófica y ética. El diálogo interreligioso debe partir del reconocimiento del otro”.

Diálogo interreligioso e intercultural 68

J.J.T.

El diálogo es un imperativo categórico, una forma de vida, una vía para buscar la verdad. La alternativa al fundamentalismo es un diálogo radical, que vaya a la raíz de los problemas.

Papa Francisco, entre luces y sombras 71

Marco Ansaldo

Hacia Oriente Medio, el pontífice despliega una diplomacia basada en el diálogo y la paz. Sin embargo, aún queda mucho por avanzar entre el Vaticano y el islam.

Publicaciones 74

afkar

ideas

Editorial

Revista trimestral para el diálogo
entre el Magreb, España y Europa

Las eclosiones de esperanza democrática en el Sur del Mediterráneo, sembradas por las *primaveras árabes*, han derivado en muchos casos en frustración. Mientras la población civil sufre las consecuencias de unas políticas autoritarias, deportaciones, interminables guerras y dificultades económicas, el Norte de África y Oriente Medio se ha convertido en un tablero de ajedrez para los poderes regionales e internacionales que, con el movimiento de fichas, aspiran a liderar la región. La última jugada es obra de Arabia Saudí tras su decisión de imponer un embargo a Catar, dando así un giro en la política regional del Golfo. Con su movimiento, Arabia Saudí –junto con Emiratos Árabes Unidos, Bahrein y Egipto– reprimen a la oveja negra del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) por su presunto apoyo al terrorismo y a los Hermanos Musulmanes en Túnez y Egipto, y por mantener relaciones económicas, militares y energéticas con Irán, algo que Riad ve con malos ojos ante el temor al fortalecimiento del llamado creciente chíí. Omán y Kuwait, por su parte, mantienen una tímida neutralidad, pero sin cuestionar el embargo. Las razones que han llevado a la ruptura de relaciones tienen su origen en el largo historial de rivalidad entre Catar y Arabia Saudí desde la creación del CCG en 1981. Un Consejo dedicado a la cooperación económica y científica que, a día de hoy, está bastante obsoleto, sin que los países que lo integran hayan logrado alcanzar una política exterior y de defensa común. Por el momento, el recién elegido heredero al trono saudí, Mohamed Bin Salman, hijo del actual rey, y que ostenta ya gran parte del poder, no da muchas muestras de querer fomentar una cooperación horizontal en la Península. Tras su cara afable y apariencia reformadora, Bin Salman aspira a silenciar las voces críticas dirigidas a la monarquía saudí, como demuestra su exigencia de cerrar *Al Yazira* y *Al Arabi Al Yadiid* como una de las condiciones para levantar el embargo catari. Además de favorecer a *Al Arabiya* como medio hegemónico en el mundo árabe, el objetivo de esta guerra

mediática emprendida por Riad es lograr el descrédito de aquellos que son críticos con el régimen. Con un discurso que etiqueta a los disidentes como terroristas, el régimen saudí pretende silenciarlos, anular sus agendas políticas y, así, legitimar sus políticas regionales. Una técnica que resulta familiar, por otro lado, en el caso de Siria, donde Bashar al Assad, buscando respaldo internacional, deslegitima a las fuerzas rebeldes comoterroristas.

Pero ésta es una táctica peligrosa, puesto que tiende a representar islamismo y violencia como dos caras de la misma moneda. Además de echar leña a un clima de islamofobia creciente en Europa, obvia la complejidad de los acontecimientos que suceden en el Mediterráneo. En muchos casos es también una cortina de humo que alimenta la “guerra contra el terror” y que impide ver cómo algunos países occidentales justifican a través de ella un venta masiva de armas a Oriente Medio. Según el último informe del SIPRI, Arabia Saudí es el segundo importador de armamento, solo superado por India y por delante de China y de EAU, mientras que Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña figuran entre los principales exportadores a Oriente Medio, considerada una de las regiones más conflictivas y militarizadas del mundo.

La actual crisis en el Golfo no se basa tanto en un cuestionamiento de los regímenes políticos, sino más bien en un pulso entre dos bandos –encabezados por Arabia Saudí e Irán respectivamente– para lograr el liderazgo y la influencia regionales, y que, tras el levantamiento de las sanciones a Irán, se ha tensado aún más.

Entender este complejo tablero geopolítico requiere unos medios de comunicación más transparentes que, lejos de ser instrumentos al servicio de los gobiernos, ofrezcan las herramientas adecuadas a los lectores para comprender los diferentes factores económicos, políticos y sociales que están en juego en el Mediterráneo y que vayan más allá de la retórica étnico-religiosa sectaria. ■

Crisis en el Golfo



**ESTUDIOS DE
POLÍTICA
EXTERIOR S.A.**

IEMed.
Instituto Europeo del Mediterráneo

afkar/ideas

Revista para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Directores

Senén Florensa, Darío Valcárcel

Redactora jefa

Lurdes Vidal

Consejeras editoriales

Cecilia Fernández Suzor, Gabriela González de Castejón

Consejeros de redacción

Ihsane el Kadi (Argelia), Ridha Kéfi (Túnez), Driss Ksikes (Marruecos)

Redacción

Jordi Bertran, Elisabetta Ciuccarelli, Julia García, María José Martínez Vial

Infografía

Adriana Exeni

Publicidad

María Martínez

Colaboraciones

Marco Ansaldo, Jean-Charles Antoine, Jordi Armadans

Mohamad Bitari, Carlos Carnicero Urabayen, Marc Cher-Leparrain

Carme Colomina, Catalina Gómez, Alexandre Govers, Sadjia Guiz, Yassin al Haj Saleh

Zouhir Louassini, Seyyed Mohammad Marandi, Marc Marginedas, Jean-Paul Marthoz

Jesús A. Núñez Villaverde, Isabel Pérez, Mónica G. Prieto, Carmen Rodríguez López

Juan José Tamayo, Andrea Terrón i Tur, Luciano Zaccara

Redacción y administración

Estudios de Política Exterior SA, Núñez de Balboa 49, 28001 Madrid. Tel. 00 34 91 431 26 28 www.politicaexterior.com

IEMed, Girona 20, 08010 Barcelona. Tel. 00 34 93 244 98 50 www.iemed.org

Suscripciones

Núñez de Balboa, 49 - 28001 Madrid

Tel.: 00 34 91 431 27 11- Fax: 00 34 91 435 40 27

suscripciones@politicaexterior.com

Distribución

España: SGEL Argelia: Sedor

Francia: NMPP Marruecos: Sochepress

Bélgica: AMP Túnez: Sotupress

© 2017. Estudios de Política Exterior SA (Madrid)

© 2017. Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona)

Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso expreso de los editores.

ISSN: 1697-0403 / Depósito Legal: M- 49925-2003

Foto de portada: ABDULHAMID DARWISH/CONTRIBUTOR/GETTY IMAGES

afkar/ideas es una revista trimestral editada por

Estudios de Política Exterior SA (Madrid) y el Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona).

Los artículos publicados no reflejan los criterios de **afkar/ideas** expuestos en sus notas editoriales.

La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre la evolución de España, el Magreb y la Unión Europea.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Esta revista ha recibido una ayuda de la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores e Iberoamericanos del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

Estudios de Política Exterior y el Instituto Europeo del Mediterráneo, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo segundo del vigente TRLPI, se oponen expresamente a que cualquiera de las páginas de **afkar/ideas**, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la totalidad o parte de las páginas de esta obra sólo podrá ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos -www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

AHORA



LAS



TARJETAS REGALO

SON LA MEJOR



IDEA



PARA REGALAR

EN CADA OCASIÓN



TUS COMPRAS EN tienda | web | móvil



TODAS LAS PELÍCULAS, TODOS LOS DÍAS, EN TODOS LOS GRANDES CINES

¡Regala CINE! Ahora puedes hacer un regalo muy especial. Invita a quien tú quieras a que viva toda la magia del cine regalándole 6 ó 12 entradas. Búscalas en nuestros expositores de tarjeta regalo. Regala cine o si quieres también, regálatelo.

CINESUR VELARDO CINES Grupobataua CINE SUR OCINE ABC CINES acec totem GREAT neocine ... y muchos más.

No se podrán utilizar todas las entradas en una única visita al cine. No disponible en Canarias.

Reino Unido, objetivo de atentados terroristas

Treinta y seis víctimas mortales y más de un centenar de heridos han dejado los atentados que han golpeado a los británicos en los últimos meses, reivindicados luego por el grupo Estado Islámico. El 22 de marzo, un hombre atropelló con un camión a los peatones en las calles cercanas al Parlamento británico. Dos meses más tarde, el 22 de mayo, otro hombre se inmoló con una explosión en el concierto de la cantante Ariana Grande en Manchester y, el 3 de junio, otros tres sembraron el pánico en las calles de Londres antes de ser abatidos por la policía. Tres autores de los atentados tenían nacionalidad británica mientras los otros dos, según la policía, se habrían identificado en el pasado como marroquíes o libios.

En plena campaña de las elecciones parlamentarias y ante las críticas por haber recortado el presupuesto de la policía cuando era responsable de Interior, la primera ministra británica, Theresa May, anunció que se reforzaría el poder de la policía y las fuerzas de seguridad para hacer frente a la amenaza del terrorismo. Se trata de una preocupación compartida por el resto de Europa, donde en 2016 se detuvieron a 1.002 personas acusadas de terrorismo (718 relacionadas con yihadismo terrorista), según ha hecho público Europol.

En la madrugada del 19 de junio, un musulmán murió y otros 10 resultaron heridos tras ser atropellados al salir de una mezquita de Londres

por una furgoneta. El conductor fue detenido. Al cierre de esta edición, la policía trataba el incidente como un atentado terrorista.

Europa ante el reto de reforzar su seguridad

Europa parece tener claro que no puede confiar en Estados Unidos a largo plazo para su seguridad. La canciller alemana, Angela Merkel, ya advirtió que EE UU no era un socio seguro después de que el presidente, Donald Trump, en su primer viaje oficial a Europa, no apoyara explícitamente el compromiso de ayuda militar mutua de los miembros de la OTAN y acusase a 23 países de no cumplir con sus obligaciones financieras con esta organización, a la que anteriormente había calificado de obsoleta.

En este contexto, la Comisión Europea insta a los países miembros a considerar la seguridad europea una de sus obligaciones principales ante la evolución de la relación transatlántica y llama a reforzar las capacidades militares y la cooperación, así como el trabajo conjunto entre la UE y la OTAN, especialmente en materia de seguridad cibernética y marítima. Para propiciar todo ello, Bruselas financiará con 1.000 millones de euros anuales un fondo de defensa que desarrollará investigación y equipamiento militar.

La oposición turca se echa a la calle

La politización de los juicios y nuevas detencio-

nes y penas de cárcel para políticos y periodistas han llevado a la oposición política turca a manifestarse con una marcha a pie entre Ankara y Estambul bajo el eslogan de “justicia”. La protesta se inició el 15 de junio justo después de que Enis Berberoğlu, diputado del Partido Republicano del Pueblo (CHP), fuera condenado a 25 años de cárcel por “espionaje político y militar”. Es el primer diputado condenado tras la supresión el año pasado en Turquía de la inmunidad parlamentaria. Se le acusa de haber suministrado vídeos a la prensa sobre un supuesto envío de armas de Turquía a grupos yihadistas en Siria, algo que el gobierno rechaza y afirma que se trataba de ayuda humanitaria.

Los responsables del *Cumhuriyet*, periódico que los publicó, han sido juzgados en el mismo proceso. La condena llegaba después de otra detención controvertida. Las autoridades turcas detuvieron a Taner Kiliç, presidente de la sección turca de Amnistía Internacional (AI), junto a otros 22 abogados, acusados de terrorismo y de apoyar a la cofradía de Fethulla Gülen, acusado de instigar el golpe de Estado fallido de 2016.

Al Sisi consigue la cesión de dos islas a los saudíes

El Parlamento egipcio ha dado luz verde al acuerdo de cesión por parte del régimen de Abdelfatah al Sisi de dos islas del mar Rojo (Tirán y Sanafir) a Arabia Saudí. La pertenencia a Egipto de ambos territorios, áridos y

deshabitados, es tan indudable para la población que cuando en abril de 2016 se hizo público el acuerdo, coincidiendo con el anuncio saudí de un paquete financiero de ayudas para el país, estallaron las mayores protestas civiles desde la llegada al poder de Al Sisi. Varios grupos opositores consiguieron entonces que el Tribunal Supremo Administrativo declarara nula la cesión, pero la ratificación parlamentaria conseguida ahora por el régimen allana el camino para que ambas islas pasen finalmente a soberanía saudí.

Yemen, golpeado por la guerra, el cólera y el hambre

La guerra que enfrenta en Yemen a la coalición liderada por Arabia Saudí y los rebeldes hutís –que apoyan al expresidente Ali Abdalá Saleh– está teniendo efectos demoledores sobre la población civil. La confrontación armada desatada en marzo de 2015 ha destruido la capacidad de asistencia sanitaria del país, que ahora se enfrenta a un brote de cólera que, en junio, había causado la muerte a más de medio millar de personas e infectado a decenas de miles, especialmente en las zonas controladas por los rebeldes, las más castigadas por bombardeos aéreos. Además, Naciones Unidas calcula que cerca de 6,8 millones de yemeníes se encuentran a un paso de sufrir hambre.

Sin embargo, no se espera que la situación de emergencia humanitaria acelere a cor-

to plazo una solución diplomática. En este conflicto, Estados Unidos ha dado muestras de respaldo completo a Arabia Saudí, que se ha comprometido a comprarle armamento por valor de 110.000 millones de dólares.

Elecciones en Argelia sin cambios

El partido del presidente Argelino Abdelaziz Bouteflika continúa disfrutando de mayoría en el Parlamento argelino tras las elecciones legislativas del 4 de mayo. El Frente de Liberación Nacional, pese a perder una cuarta parte de los escaños conseguidos en 2012, mantiene su posición predominante en la Asamblea gracias al apoyo de partidos aliados como el RND (Rassemblement national démocratique), el segundo más votado. Los partidos de la oposición obtuvieron, sin embargo, el peor resultado desde 1990.

Los comicios se vieron ensombrecidos por la baja participación (38%) y la apatía general de una sociedad desilusionada tanto por una economía que ofrece síntomas de agotamiento como por un anquilosado sistema político, en la cima del cual se encuentra un presidente que en 2017 ha cumplido 80 años.

Alta tensión social en Túnez

El desencanto socioeconómico que se vive en zonas marginalizadas del interior tunecino, lejos de la capital y de las zonas coste-

ras más prósperas, ha estallado de nuevo en Túnez. En este caso, en el Sur del país, en la provincia de Tataouine, donde grupos de jóvenes desempleados se manifiestan desde abril para exigir mayores inversiones y empleo en una zona económicamente deprimida. El clima de tensión aumentó cuando en el marco de las protestas, alrededor del yacimiento petrolero de Al Kamur, un joven murió atropellado en los choques con las fuerzas de seguridad el 22 de mayo.

Además del Sur, otras provincias interiores también han visto el resurgir de las protestas de jóvenes diplomados que exigen empleo.

Unas demandas difíciles de contentar para el gobierno del primer ministro Yusef Chahed, que afronta unos altos niveles de endeudamiento público, un exiguo crecimiento económico (tan solo del 1% del PIB en 2016) y la necesidad de cumplir con los compromisos de reformas estructurales en el sector público adquiridos con el Fondo Monetario Internacional.

Batalla por la 'capital' del grupo Estado Islámico

Raqqa, la capital *de facto* del califato que proclamó en 2014 el líder del grupo Estado Islámico, Abu Bakr al Baghdadi, está sitiada desde finales de mayo por diversas fuerzas militares que operan en Siria. Desde finales de 2016, se ha ido estrechando el cerco a Raqqa por parte de fuerzas militares que han ido conquistando al EI territorio y zonas

habitadas. De hecho, la coalición liderada por Estados Unidos, en la que combaten las Fuerzas Democráticas Sirias (una alianza de combatientes kurdos y sirios), y que ha sido apoyada hasta ahora por las fuerzas kurdas del YPG, anunció el 6 de junio el inicio de la batalla por liberar la ciudad.

Mientras, el ejército regular sirio, apoyado por sus milicias aliadas, también avanzaba ya hacia Raqqa desde el sur. La ofensiva sobre la ciudad llega cuando las fuerzas iraquíes se preparan para el último envite contra los combatientes del EI que todavía resisten en la ciudad de Mosul y tras el anuncio de Rusia según el cual habría matado a Al Baghdadi en un ataque aéreo cerca de Raqqa el 28 de mayo.

Las protestas en el Rif se enrocan

La condena a 18 meses de cárcel de 25 manifestantes del Rif de entre 18 y 25 años el 14 de junio, mientras otras decenas continuaban detenidas o en trámite de ser procesadas, no han aplacado los ánimos en esta región del Norte de Marruecos tradicionalmente deprimida económicamente e históricamente reprimida de forma violenta y que se siente abandonada por el Estado. El descontento en su capital simbólica, Alhucemas, de 56.000 habitantes, se disparó el 28 de octubre de 2016. Ese día, Muhcine Fikri, un vendedor ambulante de pescado requerido por las autoridades en plena calle murió en la trituradora de un camión de la basura en circunstancias nunca esclarecidas. Desde entonces, las manifestaciones

pacíficas habían ganado en intensidad en torno al llamado Movimiento Popular (*hirak al chaabi*) pero las más multitudinarias se produjeron a partir de mayo cuando las autoridades tildaron a los manifestantes de separatistas, el gobierno optó por enviar más policía y antidisturbios y empezaron a registrarse decenas de detenciones.

En una zona habitada tradicionalmente por población amazigh, las demandas se alejan de cuestiones identitarias y se concretan en alertar sobre la corrupción y pedir más justicia social, desarrollo económico, sanidad y educación.

En otras ciudades de Marruecos se han producido asimismo manifestaciones de apoyo a los rifeños; la más numerosa, con decenas de miles de asistentes, fue la que organizó en Rabat el movimiento Justicia y Espiritualidad el 11 de junio.

El Líbano renovará por fin su Parlamento

Tras meses de discusiones, las formaciones políticas libanesas han conseguido aprobar en el Parlamento una nueva ley electoral. Con ello se pone fin a la incertidumbre política existente, con un Parlamento prorrogado en varias ocasiones desde 2009 por falta de acuerdo en el sistema electoral. Ahora se espera que los nuevos comicios tengan lugar en la primavera de 2018 y que el sistema proporcional que consagra la nueva ley dé pie a un Parlamento que refleje los delicados equilibrios de poder de este país multiconfesional. ■

La ruptura de relaciones con Qatar y el daño global

Editorial-*Al Quds al Arabi*
(06-06-2017)

Traducción del árabe de la Fundación Al Fanar

“ Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Egipto, Yemen y el gobierno del Este de Libia, han recurrido a la decisión más extrema para solucionar las desavenencias entre países, a saber, la ruptura de relaciones y el cierre de todas las vías de comunicación. Estas medidas son la guinda a una semana de escalada contra Qatar bajo diferentes pretextos que se contradicen con las más simples verdades y con los hechos más obvios.

Resulta curioso que el pretexto principal de Arabia Saudí, que capitanea esta campaña de escalada y de boicot, sea proteger la seguridad nacional del reino ‘del terrorismo y el extremismo’, como si Qatar fuera refugio de Al Qaeda y allí se hubieran licenciado los yihadistas, los ‘árabes afganos’ que luego salieron a sembrar el terror por todo el mundo. Y esto sucede justo cuando europeos y estadounidenses están pidiendo que se investigue el apoyo de Arabia Saudí a organizaciones salafistas y fundamentalistas, cuna de organizaciones terroristas a las que financian y alimentan.

(...) También es extraño que la apertura de Qatar a Irán sea uno de los principales argumentos para esta escalada, como si los países que han roto relaciones con

Doha estuvieran en guerra directa con Teherán. La medida de Arabia Saudí, Emiratos Árabes y Bahrein se entendería, aunque fuera un poco, si esos países hubieran decidido romper primeramente relaciones con Irán (...).”

Israel ha ganado también la guerra del agua

Flavie Holzinger-*Le Monde*
(06-06-2017)

“ Desde hace 50 años y la victoria israelí en la guerra de los Seis Días (1967), la ordenación del territorio es una política estratégica del Estado hebreo, para imponer su control sobre las tierras conquistadas y reforzar su seguridad. Desde 1967, Israel ha establecido colonias agrarias junto con puestos avanzados militares a lo largo del fértil valle del Jordán. Sus conocimientos en materia de gestión del agua y de irrigación le permiten iniciar el cultivo de productos de alto valor añadido. Hoy en día, más del 85% de las tierras agrícolas del valle son cultivadas por colonos.

En cuanto a los palestinos, sus necesidades de agua potable y para la agricultura de regadío no se satisfacen. La política de coacción que ha establecido el Estado hebreo impone a los palestinos cuotas de riego y solicitudes de permisos para poder extraer el agua. La magnitud de las pérdidas económicas que representa la expropiación territorial impuesta a los palestinos en

Cisjordania explica, en gran medida, la falta de dinamismo económico y de perspectivas de emancipación de las generaciones jóvenes. Y eso obliga a decenas de miles de palestinos a buscar un empleo en Israel, legalmente o en negro.”

Esto no es una revolución

Aïcha Akalay-*Editorial-Tel Quel*(17-06-2017)

“ No, la revolución no está a las puertas de Marruecos. (...) Los manifestantes, desde Alhucemas hasta Rabat, no piden un cambio de régimen político y no atacan a las instituciones: expresan su enfado y reclaman sus derechos. Sus derechos legítimos. (...) Manifestarse es una práctica habitual y, sobre todo, un derecho en cualquier país libre. En Marruecos, hay que integrarlo y hay que superar los traumas de la *Primavera Árabe*. Dejemos que la prensa internacional se enfangue en opiniones precipitadas y en lecturas simplistas. Es la misma que, receptiva a la propaganda del Majzén, juraba hace solo unos meses, que Marruecos era una excepción.

Lo que atraviesa Marruecos es una crisis grave y seria, pero previsible, porque (...) nuestro modelo de desarrollo no funciona, nuestras políticas públicas no coinciden con las necesidades de los marroquíes y nuestro sistema político sigue dominado por la falta de transparencia y de rendi-

ción de cuentas, con muestras de autoritarismo. (...) Esta observación no es nueva, pero hoy la calle ejerce una presión real sobre los poderes públicos para que el tren de las reformas se ponga en marcha. Marruecos hierve y se esperan respuestas a preguntas sociales, económicas, políticas, culturales e incluso de identidad. El gobierno ha insultado a los rifeños, el aparato de seguridad ha reprimido y la justicia, hasta el momento, ha tenido la mano demasiado dura. Es hora de parar la escalada.

Numerosas voces, sobre todo en la prensa nacional, se alzan ahora para implorar al rey que intervenga. Sin embargo, no es la solución por la que hay que optar. Como hemos defendido durante las últimas elecciones y todo el periodo de bloque gubernamental, las instituciones de este país deben actuar y deben reaccionar con total independencia. Y, sobre todo, con total independencia del Palacio. Es cierto que son débiles, pero no hay mal que por bien no venga. Si se encuentra una solución institucional a esta crisis, Marruecos saldrá fortalecido y reforzado. (...) Como Roma, el Marruecos democrático no se construirá en un día, pero es hora de ponerse a ello. Todos.”

Seis días, 50 años

Editorial-*El País*
(18-06-2017)

“ Resulta trágico que una guerra que duró apenas seis días haya derivado en

un conflicto que ha cumplido 50 años en medio del pesimismo, la resignación y –también, por qué no– el cinismo en cuanto a las posibilidades de su resolución.

La victoria de Israel en la Guerra de los Seis Días sobre cinco países árabes –Siria, Egipto, Jordania, Líbano e Irak– se tradujo en la ocupación israelí de Jerusalén Oriental, Cisjordania, Gaza, los Altos del Golán y la península del Sinaí. A resultas de ello se generó un problema gravísimo que no ha terminado en el transcurso de todas estas décadas y ha trascendido las fronteras regionales para convertirse en una causa mundial.

Durante este medio siglo se han sucedido otra gran guerra –en 1973–, los acuerdos de paz entre algunos de los contendientes, la retirada israelí de varios de los territorios conquistados y una interminable lista de negociaciones, choques armados, intervenciones militares y movimientos en el tablero internacional entre israelíes y palestinos. Ello ha convertido el conflicto en fuente de discusiones y frustraciones locales y de países, organismos y organizaciones civiles que han intentado aportar su esfuerzo para que la paz llegara a la región más emblemática de Oriente Próximo.

Pero lo fundamental es que cinco décadas después (...), Israel sigue ocupando territorios que no le fueron asignados por el plan de partición aprobado por Naciones Unidas en 1947 ni que quedaron bajo su control tras el armisticio árabe-

israelí de 1949, la conocida Línea Verde. Unos territorios sobre los que debe asentarse un Estado de Palestina soberano y no tutelado, bajo ningún concepto ni condición, por su vecino israelí.

La ocupación ha marcado muy negativamente la vida de israelíes y palestinos. En el primer caso, consagrando una forma de gobernar tendente a pensar casi exclusivamente en términos militares y de seguridad con la consiguiente erosión profunda de los valores democráticos de Israel (...). En el lado palestino ha hecho que varias generaciones hayan crecido sometidas a una potencia extranjera con unas expectativas de futuro muy limitadas y la constatación permanente de que han ido perdiendo terreno tanto literalmente como en términos de libertad de movimientos y progreso personal y social.

La búsqueda de la paz no puede convertirse en una frase retórica ni, todavía peor, en un concepto torticero utilizado para la consagración de un *statu quo* que beneficia a unas élites y perjudica fundamentalmente a la población palestina. (...)

Israelíes y palestinos han estado en varias ocasiones muy cerca de alcanzar una solución definitiva. Alcanzarla no es una opción deseable sino algo que deben sus dirigentes –cada uno según sus responsabilidades– a sus ciudadanos. Medio siglo de ocupación solo ha traído sufrimiento y más conflicto. Es hora de que acabe.”

Qatar, el hermano discolo Editorial-La Vanguardia (12-06-2017)

“ El contencioso abierto en Oriente Medio entre Arabia Saudí y Qatar no puede sorprender a quienes han seguido la evolución de los dos monarquías más poderosas del Golfo (...). La razón de la crisis entre Riad y Doha viene de lejos, de los años noventa, cuando las nuevas generaciones de la familia real qatarí decidieron volar por su cuenta y desprenderse de la influencia de la poderosa familia de los saudíes. Por ejemplo, creando la cadena Al Yazira (...). O el acercamiento al régimen chií de Irán por la simple razón de no poner todos los huevos diplomáticos en un solo cesto.

Desde entonces, Qatar ha sido visto por sus vecinos como el hermano discolo, al que es preciso apretar las tuercas para obligarle a volver al redil. Eso es lo que han decidido Arabia Saudí, los Emiratos Árabes, Bahrein y Egipto, entre otros países árabes (...). Acusado de respaldar económicamente el terrorismo yihadista, se le ha impuesto a Qatar un durísimo boicot diplomático, económico y comercial. La cuestión es si aquel pequeño país de dos millones de habitantes podrá resistir el bloqueo dictado desde el poderoso Estado saudí (...)

Qatar ha crecido estos últimos años de forma desmesurada. Gracias a la inteligente gestión de sus inmensas reservas de gas li-

cuado, sus habitantes –qataríes o no– disfrutan de la renta per cápita más alta del mundo (130.000 dólares/año). Y, a través de Qatar Investment Authority (QIA), que mantiene un 40% de sus fondos en renta fija en EE.UU., se ha expandido por todo el mundo: está presente en empresas europeas como Volkswagen, Siemens, IAG, Iberdrola, Colonial o El Corte Inglés; o bancos como Barclays, Deutsche Bank y Crédit Suisse, sólo por citar algunos. También ha invertido en el sector hotelero de ciudades como París, Londres, Roma y Barcelona, y tiene intereses en el sector del lujo, como Valentino, Harrod's o Tiffany, o en el deportivo, como son los conocidos casos del PSG o hasta hace poco con el patrocinio de la camiseta del Barça. Se trata de una expansión que va más allá de lo económico y que busca imagen, visibilidad y prestigio político; una forma de hacer muy distinta de la de las otras monarquías del Golfo y, en especial, de la saudí, mucho más discreta, por no llamarla opaca.

Sobre Qatar, como sobre Arabia, se han proyectado todo tipo de sospechas y algunas certezas sobre la financiación del terrorismo islamista. Aunque por el bien de todos su relación con el yihadismo suní debería ser aclarada, esta cuestión no es el fundamento de la actual crisis. Lo que en realidad se debate es la continuidad de la hegemonía saudí en el Golfo y las posibilidades de independencia soberana de los qataríes.” ■

Ideas para la acción en el Mediterráneo

La principal red de centros de investigación sobre política y seguridad en el Mediterráneo abrió en 2010 una nueva etapa tras fijar su Secretaría en Barcelona, en concreto, en el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed).

Compuesta por 106 institutos de 32 países europeos y mediterráneos, la red EuroMeSCo (Euro-Mediterranean Study Commission) nació en 1996 para reforzar de forma conjunta y coordinada la investigación y el debate sobre temas políticos y de seguridad en el Mediterráneo, aspectos clave para la consecución de los objetivos del partenariado euromediterráneo.



Compuesta por 106 institutos de 32 países europeos y mediterráneos, la red EuroMeSCo (Euro-Mediterranean Study Commission) nació en 1996 para reforzar de forma conjunta y coordinada la investigación y el debate sobre temas políticos y de seguridad en el Mediterráneo, aspectos clave para la consecución de los objetivos del partenariado euromediterráneo.

Objetivos

Aumentar el potencial y la calidad de los miembros de la red y reforzar su influencia en el impulso de debates actuales relativos a las políticas euromediterráneas.

Fomentar iniciativas conjuntas y promover el diálogo entre los miembros de EuroMeSCo sobre la política y las relaciones euromediterráneas.

Dar a conocer las conclusiones de las investigaciones de los miembros a expertos en relaciones euromediterráneas, institutos de investigación e instituciones nacionales, europeos e internacionales vinculados a las relaciones euromediterráneas.

Ejes del plan de trabajo

- Programas de investigación
- Conferencia anual
- Seminarios, talleres de diálogo, presentaciones locales
- 4 líneas de publicaciones:
 - EuroMeSCo Joint Policy Studies,
 - EuroMeSCo Papers,
 - EuroMeSCo Policy Briefs,
 - EuroMeSCo Reports
- Web y newsletter

IEMed.



Secretaría de EuroMeSCo

Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed)
Girona, 20 08010 Barcelona
www.euromesco.net | euromesco@iemed.org
T (+34) 93 244 98 50 | F (+34) 93 247 01 65



La guerra siria desde el exilio

“Los sirios no tenemos solo un enemigo –el régimen de Al Assad– ni tampoco dos –Al Assad y los salafistas–, sino que tenemos también en contra al orden global”.

ENTREVISTA con *Yassin al Haj Saleh* por *Elisabetta Ciuccarelli*

Yassin al Haj Saleh es un intelectual y escritor sirio. En 1980, mientras estudiaba Medicina en la Universidad de Aleppo, fue encarcelado por el régimen de Hafez al Assad por su militancia política en la izquierda siria. Pasó 16 años –periodo que denomina “su segunda infancia”– entre cárceles sirias, los últimos en la prisión de Tadmur, la más dura del país. En 2011 se unió a las protestas contra Bashar al Assad y desde 2013 vive en Estambul. El viaje que lo llevó a abandonar la ciudad de Duma, donde se encontraba con su mujer Samira Khalil, con destino a Raqqa y Estambul, fue objeto del documental *Our terrible country*, de Mohammed Ali Atassi y Ziad Homsí.

A raíz de su experiencia en las cárceles publicó el libro de memorias *Récits d'une Syrie oubliée. Sortir de la mémoire des prisons*, publicado por Actes Sud en 2015, con el que reivindica que la lucha en Siria no empezó en 2011 sino mucho antes. En España acaba de publicarse *Diario del asedio a Duma 2013* de Samira Khalil, editado por él, en cuya presentación denuncia que “la criminal resistencia de Bashar al Assad se convirtió en el fulcro a partir del cual se reconstruye hoy el infame ciclo dictaduras/imperialismos/terrorismos que viene atormentando la región desde hace 70 años”.

AFKAR/IDEAS ha entrevistado a Yassin al Haj Saleh vía Skype para hablar de la situación en Siria y del futuro del país.

AFKAR/IDEAS: *¿Qué queda del espíritu de la primera fase de la revolución? ¿Qué ha aprendido de la joven generación de disidentes del régimen sirio?*

YASSIN AL HAJ SALEH: Este momento está sedimentado en nuestro interior y en nuestra memoria, sigue todavía allí, aunque esté cubierto por otros elementos: la lucha entre suníes y chiíes, la dimensión regional, la intervención de las potencias imperialistas... Cuando se le da la oportunidad sobrevive e incluso logra revivir su *momentum*, como ocurrió en algunas ciudades en ocasión del alto el fuego en 2016: volvieron a salir a la calle las manifestaciones en las que la gente declaraba su oposición no solo al régimen, sino también a las organizaciones salafistas.

Los jóvenes me han transmitido coraje, espíritu de iniciativa, dedicación y, sobre todo, me han enseñado que la prioridad es la acción. No muestran duda, como sí hacen normalmente los más adultos. Estos jóvenes me recuerdan a mi juventud y mi valentía. No creo que sean características solo de la juventud siria, pero evidentemente nuestras circunstancias requieren más: más coraje, más iniciativa y más dedicación.

A/I: *¿Por qué la oposición no es capaz de hablar con una sola voz?*

Y.H.S.: Porque está dividida por las contradicciones de la lucha siria. En

mi último libro califico al régimen sirio de “un nuevo Estado sultánico”. La oposición orgánica a estos regímenes son los islamistas y la religión desempeña un papel político, mientras que los partidos no islamistas son desmantelados o cooptados. Las oposiciones laicas o de izquierdas se ven aplastadas por no ajustarse a este tipo de Estado y por luchar por unas condiciones políticas normales.

No ha sido fácil mantener relaciones políticas saludables entre partidos y figuras democráticas porque fueron debilitados por el régimen y por las dinámicas de radicalización y de militarización impuestas por Al Assad. Esto fortaleció a los islamistas y dificultó el diálogo entre las varias alas de la oposición.

No me gusta nuestra oposición formal pero, al mismo tiempo, entiendo las condiciones imposibles en las que trabaja.

A/I: *Hemos visto que algunos intelectuales no han apoyado la revolución. ¿Por qué?*

Y.H.S.: Creo que la mayoría de los intelectuales sirios ha apoyado la revolución, pero es verdad que algunos, como por ejemplo Adonis que vive fuera de Siria desde hace décadas, no. No apoyan abiertamente al régimen, pero prefieren criticar a la oposición. En Siria los llamamos “la oposición a la oposición”. No considero las razones de esta postura diferentes de las de la derecha fascis-

7 Oriente Medio es la criatura del imperialismo y la región más internacionalizada del mundo

ta e islamófoba europea, alineada con el régimen de Al Assad, o de la izquierda imperialista occidental. La raíz de esta postura está en el culturalismo, hegemónico desde el fin de la guerra fría tanto en Siria como fuera. Es la ideología de la “nueva burguesía” siria y de los que consideran, como afirmó Adonis en 2013, que “el problema no reside tanto en el presidente, sino en la mente de los sirios”: la responsabilidad no era de Bashar al Assad, sino nuestra por ser musulmanes.

En esta ideología convergen el discurso sectario y el de la procedencia de clase. Había personas que ocupaban posiciones privilegiadas en el país y esta teoría les permitía justificar que las cosas no cambiaran.

A/I: *¿El proceso de negociación tiene alguna credibilidad? ¿Qué podemos esperar de la diplomacia internacional?*

Y.H.S.: ¿No es esta la misma diplomacia internacional que ha ido elaborando el llamado proceso de paz palestino-israelí desde hace 25 años? ¿Cómo puede un poder autoritario e imperialista como Rusia ser mediador? La credibilidad de Rusia en nuestro proceso de paz es exactamente igual a la credibilidad estadounidense en el proceso de paz palestino-israelí.

El método adoptado por la diplomacia internacional hacia Oriente Medio se basa en la gestión de las crisis y considera la lucha siria, así como la palestina, irracional y sectaria y que debería ser racionalizada por hombres racionales occidentales. Nuestras luchas se ven, así, privadas de raíces éticas y políticas, sin nin-

guna relación con los deseos de libertad, justicia, dignidad y democracia. Esta interpretación se impone siempre frente a revoluciones y movimientos sociales. Después de seis conferencias de Ginebra los resultados son iguales a cero, solo han permitido al régimen y a sus aliados ganar tiempo y legitimidad.

A/I: *¿Cuál ha sido el papel de las potencias internacionales y de los actores locales en Siria?*

Y.H.S.: Oriente Medio está en esta horrible situación porque es la criatura del imperialismo y por ser la región más internacionalizada del mundo. Petróleo, islam e Israel son tres palabras clave para entender la terrible situación en la que está inmerso Oriente Medio. Por internacionalización me refiero a que la dinámica interna de cada país no es suficiente para entender su política, ya que muchas de las élites gobernantes dependen de poderosos aliados regionales e internacionales para permanecer en el poder. El régimen de Al Assad es un ejemplo en este sentido. Dio a Irán, a Rusia y a quien quería bases militares y privilegios en Siria para que le protegiera ante su población. Evidentemente, todos estos poderes han ido siempre en contra de la democracia, de la representatividad y de la expresión popular y en contra de la posibilidad de que la gente pueda ser dueña de su país, organizar y desarrollar su propio sistema político.

A/I: *Parte de la izquierda no ha apoyado la revolución siria. ¿Por qué?*

Y.H.S.: Porque no son fuerzas revolucionarias, sus instrumentos y sus imaginarios no son revolucionarios. La mayoría vive en Occidente, es de clase media, no es ni proletaria, ni procedente de la clase trabajadora y, probablemente, nunca se ha involucrado en ninguna lucha política. Para estas personas nosotros somos invisibles, no sienten nuestro dolor y no respetan nuestra lucha. Se posicionan en contra de Estados Unidos y de Occidente y piensan que Bashar al Assad también está en contra de Estados Unidos. En realidad, para nosotros Al Assad es mucho peor de lo que puede ser un Netanyahu para los palestinos, por ejemplo. Los análisis de esta izquierda respecto a lo que está pasando en Siria son anticuados, basados en teorías propias de la época de la guerra fría y reflejan un conocimiento superficial de Siria.

Además, muchos de ellos no leen y no entienden árabe y esto les dificulta el contacto con sirios. Creo que tienen cierto sentimiento de culpabilidad e intentan redimirse hablando de Siria. ¡Preferiría que se quedaran callados!

A/I: *¿Cómo valora la forma en que la prensa internacional ha cubierto la revolución siria?*

Y.H.S.: En muchos casos los discursos que se hacen en Occidente sobre Oriente Medio son de dos tipos: el primero es geopolítico y se centra en la lucha entre potencias; el segundo es culturalista, focalizado en el islam y las divisiones sectarias. Ambos discursos se olvidan de las personas y nos hacen invisibles: allí

7 Occidente nos impone su agenda: para los sirios Al Assad no es el mal menor, es el peor de los males



Yassin al Haj Saleh en Estambul./FOTO DE ARCHIVO/MEZAR MATAR

no nos encuentras, no encuentras nuestras historias, nuestros movimientos políticos, no encuentras las historias de los izquierdistas que han estado, y que en muchos casos están todavía, encarcelados, no encuentras a la sociedad civil, a los jóvenes, a las mujeres... Son narrativas construidas en función de los intereses de Occidente, no de nuestra lucha.

A/I: *¿Cómo se puede contrarrestar la narrativa del mal menor, es decir, que solo hay dos opciones, o Al Assad o Daesh?*

Y.H.S.: Occidente nos está imponiendo su agenda: para los sirios Al Assad no es el mal menor, es el peor de los males. El que utilizó armas químicas, que construyó crematorios para hacer desaparecer a los que morían bajo tortura, que invitó a Irán a nuestro país, etcétera. Estas narrativas nos dicen simplemente que nuestra sangre, nuestras vidas y nuestras muertes no son importantes, sino que lo que importa es su sangre, sus vidas, sus muertes [de Occidente, N.d.R.]. Éste es un discurso racista, colonialista y extremadamente inhumano. No podemos construir un consenso amplio en

contra de Daesh y las organizaciones yihadistas, organizaciones que considero criminales y fascistas, sin deshacernos de Al Assad. Yo no lucharé contra Daesh mientras Bashar al Assad y su régimen criminal sigan en el poder. Una vez logrado un acuerdo en este sentido, me uniré a la lucha.

A/I: *En 2015 salió la versión francesa de su libro de memorias "Récits d'une Syrie oubliée. Sortir de la mémoire des prisons", cuya edición original se publicó en 2012. ¿Por qué decidió escribir un libro de memo-*

7 Deseo una Siria unida, no centralizada como era antes, basada en la igualdad de derechos

rias de sus años en prisión? ¿Qué ha significado para usted escribir este libro?

Y.H.S.: Pasé en prisión 16 años, toda mi juventud. Entré cuando tenía 19 años y salí con 35. Ha sido una experiencia formativa y, en algún sentido, soy hijo de la prisión. En el libro explico que he tenido dos infancias: una antes y otra en prisión. Lo más importante es contar al lector que nuestra lucha no empezó hace seis años y que continúa porque queremos lo que otros en este planeta o ya tienen o están luchando por ello.

Para mí ha sido la forma de decir adiós a la prisión y de organizar mi relación con este largo periodo de mi vida. Cuando has permanecido mucho tiempo en la cárcel, de alguna manera te sientes como si estuvieras todavía allí, como si te estuvieras llevando la cárcel contigo. En Siria tenemos problemas a la hora de organizar nuestra relación con el pasado, pero es muy importante hacerlo puesto que las prisiones políticas no afectan solamente a algunos individuos, sino que se pueden considerar una “experiencia nacional”. Cuando estuve en la cárcel había decenas de miles de prisioneros políticos, ahora han llegado a ser centenares de miles. De hecho, creo que todavía no hemos escrito lo suficiente sobre las prisiones. Tenemos que escribir más porque se trata de nuestra memoria como pueblo y porque nuestra cultura se tiene que construir en torno a nuestra experiencia, intentando contestar a una pregunta: “¿cómo podemos evitar que esto vuelva a suceder?”

A/I: *Desde el principio de la revolución, los artistas han sido muy acti-*

vos. ¿Qué papel tienen el arte y los artistas sirios a partir de 2011?

Y.H.S.: Es un registro, es la crónica de nuestra experiencia. Estamos invirtiendo y construyendo la memoria y el imaginario de los sirios. Los artistas están salvando nuestra dignidad porque están intentando decir que no somos solo víctimas pasivas a la espera de que los demás nos ayuden, sino que somos creativos y resilientes. Al mismo tiempo, ahora estamos trabajando en una esfera global, ya que la mayoría de los artistas sirios están fuera, sobre todo en Alemania. Este es un aspecto positivo de estar en el exilio, aunque sea una experiencia horrible para muchos: ahora nos podemos dirigir a una audiencia global, en otras palabras, nos hemos llevado la revolución con nosotros.

No puedo hablar de la escena artística siria en su conjunto, pero sí que puedo decir que estamos asistiendo a una verdadera revolución cultural. El destino de la revolución política está frustrado, pero en lo que concierne el aspecto cultural estamos logrando algo, muchos jóvenes están revolucionando sus vidas privadas. Sería una lástima que hubiera una revolución en tu país y que tu no revolucionaras tu vida.

A/I: *¿Qué escenarios ve para el futuro de Siria? ¿Cuáles podrían ser los elementos de una reconciliación? ¿Cuál sería el modelo de Estado para una futura Siria en paz?*

Y.H.S.: Como modelo de Estado, yo deseo una Siria unida, no centralizada como era antes, basada en la

igualdad de derechos para los individuos y los grupos. Siria es un país con muchas religiones, muchas confesiones. En primer lugar, necesitamos un sistema descentralizado que permita a las personas y a sus instituciones locales autogobernarse, como por ejemplo, el caso kurdo. Esto ayudaría a abordar no solo la cuestión étnica, sino también los problemas de desarrollo. Siria ha sido un país muy centralizado y esto ha sido muy bueno para la dictadura, pero no para las personas y para el desarrollo económico.

En cuanto a la reconciliación, yo no hablo en términos de *realpolitik*, soy un escritor y estoy más interesado en las dimensiones culturales y éticas de la actividad pública. Lo que es necesario hacer en Siria es construir una nueva mayoría política. Esto requiere la eliminación del régimen de Al Assad y una guerra contra las organizaciones yihadistas y salafistas. Soy bastante pesimista y no espero nada positivo durante los próximos años, ya que las potencias internacionales no son serias a la hora de poner fin a lo que está pasando en Siria, sino que tienen su propia agenda y están intentando imponérsela. Está claro que no tenemos un solo enemigo –el régimen de Al Assad–, ni tampoco dos –Al Assad y los salafistas–, sino que tenemos también en contra al orden global. ■

El discurso iraní sobre Siria y la región

“El mundo ha cambiado: la UE se desmorona, EE UU es más débil, Arabia Saudí se mueve hacia una situación peligrosa, China y Rusia son más asertivos. Irán es hoy mucho más poderoso”.

ENTREVISTA con *Seyyed Mohammad Marandi* por *Catalina Gómez*

Mohammad Marandi se ha convertido en una de las caras más conocidas del régimen iraní ante el mundo, o al menos ante la teleaudiencia extranjera, debido a su constante aparición en las principales cadenas de televisión. Para empezar, le ayuda el inglés que aprendió de pequeño en Estados Unidos, donde nació. Segundo porque es una de las personas dentro del sistema iraní que siempre está abierto a discutir sobre la realidad del país, especialmente sobre la relación con sus vecinos.

Marandi, profesor de Literatura inglesa en la Universidad de Teherán, también ha sido director del departamento de Estudios del Mundo de este mismo centro y es uno de los expertos locales en política internacional con mayor relación con países como Líbano o Siria, donde asiste con frecuencia a dar clases sobre política internacional. De estos viajes y de su vinculación con aquellos que delinearán la política exterior iraní, surge la relevancia de las opiniones de este hombre de 50 años, absolutamente crítico con las políticas de Estados Unidos en la región y de sus aliados, sobre todo Arabia Saudí y, últimamente, Turquía.

“Turquía está cometiendo los mismos errores que Pakistán en los años ochenta. Ellos dejaron que los saudíes y los estadounidenses crearan el extremismo en su país para luego pelear en Afganistán, pero, como consecuencia, también crearon extremismo en Pakistán y ahora el país tiene una violencia que era in-

imaginable hace 14 años. Turquía es ahora mucho más inestable básicamente por la política que el presidente turco ha seguido en Siria”, concluye Marandi, un convencido de que Irán es actualmente mucho más poderoso que años atrás. Y gracias, en parte, a las políticas erróneas de los estadounidenses en la región.

AFKAR/IDEAS: *La llegada de Donald Trump plantea nuevos escenarios en Oriente Medio, incluida la relación de Estados Unidos con Irán. Trump ha dejado claro que la lucha contra el grupo Estado Islámico (EI) es una prioridad para su gobierno. Pero al mismo tiempo ha sido bastante agresivo con Teherán, imponiendo nuevas sanciones sobre organizaciones vinculadas a su programa de misiles y agregando a Irán a la lista de países de mayoría musulmana sobre los que recae la prohibición migratoria para entrar en EE UU. Pero aquí hay un gran dilema: ¿qué hacer con Irán, uno de los países involucrados en la lucha contra el EI?*

M.M.: El nuevo presidente ha dado a entender que las políticas previas del expresidente Obama de apoyar a los grupos extremistas tienen que terminar. Esta aproximación es bienvenida por Irán. Gracias a las filtraciones de WikiLeaks conocemos que los americanos sabían que los saudíes y cataríes estaban apoyando al EI, al menos hasta 2014. Si los americanos dejan de apoyar a Al Qaeda, a los afiliados de Al Qaeda y a otros

grupos extremistas en Siria e Irak, Irán lo vería como un gesto positivo. Esa acción en solitario ayudaría enormemente a decrecer la violencia en Siria, al igual que en Irak.

A/I: *¿Existe la incertidumbre en Irán de que Rusia pueda crear eventualmente una alianza con Estados Unidos no solo en la lucha contra el EI, sino también en la guerra siria?*

M.M.: Si el presidente Trump trata de crear una división entre Irán y Rusia, habría dos maneras de aproximarse a ello. Si continúa con su política de no apoyar a los extremistas, Irán lo vería con buenos ojos. Pero si es deshonesto y trata de continuar apoyando el extremismo, la política iraní en Siria no cambiará. Irán estaba en Siria antes que los rusos y continuará en Siria, sin importar cómo de involucrada esté Rusia. En Teherán se tiene la creencia de que los peores días en Siria han terminado y de que los extremistas son mucho más débiles en la actualidad. Una de las razones es que sus partidarios son ahora más débiles. Arabia Saudí atraviesa una profunda crisis financiera y afronta muchas otras crisis como consecuencia de la guerra en Yemen, su ocupación en Bahréin y el colapso de los precios del petróleo. Turquía, por su parte, atraviesa grandes dificultades, tiene guerras civiles en diferentes partes del país, la situación económica es mala, a lo que se suma la crisis institucional surgida después del fallido golpe de Estado. Y Estados

7 EE UU tendrá que relacionarse de una manera más pacífica con Irán, Rusia y China

Unidos también es mucho más débil que antes. Así, después de analizar todos los hechos sobre el terreno, podemos concluir que la situación, si no ocurre nada extremo, ha mejorado. Y también tenemos que considerar que Irak está mucho mejor que antes. El fortalecimiento de Irak también beneficia a Siria.

A/I: *Trump ha creado un gabinete donde los militares tienen una gran representación. Muchos estuvieron en Irak donde la influencia iraní se convirtió en una obsesión para ellos. Pero aún bajo estas circunstancias, hay un sector en Irán que ve a Trump con mejores ojos que a Obama.*

M.M.: Para empezar, creo que básicamente los iraníes no tienen ninguna expectativa respecto a Trump. Pero también creo que hay mucha gente contenta por la derrota de Hillary Clinton y no por la victoria de Trump. Una de las razones es que Clinton quería establecer una zona de exclusión aérea en Siria para apoyar a los grupos afiliados de Al Qaeda y otros grupos extremistas. Si realmente esas eran sus intenciones, hubiera provocado una guerra regional, o algo mucho peor. Pero más aún, Clinton simboliza el *establishment* y la victoria de Trump fue la derrota de ese *establishment*. Los iraníes no tienen predilección por Trump. No creo que vean diferencias entre Trump, Obama o Clinton por lo que se refiere a asuntos internacionales. Los tres ven a Estados Unidos como un país excepcional, un país superior con derechos excepcionales que no tiene que seguir las leyes internacionales. Esa la principal razón por la que Estados Unidos ha sido un régimen que

ha causado tanta destrucción alrededor del mundo, ya sea en Vietnam, en América Latina, o en esta parte del mundo. Apoyan el extremismo, tumban gobiernos y atacan países movidos por su ideología del excepcionalismo.

Pero también pienso que el hecho de que Trump ganara las elecciones refleja que hay una gran división en Estados Unidos. La creencia aquí es que será muy difícil para el presidente de Estados Unidos, sea quién sea, crear nuevos conflictos en el exterior porque primero tendrá que centrarse en los asuntos internos. Si Trump realmente quiere “hacer que América sea grande de nuevo”, no podrá hacerlo creando más guerras de las que hemos visto en los últimos 15 años. Tendrá que intentar relacionarse de una manera más pacífica con Irán, Rusia, China y otros países que Estados Unidos siempre quiere ver como adversarios. En ese aspecto, pienso que algunas personas en Irán son más optimistas no por Trump, pero sí por la cambiante situación mundial y la dificultad que el gobierno estadounidense tiene para proyectar su poder.

A/I: *Entonces cree que, en estas circunstancias, Trump no buscará destruir el acuerdo nuclear al que llegó Irán con el grupo de los cinco países más uno (EE UU, Francia, Rusia, China, Reino Unido y Alemania) ?*

M.M.: No creo que podamos confiar en Trump ni en nadie en el gobierno americano. Obama, que ayudó a crear este acuerdo, lo violó en múltiples ocasiones, desde el momento en que se firmó. Así que ¿si Obama no era fiable, por qué va a serlo Trump? Los

iraníes están preparados para todas las opciones. Si Trump destruye el acuerdo será peor para ellos porque la comunidad internacional se dará cuenta de que Estados Unidos es el verdadero problema. Si Trump acata el acuerdo, éste continuará, aunque la realidad ha sido que hasta el momento Estados Unidos no lo ha acatado. Pero si Trump continúa con la política de Obama, entonces vamos a enfrentarnos más o menos al mismo escenario.

A/I: *Pero si el acuerdo se rompe, ¿se incrementaría aún más la desconfianza de los países de la región hacia Irán ?*

M.M.: Posiblemente esté en lo correcto. No estoy diciendo que esto sea equivocado, pero tenemos que tener en cuenta que el mundo ha cambiado. La Unión Europea se desmorona, Estados Unidos se enfrenta a grandes problemas internos, Arabia Saudí se mueve hacia una situación muy peligrosa, tanto que muchos empiezan a creer que no durará si continúa por este camino. Turquía atraviesa una gran crisis interna y países como China y Rusia son hoy muchos más asertivos. Así que el equilibrio de poderes en el mundo está cambiando radicalmente. Irán es hoy un país mucho más poderoso que hace pocos años. Sus aliados en la región, Irak, Siria, Yemen, están ganando sus guerras contra los extremistas y contra el régimen saudí. Todo esto, creo, trabaja en beneficio de Irán. Por tanto, sería inteligente para Trump no romper el acuerdo y tratar de encontrar una solución pacífica, o al menos una vía de cooperación, con Irán. Si Trump

Lo inteligente para Trump sería no romper el acuerdo nuclear y buscar vías de cooperación

rompe el acuerdo, entonces la situación no será buena ni para Trump ni para Estados Unidos.

A/I: Pero Estados Unidos todavía puede causar daño a Irán.

M.M.: No, yo creo que Estados Unidos no es el país poderoso que era antes del 11-S. En los últimos 15 años, se ha hecho cada vez más vulnerable y débil como resultado de sus políticas en esta región. Por supuesto, también hay otras cuestiones como el neoliberalismo que ha sido el principal impulso de la economía. No es que sea un país incapaz, que no pueda hacer nada, todavía es muy poderoso militarmente y puede hacer mucho daño. Pero no tiene la capacidad que tenía hace 15 años y no tiene el consentimiento de la población que tenía entonces.

A/I: ¿Confía en los rusos?

M.M.: No creo que los iraníes diseñen sus políticas calculando demasiado en la fiabilidad de cualquier poder extranjero. La política iraní en Siria ha sido constante antes y después de que los rusos entraran. Lo mismo ocurre en Irak, Yemen y Afganistán. Y si los rusos no hubieran llegado a Siria, los iraníes seguirían apoyando. Probablemente habrían enviado más tropas. La entrada de los rusos fue un gran apoyo para Irán, porque estaba siendo duro ayudar en solitario al gobierno sirio.



Seyyed Mohammad Marandi en un momento de la entrevista en Teherán./c.g.

Pero imaginemos un escenario hipotético en el que los rusos se retiran de Siria, o hacen un trato con los estadounidenses. Irán se quedará de todas formas en Siria, porque los iraníes siguen creyendo que el alzamiento del extremismo, el extremismo wahabí, no es solo una amenaza para Siria, sino para toda la región, para Irán y para el mundo. Estos grupos extremistas, y su expansión, son el resultado de la ideología saudí y de los intentos estadounidenses en las últimas décadas de utilizar a estos extremistas para sus propios juegos, como ha ocurrido en Afganistán, Libia, Siria, Irak y, de una manera más complicada, en Yemen. Lo que ha sido estúpido, porque los estadounidenses han visto que lo que hi-

cieron en Afganistán llevó al 11-S. Y lo que están haciendo hoy en la región es mucho peor que lo que pasaba en los años ochenta. Este error de cálculo de Estados Unidos, creo yo, ha llevado a Irán a comprometerse aún más en Siria y a no depender de ninguna manera de Rusia, China o cualquier otro país.

A/I: Supongamos un escenario en el que Estados Unidos se quiere retirar de la región, o por lo menos desentenderse de muchos de sus problemas. Y, por el contrario, Rusia gana cada vez más protagonismo, en parte gracias a la invitación que le hizo Irán a desempeñar un papel mayor en la guerra siria. ¿Se plantea Irán este escenario? Porque la realidad es que, a lo largo de la historia, los iraníes han sido traicionados por los rusos.

M.M.: Los iraníes saben que los rusos necesitan a Irán tanto como Irán necesita a Rusia, si no más. A diferencia de los aliados estadounidenses en esta región, que son sus socios menores o sus clientes, Irán no es un socio minoritario en la relación con Rusia. Irán es la fuerza sobre el terreno que defiende al pueblo iraquí, sirio, yemení y apoya a sus gobiernos.

Irán es un país muy poderoso, en parte gracias a su *soft power*. En Irak, por ejemplo, no son las fuerzas iraníes las que están teniendo éxito en el terreno, sino el apoyo iraní a las fuerzas iraquíes. En Afganistán, ha sido el

Los iraníes saben que los rusos necesitan a Irán tanto como Irán necesita a Rusia, si no más

apoyo iraní a los grupos locales lo que ha ayudado a retroceder a los talibán. A diferencia de otros países que les gusta tener bases militares en diferentes países, Irán no tiene. Está trabajando con el consentimiento de los gobiernos y esto ha creado una gran confianza. Por eso, en una situación hipotética en la que los rusos se retiran de Siria, los iraníes permanecerían. Pero los iraníes creen que esto jugaría en contra de los intereses rusos, ya que si los extremistas ganan poder significaría que Asia central puede avanzar hacia la desestabilización. Esto significaría que el Sur de Rusia se volvería inestable al igual que China occidental porque muchos de los combatientes de estos grupos provienen de estas áreas. Hay miles de extremistas provenientes de Asia central, miles de Rusia y cada vez se incrementa más el número de chinos.

A/I: *Las conversaciones políticas para buscar una salida al conflicto sirio empiezan a tomar forma después de muchos fracasos. La petición de que Bashar al Assad se vaya ya no tiene la fuerza de antes, al menos entre ciertos grupos. Pero desde la oposición se espera que haya un cambio de poder en el futuro. ¿Podría haber un choque entre Irán y Rusia sobre este asunto, pues a los rusos parece interesarles mucho menos Al Assad que a Irán?*

M.M.: Para Irán, lo importante no es el presidente Al Assad. Lo que le preocupa es la soberanía de Siria y que el proceso de toma de decisiones permanezca dentro de Siria. Si los iraníes negocian con el gobierno ruso o con el turco o con cualquier otra persona sobre Siria, siempre lo ha-

rán con el consenso del gobierno de Damasco. Si el presidente Al Assad y su administración desean presentarse a las próximas elecciones presidenciales, los iraníes lo apoyarán. La posición iraní ha sido y seguirá siendo la misma. Pero el gobierno sirio es mucho más fuerte que hace dos, tres o cuatro años y, por tanto, las potencias externas tendrán mayores dificultades en el futuro, asumiendo que desean imponer algo al gobierno sirio. Para Irán lo importante es que Siria haga reformas, que el gobierno sea más inclusivo, aunque lo más importante para Irán es que los extremistas sean derrotados.

A/I: *Pero la realidad es que los avances del gobierno sirio son gracias al apoyo militar de Rusia y las fuerzas coordinadas por Irán. El gran ejemplo fue la pérdida de Palmira en el momento en que se libraba la batalla en el Este de Aleppo. Los sirios no pudieron detener el avance del EI.*

M.M.: Sí, el gobierno sirio no es lo suficientemente fuerte como para recuperar el país mañana y podría haber retrocesos en los próximos meses, pero creo que la batalla para derrotar a Al Qaeda en Aleppo fue un punto de inflexión importante. Pienso que la situación es cada vez más beneficiosa para el gobierno sirio, pero lo cierto es que todavía se enfrenta a un enemigo muy poderoso. No creo en absoluto que esta guerra haya terminado, incluso puede haber sorpresas, pero a menos que algo dramático suceda, creo que el gobierno sirio está en condiciones de controlar más partes del país en el futuro, especialmente si las negociaciones llegan a buen puerto.

A/I: *Hay dos posiciones en Irán, quienes lo ven como el gran ganador en la región y otros que piensan que a largo plazo puede salir perdiendo. ¿Cuál es su posición?*

M.M.: Todo depende de cómo se interprete el término ganador. Todo esto ha sido una experiencia muy amarga, lo ocurrido en Irak, Afganistán, Yemen, Siria y Libia. Han sido días muy oscuros para estos países. E Irán atravesó tiempos muy difíciles, especialmente durante los primeros tres años de la guerra en Siria. Los estadounidenses, los medios de comunicación y los europeos presentaban a estos extremistas como personas que luchaban por la democracia. Eso ha cambiado. Ahora muchas personas en la comunidad internacional reconocen que Estados Unidos ha provocado una enorme catástrofe. Que han cometido crímenes contra la humanidad.

Lo que la gente como el propio Trump admite es que Estados Unidos está apoyando a los extremistas. Los iraníes creen que esto ha sido una victoria moral, pero también es una victoria estratégica, porque las fuerzas extremistas en la región, y sus partidarios, han fracasado. Además, las relaciones futuras de Irán con Irak y Siria seguirán siendo muy buenas y el pueblo sirio recordará a Irán como aquel amigo que les ayudó en sus horas más oscuras. ¿Es eso una victoria? ¡Sí! Desde ese punto de vista creo que Irán es un ganador. Pero lo que ha pasado en la región como resultado de la política de Estados Unidos, no es una victoria. Es una catástrofe dolorosa. El modelo utilizado por los estadounidenses ha fracasado, pero ha sido una catástrofe para la gente de toda esta región. ■

20	Las batallas de la corresponsalia de guerra
24	Frentes mediáticos en Siria
27	Realidad y 'fake news'
30	Mujer, periodismo y guerra, la discriminación en casa



Un reportero inspecciona un túnel construido por Daesh en Bachika, Mosul. Noviembre de 2016./YUNUS KELES/ANADOLU AGENCY/GETTY IMAGES

El periodismo de guerra después de Siria

Desde hace más de una década, los medios de comunicación tradicionales atraviesan una profunda crisis, afectados por las nuevas tecnologías, la emergencia de las redes sociales, el descenso del público de pago y de los ingresos publicitarios. Una crisis que se suma a la contracción general de la actualidad internacional y a la precarización del reportero de guerra. La cobertura de la guerra de Siria no es ajena a esta situación, y ha puesto en duda la capacidad de los grandes medios para erigirse en fuentes fiables de información sobre el conflicto.

El periodismo de guerra ha caído en Siria, víctima de las estrategias mediáticas de todos los bandos y de las renuncias y debilidades de los propios medios de co-

municación. Marcado por los riesgos sobre el terreno y las políticas de censura de los gobiernos, el periodismo de guerra se ha adentrado en otro mundo, más pasivo, alejado del frente. Mención especial merecen las mujeres reporteras de guerra quienes, al contrario de lo que ocurre en las sociedades occidentales, en los escenarios de conflicto, son consideradas profesionales, sin distinción de género. A su vez, Siria se ha convertido en la excusa perfecta para gobiernos que quieren imponer sus propias narrativas políticas y mediáticas. Un ejemplo claro de ello es la narrativa rusa en la que se mezclan hechos reales con falsedades y que contradice radicalmente la visión mayoritaria del conflicto de la opinión pública occidental.

Las batallas de la corresponsalía de guerra

Marcado por los riesgos sobre el terreno y las políticas de censura de los gobiernos, el periodismo de guerra se ha adentrado en otro mundo, más pasivo, alejado del frente.

Jean-Paul Marthoz

Se trata, me temo, de una profesión en vía muerta”, concluía con tristeza John Simpson, redactor jefe internacional de la BBC en sus memorias de “corresponsal extranjero”. Mencionaba a su hijo, “que probablemente tendrá demasiado sentido común como para convertirse en periodista internacional. Si es que para entonces sigue existiendo este oficio”.

Los corresponsales de guerra están de capa caída. Desde el fin de la guerra de Vietnam, que había consagrado la figura del periodista aventurero, libre de subirse a un helicóptero Chinook y de ir de un campo de batalla a otro, la profesión siente que no deja de perder terreno. Las autoridades estadounidenses, acusando a los medios de comunicación de la derrota en Indochina, empezaron a principios de los años ochenta a aplicar reglas destinadas a ejercer un estrecho control sobre la prensa. La invasión en 1983 de la isla de Granada, país minúsculo del Caribe, sirvió de prueba: se mantuvo a los periodistas estrictamente al margen de las operaciones militares. La invasión de Panamá en 1989 y la guerra del Golfo en 1991 confirmaron esta voluntad de reapropiación estatal del relato de la guerra. Se ha hecho de dos maneras: por medio del “acompañamiento” de los corresponsales en el terreno y por medio del lanzamiento de campañas de comunicación y desinformación para imponer la versión oficial de los motivos, objetivos y desarrollo de la contienda. Los periodistas que desembarcaron en el centro de prensa de la coalición en Dhahran (Arabia Saudí) fueron rehenes del Pentágono. Alejados de las líneas de frente, aislados de las fuentes discordantes, los centenares de enviados especiales solo podían limitarse a repetir las declaraciones de los generales. Ante los espectadores, daban la imagen de aficionados, bufones o aduladores. La competencia entre las grandes cadenas de televisión no hizo sino agravar los efectos de esta dependencia. La mayoría de las noticias falsas distribuidas por el Pentágono, el Departamento de Estado y las agencias privadas de comunicación se difundieron por antena en directo y sin filtro.

Parte de la prensa cumplió con su cometido, verificando las declaraciones de las autoridades y cuestionando las escenificaciones oficiales. Hay quien incluso quiso cubrir la guerra por libre, al margen de los *pools*. Los apodaban los “unilaterales” o los “gatos salvajes”. “No hay nada más incoherente para un periodista que una llamada al orden”, afirmó en unas célebres declaraciones un corresponsal de la televisión francesa. Sin embargo, apenas unos meses después de la mistificación de la “falsa fosa” de Timisoara durante la “Revolución” rumana, esta cobertura de la guerra del Golfo dio pie a una pérdida de credibilidad, que hoy en día siguen arrastrando los grandes medios, y dio cabida a otros actores de la información y la desinformación.

En 2003, la segunda guerra de Irak intensificó esta deriva. Conmocionados por los atentados del 11 de septiembre de 2001, temerosos de ir a contracorriente de una opinión pública sedienta de venganza, gran parte de los medios de comunicación norteamericanos transmitieron las acusaciones de la administración Bush contra Saddam Hussein. Hasta el punto de renunciar al papel que les exige la Constitución estadounidense: el de perro guardián (*watchdog*), garante de la integridad de las instituciones. Hubo honrosas excepciones a ese seguidismo, no solo en Estados Unidos, pero la credibilidad del conjunto de la prensa internacional recibió otro duro golpe. En 2004, el *New York Times* entonó el *mea culpa*, el *media maxima culpa*, publicando en sus columnas una crítica severa de su cobertura de la escalada bélica.

La introducción del *embedding*, la incrustación de reporteros en las unidades militares, permitió sin duda a los corresponsales estar en el centro de los enfrentamientos. Pero también reafirmó la connivencia entre la prensa y el ejército, con el riesgo de pasar por alto reveses o abusos. La información procedente de esas escenas de combate, un calidoscopio de imágenes controladas, fragmentadas, sobre incidentes concretos, contribuyó a enturbiar el sentido de la guerra, a convertirla en un espectáculo más cercano a los trucos

Jean-Paul Marthoz es periodista, miembro de Committee to Protect Journalists.

publicitarios de Hollywood que a los principios del periodismo.

El declive de la corresponsalía de guerra

Este depauperamiento de la corresponsalía de guerra se inscribe en la evolución más fundamental de la “industria mediática”. En los años ochenta y noventa, la actualidad internacional fue víctima de la “mercantilización” de la información, que desembocó en la conclusión de que “a la opinión pública no le interesa lo que sucede en el extranjero”. La caída del muro de Berlín en 1989 y la implosión de la Unión Soviética brindaron un pretexto para reducir el espacio dedicado a la actualidad internacional, que empezó a considerarse menos peligrosa, y cerrar las oficinas del extranjero. “Goodbye world”, escribía en 1998 Peter Arnett, de la CNN, en un artículo de la *American Journalism Review*. Salvo un puñado de cabeceras y programas de referencia, los medios de comunicación y, en particular, la televisión, redujeron la información internacional al *bang bang*, como señala dolorosamente el politólogo Matthew Baum en 2003, en su libro *Soft News Goes to War*. El periodismo de guerra quedó reducido en parte a esos “warcos” tocados con casco, vistiendo chaleco antibalas, emocionadísimos por hacer una crónica en directo con un fondo de espirales de humo oscuro o estallidos de bombas desgarrando la noche. “Sabían cubrir una guerra y no sabían qué guerra están cubriendo”, ironizaba un colega.

Así es cómo gran parte de la prensa internacional, víctima de esa retirada del mundo y esa *tabloidización* de la información, “echa a perder” unos hechos que, vistos en su conjunto, le podrían haber permitido desempeñar su papel de voz de alerta; en particular, prevenir a las autoridades y a la opinión pública de los riesgos derivados del “desajuste del mundo”, retomando la expresión del autor libanés Amin Maaluf, y prevenir los atentados del 11-S. *How We Missed The Story: Osama Bin Laden, the Taliban and the Hijacking of Afghanistan*, “cómo echamos a perder esa información”: el título que Roy Gutman dio a su libro dedicado a Afganistán tras la retirada de los soviéticos ilumina con crudeza la negligencia de la prensa estadounidense. “Estábamos adormilados”, remachaba David Halberstam, quien se había distinguido como corresponsal de guerra en Vietnam, al “anunciar” con sus reportajes desde el terreno la inevitable derrota norteamericana.

A partir de los años 2000, la crisis económica de los medios de comunicación tradicionales, golpeados de lleno por la competencia de Internet, la explosión de las redes sociales, un descenso del público de pago y un derrumbe de los recursos publicitarios, no hizo más que contribuir a esta contracción de la actualidad internacional. La globalización de la información, a raíz de la difusión por satélite, y la llegada de nuevos actores con un enfoque distinto de los conflictos –primeramente Al Yazira– también tuvieron que ver con ese espín de la corresponsalía de guerra. Sin duda, aumentaron la oferta y

la diversidad informativas, pero también minaron su autoridad, al demostrar la relatividad de los puntos de vista y de los marcos de interpretación. “¿En qué nos diferenciamos de la CNN?”, nos confesó en 2003 el director de Al Yazira, Wadah Khanfar. “La CNN enseña el misil disparado desde un buque americano. Nosotros enseñamos el misil que cae sobre Bagdad”. Durante la guerra de Irak, el seguidismo, e incluso el belicismo, de grandes medios de comunicación estadounidenses exacerbaron esta percepción de que los periodistas forman parte de un bando, mientras que tras la Segunda Guerra mundial y el conflicto coreano hubo quienes quisieron incrementar su independencia y afirmar su imparcialidad profesional, en particular dando la palabra al “otro bando”.

Pocas veces han tenido los periodistas buena acogida en los campos de batalla. En los últimos años, han pagado muy cara esta voluntad de los Estados de relegarlos. La segunda guerra de Chechenia (1999-2006) fue uno de los laboratorios de esta política de exclusión e intimidación. El asesinato, el 7 de octubre de 2006, de Anna Politkovskaia en Moscú dejó claro que había zonas de silencio informativo. Sin embargo, la agresividad hacia los reporteros también ha sido cosa de países democráticos: los ataques americanos alcanzaron a medios considerados hostiles, como Al Yazira en Kabul en 2001; soldados israelíes han matado a periodistas, como un cámara de la agencia Reuters en 2008 en Gaza. En todos los casos, las autoridades militares arguyeron que se trataba de errores, de la “confusión de la guerra”, pero los corresponsales ya no se fían tampoco de las “reglas de enfrentamiento” de los ejércitos occidentales.

Hoy los grupos no estatales suponen la amenaza más directa. En los años setenta y ochenta, a menudo se recibía a los redactores con los brazos abiertos en las zonas controladas por grupos rebeldes; ahora tienen “prohibida la entrada” o, si se aventuran en el territorio, pueden ser víctimas de secuestro y asesinato. Ya en la segunda guerra de Argelia, en los años noventa, fue casi imposible investigar al GIA, no solo por el cordón de seguridad del ejército argelino, sino también por la hostilidad manifiesta de los extremistas islamistas contra la prensa. Esta guerra ha sido, desde entonces, un agujero negro de la información. La política de exclusión mediática pesa aún hoy en lo que respecta al conocimiento e interpretación de lo que realmente sucedió durante esa “década negra”.

La naturaleza y las formas de la guerra han aumentado los riesgos. Las “guerras de Gaza”, un territorio reducido y densamente poblado, han ilustrado esta extrema peligrosidad. En 2014, según el Committee to Protect Journalists, siete periodistas y trabajadores de los medios de comunicación perdieron la vida durante los combates. En los conflictos internos, caracterizados por la multiplicidad de grupos armados, la fluidez de los frentes y la imprevisibilidad de las tácticas militares, a los corresponsales de guerra les cuesta identificar los riesgos inminentes. La muerte por una ráfaga de mortero de los fotógrafos Tim Hetherington y Chris Hondros en Libia en abril de 2011 confirmó esta

evolución hacia las guerras caóticas, en las que ya no funcionan las reglas de seguridad tradicionales.

Las amenazas que pesan sobre la prensa se han acrecentado, en especial en los países donde ha habido una intervención armada occidental. En Afganistán, Irak, Siria, se han multiplicado los secuestros de periodistas. La brutalidad del grupo Estado Islámico marcó un antes y un después: la decapitación de reporteros americanos y japoneses convirtió inmensas regiones en zonas prohibidas. La guerra de Siria, antes incluso de esos actos de barbarie, ya era una pesadilla para el periodismo. Para adentrarse en las zonas gubernamentales, había que batallar por un visado, con el riesgo de ser considerado próximo al régimen. También había que aceptar a unos “escoltas” omnipresentes, puntillosos y suspicaces. Para acceder a las zonas rebeldes, había que jugar a cara o cruz, elegir a un grupo de entre la nebulosa rebelde, confiar en *fixers*. A pesar de todo, hay corresponsales que han logrado informar, lo más fielmente posible. No obstante, los “periodistas ciudadanos” y –con muchos más problemas– miembros de grupos guerrilleros son principalmente quienes han ido sustituyendo a los enviados especiales, grabando y difundiendo imágenes de enfrentamientos, bombardeos y atrocidades.

El periodismo de guerra se ha adentrado, por tanto, en otro mundo, más pasivo, alejado del frente, dependiente de informaciones ni tan siquiera generadas por él, informaciones sobre un lugar “que yo jamás he pisado”, escribe Alessandria Masi, directora del sitio web especializado Syria Deeply (Beirut), en *Attacks on the Press 2017*. “Tengo con frecuencia una pesadilla, un día me despierto y descubro que todo aquello de lo que hemos informado como un hecho no es verdad. Es irracional, porque hay hechos innegables, pero cuesta saber lo que realmente ocurre”. Ahí es donde intervienen los *fact-checkers* y los descodificadores de vídeos manipulados, donde intervienen periodistas expertos que se afanan por recomponer el rompecabezas de la información y dotarlo de sentido, a partir de propagandas cruzadas y de imágenes clandestinas. Donde intervienen también los *free lance*...

Inseguridad, censura, competencia

La inseguridad se ha convertido en una de las principales razones de la transformación de la corresponsalía de guerra. Los grandes medios de comunicación, temerosos de poner en peligro a sus reporteros, han reducido las misiones en las zonas más peligrosas. El periodismo independiente ha intentado llenar ese vacío, porque la demanda de información seguía siendo inmensa, pero muy a menudo son más vulnerables al carecer de los recursos que les permitirían protegerse mejor: participar en cursos de formación en misiones peligrosas, comprar equipos esenciales, no quedarse demasiado en lugares expuestos. James Foley, asesinado en 2014 por el EI en Siria, era *free lance*, y aunque contaba con innegable experiencia, no estaba en igualdad de condiciones que los colegas contratados a tiempo completo por grandes redacciones.

La corresponsalía de guerra no solo la determinan los riesgos sobre el terreno y las políticas de censura de los gobiernos. Todo conflicto va también acompañado del estallido de las pasiones y de los sesgos. Ya hace mucho que grupos de vigilancia mediática partidistas arremeten con virulencia contra los periodistas que no siguen la “línea correcta”. Con sus acusaciones, pretenden desestabilizar a la prensa, generar confusión, enturbiarlo todo para desacreditar la información molesta. Las redes sociales han dotado de una envergadura inédita al fenómeno de los “perros de presa”. Los medios que no gustan son el blanco de un verdadero vapuleo, particularmente en Twitter, que a la larga puede conducir a la autocensura.

Finalmente, los periodistas han cedido una parte importante de su espacio profesional. Investigadores de organizaciones no gubernamentales o de centros de estudios suelen disponer de más medios y tiempo para indagar en conflictos armados. Los miembros del E-Team (equipo de emergencia) de Human Rights Watch o de Amnistía Internacional llegan a menudo a los frentes antes que los periodistas “tradicionales”, se quedan más tiempo y sacan a la luz los dosieres negros. Los analistas del International Crisis Group y otros *think tanks* explican el contexto de la guerra, por medio de sus informes y en sitios web muy mediáticos, pero también cada vez más como invitados de las páginas editoriales de los periódicos y de los programas de actualidad.

Estas constataciones no tienen por qué concluir en el comentario desilusionado de John Simpson. El declive, relativo, de la corresponsalía de guerra no es una fatalidad. Aquí y allá, hay redactores que afrontan los retos de la seguridad, reforzando los programas de formación y los proyectos de cooperación, como RISC (Reporters Instructed in Saving Colleagues) o el Warzone Freelance Project. Mal que les pese a los *media bashers*, la prensa sigue también dando excelentes ejemplos de corresponsalía de guerra. Así, se desarrollan nuevas formas de periodismo, más basadas en la colaboración entre los medios y con otros “hacedores de la información”. El periodismo interpretativo recobra su lugar, porque, hoy más que nunca, las sociedades necesitan información que les ayude a navegar en un mundo “ilegible”, fragmentado, interconectado, complicado.

El periodismo de contrapoder también se ha afianzado en su papel principal: el caos posterior a la “misión cumplida” de George Bush demostró con creces, por reducción al absurdo, que la independencia de la prensa es una baza, y no un hándicap, de la “democracia en guerra”. “Crítico al propio país es hacerle un favor y un cumplido”, declaraba en 1966, en plena guerra de Vietnam, el presidente del Comité de Asuntos Exteriores del Senado, William Fulbright. Es hacerle un favor, porque podemos impulsar al país a mejorar; es hacerle un cumplido, porque es proclamar la convicción de que puede mejorar. La crítica es más que un derecho; es una forma más elevada de patriotismo que los conocidos rituales de adulación nacional”. Una hoja de ruta para el futuro de la corresponsalía de guerra... ■



Ganarle a la realidad

Eso es innovar



Anticiparse. Ir por delante. No conformarse.

En CaixaBank llevamos más de cien años impulsando grandes cambios. Observando la realidad e intentando mejorarla en cada cosa que hacemos. Día a día. Eso nos ha llevado a ser reconocidos como uno de los bancos más innovadores del mundo.

Frentes mediáticos en Siria

El periodismo de guerra ha caído en Siria, víctima de las estrategias mediáticas de todos los bandos y de las renunciaciones y debilidades de los propios medios de comunicación.

Carme Colomina

Hace tiempo que Siria se convirtió en el conflicto más peligroso del mundo para los periodistas. Casi siete años de violencia han transformado este país en el escenario de una guerra cada vez más compleja, que ha puesto a prueba a unos medios de comunicación en crisis. Reporteros precarizados, ataques directos contra la cobertura informativa y agendas mediáticas confrontadas a un conflicto claramente dinámico, con alianzas cambiantes, que muchos medios informativos occidentales se han empeñado en narrar como una contienda de buenos y malos. Una confrontación sin zonas grises, simplificada en una reducción a dos bandos, los rebeldes al régimen –como si de un bloque homogéneo se tratase– y los leales a Bashar al Assad. Y entre ellos, los encargados de narrar esta guerra, atrapados por un cruel apagón informativo, desafiados por la irrupción de nuevas fuentes y nuevas tecnologías en la configuración del relato sirio, periodistas convertidos en objetivo de guerra, y responsables editoriales sometidos al dilema de elegir entre la frustración por no poder informar sobre el terreno, el peso de las estrategias comunicativas gubernamentales y la complejidad de un conflicto con multiplicidad de actores e intereses.

La guerra de Siria es, desde sus inicios, una guerra mediatizada. Una guerra de grandes titulares que ha logrado mantener la tensión y la atención mediática mucho más que otros conflictos incluso más violentos, como el que se vive desde hace años en el Este del Congo, que ha causado centenares de miles de muertes y millones de desplazados, u otras guerras tan desestabilizantes para la región como la de Yemen, que apenas tiene una cobertura esporádica en los grandes medios occidentales. ¿Por qué Siria ha conseguido polarizar a medios y opiniones públicas y otros conflictos no?, se preguntaba la columnista de *The New York Times*, Amanda Taub, en octubre de 2016. En Siria ha confluído una cierta combinación de intereses políticos inmediatos de Estados Unidos que sirvieron, por ejemplo, para juzgar la política exterior de Barack Obama y su apuesta por el no intervencionismo –justificaba Taub, antigua abogada de Derechos Humanos– pero, sobre todo, el

conflicto ofrecía “un marco emocionalmente atractivo de buenos y malos claramente identificables” para la opinión pública norteamericana. Desde su punto de vista, la guerra siria se ha relatado como “una convincente historia de víctimas inocentes y crueles villanos” donde el autoproclamado “Estado Islámico asesina rehenes estadounidenses y comete ataques terroristas contra Occidente”, y el presidente sirio Bashar al Assad y sus aliados en Teherán o Moscú –antagonista de Washington– “son responsables de terribles atrocidades”.

Un informe del European Institute for Peace, presentado en 2016 en Bruselas, denunciaba cómo todas las partes en conflicto en Siria han “utilizado los medios de comunicación como herramienta para imponer la narrativa del conflicto que más les beneficia”. Pero, a su vez, Siria también se ha convertido en la excusa perfecta para gobiernos occidentales empeñados en imponer sus propias narrativas políticas y mediáticas. La guerra de Siria se ha impuesto como un telón de fondo borroso donde contextualizar otras crisis, desde la llegada de refugiados y migrantes a la costa griega, a los ataques terroristas en París o Bruselas. La guerra aparece, en los últimos tiempos, en los medios europeos casi como pretexto.

Debilidad de los medios

Si toda guerra tiene un frente mediático, la verdad sobre el conflicto sirio y sobre el estado real del periodismo internacional ha sido sacrificada en muchos altares en estos casi siete años. Primera renuncia: la información sobre el terreno.

La crisis económica que sacude Occidente después de la caída de Lehman Brothers junto con una crisis sectorial que obliga a los grandes medios de comunicación a repensar su supervivencia económica y, sobre todo, su capacidad de influencia política y social, ya se habían cebado con las corresponsalías en el extranjero mucho antes del inicio de la revuelta contra Al Assad. La debilidad económica de grandes medios tradicionales y la precarización del reportero *free lance* será la primera limitación de las muchas que marcarán la cobertura informativa de la guerra siria.

“En Alepo, se pagaban hasta 500 dólares al día por periodista para poder trabajar con un *fixer* local y 1.000 dólares si se trataba de un periodista de televisión”, relataba recientemente, en una entrevista, el fotoperiodista Ricard García Vilanova. Mientras que otros reporteros independientes como Antonio Pampliega han denunciado que le llegaron a ofrecer unos míseros 45 euros por crónica enviada desde una zona en guerra en Siria. Las grandes agencias, los grandes medios de comunicación “han ganado la partida, obviamente”, se lamentaba Vilanova. Pero, incluso aquellos con capacidad económica y voluntad editorial para estar sobre el terreno, deberán hacer frente, sobre todo desde 2013, a la persecución contra una prensa cada vez más incómoda para los intereses políticos, pero también criminales, de financiación o manipulación de las partes en conflicto, que multiplicarán exponencialmente el riesgo de los periodistas desplazados a Siria, y disuadirán a directores y responsables de medios de apostar por la información de primera mano. Los casos de secuestro, ataques e incluso ejecuciones de periodistas se sucedieron e intensificaron hasta llevar a muchos medios occidentales a apostar por una especie de “externalización” de la cobertura mediática del conflicto. En este proceso, los medios de comunicación sacrificarán su capacidad de control y verificación directa de las fuentes de información.

Periodista o activista

La irrupción de las redes sociales precipita la inmediatez y la aparición de fuentes alternativas. Activistas y periodistas sirios se erigen en la única oportunidad para contrarrestar el apagón informativo. Sobre el terreno, todo acceso a la información es parcial pero, en este caso, además, las únicas fuentes movilizadas, preparadas muchas veces desde el exterior, para narrar qué pasa en Siria serán personas “con un interés intrínseco en la guerra” –como denuncia el corresponsal del diario británico *The Independent*, Patrick Cockburn– que alimentarán las crónicas de los grandes medios de comunicación internacionales. Según Cockburn, “en ningún otro conflicto, desde la Primera Guerra mundial, ha habido tantas noticias fabricadas ni reportajes parciales que se han impuesto en la agenda mediática como en Siria”.

El apagón informativo no solo cambiará la lógica de la información sino que enmudecerá de golpe a millones de civiles sirios, atrapados entre los diferentes bandos en conflicto, a merced de ataques deliberados sobre posiciones civiles o víctimas de masacres indiscriminadas.



Un periodista sirio hace fotos con su móvil en un *tour* organizado por las fuerzas gubernamentales en Al Qabun, en la perifería noreste de Damasco, tras recuperar el control de manos de los rebeldes. Damasco, 16 de mayo de 2017./LOUAI BESHARA/AFP PHOTO/GETTY IMAGES

Los periodistas, desde Beirut –en el mejor de los casos– o desde las redacciones centrales, deberán especializarse en la verificación de cuentas de Twitter, Facebook o YouTube, y establecer redes de contactos a través de WhatsApp. Condenados a seguir un conflicto en línea, en tiempo real, como si de una ficción se tratase. Con la incomodidad ética de un voyerismo forzado y la conciencia de estar renunciando al primer mandamiento del periodismo: ser los ojos, los oídos y la voz sobre el terreno de aquellos a quienes debemos informar.

Y, sin embargo, este periodismo ciudadano o activismo mediático, a través de las redes sociales, se ha convertido en imprescindible para intentar saber qué ocurre en Siria. La BBC, por ejemplo, trabaja con una red de *stringers*, cámaras *free lance* sirios a quienes compra imágenes que, después, un equipo especializado se encargará de verificar. La agencia de noticias France Press se dedicó, a partir de 2013, a formar periodistas sirios para crear su propia red de información interna en el país. *The New York Times* reforzó su oficina de Oriente Medio con un grupo de periodistas de investigación encargados de crear y mantener una red fiable de contactos sirios. El compromiso con la verdad periodística, sin embargo, exigiría precisar a los lectores, oyentes o espectadores, el origen de la información obtenida.

“Cinco años después, los medios se han dado cuenta de que pueden contar con la gente de Siria, pero aún son la excepción”, se lamentaba hace tiempo la periodista Zaina Erhaim, coordinadora del Institute of War

and Peace Reporting, en una entrevista al diario *ARA*. “La mayoría aún siguen haciendo lo más fácil, que es hablar de Estado Islámico o de los refugiados”, añadía.

El factor EI

La entrada del grupo Estado Islámico en Siria cambió la narrativa mediática del conflicto. Desde mediados de 2014, “su extrema brutalidad seduce a los medios, que jugarán un rol determinante en su preeminencia”, aseguraba hace tiempo el investigador del Brookings Institute de Doha, Charles Lister. “Los artículos sobre el ISIS son los más leídos”, admite una periodista del *The New York Times*. Una vez más (como pasará con la irrupción mediática de Donald Trump en la campaña presidencial de Estados Unidos), la tentación del *clickbait* (ciberanzuelo) pesará sobre la *agenda setting* de unos medios en crisis, en busca de lectores y reproducciones en redes sociales. El EI ocupará portadas y titulares. La fuerza de su puesta en escena, las historias de periodistas y trabajadores humanitarios occidentales convertidos en protagonistas de sus atrocidades, la identificación de un mal con capacidad de extenderse a medio mundo y de seducir a jóvenes occidentales a través de las mismas redes sociales que los medios de comunicación utilizan para saber qué pasa en Siria, cambiará el paradigma de la guerra o, al menos, de la manera de narrar la guerra.

La prensa internacional cae, en un primer momento, en la estrategia mediática del EI, hasta que la línea editorial de no publicar vídeos ni imágenes escabrosas de sus acciones se impone. Sin embargo, el impacto emocional que supone la irrupción del mensaje del EI contribuirá aún más a la polarización de la opinión pública ante la guerra siria. Por su parte, el régimen de Al Assad verá reforzado su relato del conflicto como desafío terrorista, y ello también modificará la estrategia comunicativa de Damasco. El régimen empieza a conceder visados de prensa para informar desde las zonas bajo control gubernamental y grandes medios occidentales se resignan, cuando no se someten, a la censura y la narrativa de un Al Assad que quiere mostrar al mundo su lucha contra el EI. La aparición del nuevo enemigo, junto con su irrupción en atentados en suelo europeo, dibuja un cambio en la línea editorial de algunos medios de comunicación mucho más críticos con el régimen de Damasco al inicio de la guerra.

En 2011, Amnistía Internacional había declarado al presidente Al Assad “depredador de la libertad de prensa” en Siria. En 2013, se le unió el grupo yihadista Jabhat al Nusra, que entraba en la lista anual que publica la ONG, pero sus atrocidades –que continúan, y Alepo es testigo de la crueldad de estos grupos afines a Al Qaeda– quedaron eclipsadas por el nuevo “villano” de la guerra siria. Agendas políticas y mediáticas occidentales se transformaron en cada nuevo avance del EI, alimentando una narrativa mucho más cómoda para Was-

hington y las grandes potencias europeas, que habían trazado su propia coalición de potencias regionales contra un enemigo común. Sin embargo, sobre el terreno, el apagón informativo ha continuado siendo una realidad. El único cambio real es que nuevos relatos y fuentes interesadas participan en la estrategia de manipular a unos medios de comunicación que, cuanto menos, han sido víctimas, sino parte, de una renuncia vergonzosa.

Credibilidad de los medios

La mencionada reducción de corresponsalías y enviados especiales, y la imposibilidad de informar desde la primera línea del conflicto ha contribuido a reforzar el discurso oficial. El Pentágono, el Departamento de Estado, la Casa Blanca, o los ministerios de Asuntos Exteriores de la Unión Europea se convierten en una fuente de información destacada en un conflicto donde el primer reto es intentar establecer qué ocurre realmente en el interior de Siria.

Pero esta dependencia de fuentes interpuestas no hace más que ahondar en la ya dañada credibilidad de los medios de comunicación.

En esta tendencia de desconfianza global en las instituciones, los medios de comunicación tradicionales o los expertos, y la presencia de narrativas alternativas que compiten en las redes sociales con el discurso oficial, la guerra de Siria también ha puesto en tela de juicio la capacidad de los grandes medios para erigirse en fuentes fiables del conflicto.

A finales de agosto de 2013, la defensora del lector del *The New York Times*, Margaret Sullivan, se defendía en una larga columna ante el aumento de quejas de lectores indignados porque su periódico no era lo suficientemente crítico ni escéptico ante los “tambores de guerra” que por aquel entonces sonaban en la política norteamericana respecto a Siria, después de las informaciones de ataques químicos contra la población civil llevados a cabo por el régimen de Al Assad. ¿Es que no hemos aprendido nada de experiencias pasadas?, se preguntaba Sullivan. El periódico admitía que la sombra de Irak acompañaba algunas discusiones editoriales sobre el posicionamiento del *The New York Times* y su compromiso de no dar por buenas todas la informaciones que les llegaban del gobierno. Sin embargo, Sullivan reconocía que otros grandes medios, como el *The Washington Post*, mantenían un tono mucho más distante que ellos respecto a la versión oficial. Al menos el *The New York Times* hizo autocrítica.

La guerra de Siria es una guerra mediatizada, donde la prensa ha intentado –con todas sus limitaciones y contradicciones– ejercer su responsabilidad de denuncia de las violaciones cometidas, y su papel de intérprete de una realidad cada vez más compleja. El periodismo ha puesto en juego su vida y su credibilidad. ■

Realidad y ‘fake news’

La narrativa rusa de la guerra en Siria mezcla hechos reales con falsedades y contradice radicalmente la visión mayoritaria del conflicto de la opinión pública occidental.

Marc Maginedas

Iguil es una palabra que se repite constantemente en las coberturas que realizan los canales federales rusos cuando difunden noticias sobre la guerra de Siria. Traducido al castellano, equivale a ISIS, acrónimo con el que se identifica comúnmente al grupo ultraradical Estado Islámico (EI). Se trata de un nombre conocido por la inmensa mayoría de la ciudadanía rusa, que de forma automática y sin matices, lo identifica con el terrorismo. Hasta tal punto *Iguil* es sinónimo de violencia y destrucción en este país que la legislación rusa exige que cada vez que se menciona su nombre públicamente, el medio de comunicación concernido añada la aclaración, en forma de apostilla, de que se trata de un grupo “prohibido” por el gobierno en todo el territorio nacional.

Cuando Rusia inició su campaña de bombardeos en el país árabe, en septiembre de 2015, no había crónica o entrada informativa televisiva en la que no apareciera el término *Iguil* en una o varias ocasiones. Las agencias estatales de noticias en Moscú no tardaron en seguir la estela de sus colegas en los medios audiovisuales, incluso meses después de que las primeras bombas rusas comenzaran a caer sobre suelo sirio, cuando ya había quedado claro, a ojos de todos los observadores, que la destrucción del EI no figuraba entre las prioridades de la misión rusa. Con motivo del primer aniversario del inicio de la operación militar rusa, la versión en inglés de Sputnik encabezó una sección recopilatoria de artículos con un elocuente titular: “Rusia versus ISIS en Siria”. La palabra “terrorismo” también aparecía en un lugar destacado en varios titulares de los textos difundidos bajo el contundente epígrafe.

Desde el principio de la intervención militar en Siria, Rusia ha querido colocar bajo un mismo paraguas a cualquier grupo opositor enfrentado al régimen de Bashar al Assad, su aliado en Damasco, amalgamándolos y etiquetándolos bajo el infausto acrónimo *Iguil*. Los medios de comunicación patrocinados por el Estado ruso han transmitido a sus audiencias un mensaje sin matices, en términos absolutos, de blanco y negro, y que se resume en que el país está librando en Siria una guerra contra un tipo de terrorismo sin precedentes. Identificar al objetivo de los bombardeos rusos con el nombre del grupo más

extremista, cuyas siglas y barbáricas acciones ya eran, en septiembre de 2015, de sobra conocidas, tanto en el interior como en el exterior del país, reforzaba sin matices esa versión del conflicto que se impulsaba desde el Kremlin.

Sin embargo, la realidad sobre el terreno mostraba un panorama mucho más complejo del que se transmitía desde Moscú. Al igual que hizo la aviación de Damasco durante las primeras fases de la guerra siria, los aviones rusos concentraron sus acciones militares en las provincias de Idlib, Hama y Alepo, lugar de donde el EI había sido expulsado a finales de 2013 y principios de 2014 y donde actuaba una pléyade de grupos rebeldes, desde moderados a extremistas, aunque eso sí, todos ellos opuestos al régimen de Al Assad, el aliado de Moscú. En cambio, Raqqa, la capital del autoproclamado califato, y todo el valle del Éufrates hasta la frontera con Irak, preferente espacio de expansión para las huestes de Abu Bakr al Baghdadi, permanecieron, en líneas generales, al abrigo de las acciones militares rusas.

Es difícil determinar a ciencia cierta el porcentaje de bombardeos rusos dirigidos, por un lado, contra los ultraradicales del EI y, por otro, contra los rebeldes de distinto signo. Las cifras varían dependiendo de las fuentes, muchas de las cuales no dejan de ser parte interesada en el conflicto. En octubre de 2015, un mes después de comenzadas las operaciones, el primer ministro turco, Ahmet Davutoglu, estimó que de los 57 ataques aéreos llevados a cabo por Rusia, solo dos habían tenido como objetivo posiciones del EI, lo que equivalía a una cifra inferior al 10%. El consenso generalizado es que el grueso de los bombardeos se ha producido en territorio de los insurgentes enfrentados a Damasco, obviando al EI.

De hecho, durante esa primera fase de la intervención militar rusa, solo se constataron bombardeos intensivos de los Sujói y los Mig rusos contra los ultraradicales durante un corto lapso de tiempo en el otoño de 2015, concretamente a mediados de noviembre. En aquel entonces, Moscú acababa de admitir que el Airbus A321 de la compañía rusa Metrojet que se había estrellado en la península del Sinaí en octubre, al poco de despegar del aeropuerto de Sharm el Sheij, había sido víctima de un atentado

organizado y ejecutado por la rama egipcia del EI. De cara a su opinión pública, el Kremlin se sentía en la necesidad de dar una respuesta contundente contra la “marca extremista” –se desconoce la relación entre el liderazgo del EI en Raqqa y su rama egipcia, al margen del juramento de lealtad de estos últimos a Al Baghdadi– responsable de la muerte de 224 personas, entre pasajeros y tripulación.

El tratamiento informativo por parte del gobierno ruso de esta acción terrorista constituye todo un ejemplo de cómo las autoridades gestionan las noticias relacionadas con la guerra. Después de tres semanas de privilegiar la tesis de un fallo mecánico en el avión, desmintiendo los primeros indicios, las versiones procedentes de países occidentales y hasta las protestas de la propia compañía aérea, Vladimir Putin, ante las cámaras de televisión, y reunido con varios ministros y dirigentes de los servicios secretos, se avino a admitir públicamente, el 17 de noviembre, que en realidad, el aparato había sido víctima de un atentado perpetrado mediante una bomba de fabricación casera.

La admisión pasó desapercibida, casi de puntillas, por unos sobrecargados y traumatizados medios de comunicación, tanto locales como occidentales, cuya atención informativa se centraba ya por aquel entonces en los atentados ocurridos de forma coordinada en diversos puntos de París cuatro días antes, el 13 de noviembre, en los que murieron 130 personas. Parecía como si el máximo dirigente ruso hubiera esperado para realizar esta incómoda admisión el momento más propicio para sus intereses, intentando de paso forjar una alianza militar con una Francia en estado de *shock* por el terrible atentado sufrido en su capital. La alianza franco-rusa a la que aspiraba el líder del Kremlin no llegó a materializarse al comprobar París, a los pocos días, que el principal objetivo de la misión militar rusa seguía siendo consolidar a su aliado, Al Assad.

Las presuntas atrocidades cometidas por la aviación rusa en Siria, denunciadas por las principales ONG internacionales de derechos humanos y reproducidas regularmente por la prensa internacional, tampoco han tenido cabida en la cobertura informativa local en Moscú. En marzo de 2016, Amnistía Internacional acusó, no solo a Siria, sino también a Rusia, de bombardear “de forma deliberada hospitales y otras instalaciones médicas” con el objetivo de facilitar el avance de las fuerzas pro-gubernamentales y “privar a la población civil de esta fundamental línea de vida, dejándoles sin más opción que huir”. Días antes, en febrero, un ataque aéreo, en apariencia coordinado, contra dos escuelas y cinco clínicas regentadas por la organización Médicos sin Fronteras en las zonas bajo control rebelde de la provincia de Idlib había causado la muerte de alrededor de 50 personas.

Pero ahí no acabaron las recriminaciones. En julio, Human Rights Watch difundió un informe en el que se denunciaba que la operación militar conjunta ruso-siria recurría “de forma constante” al uso de bombas de racimo contra objetivos en las provincias de Idlib y Aleppo, violando el Derecho internacional humanitario, que prohíbe el uso de armamento indiscriminado en zonas pobladas por

civiles. Finalmente, en marzo de 2017, el Observatorio Sirio para los Derechos Humanos estimó que desde su inicio, la intervención rusa había causado la muerte de un total de 5.017 civiles, una cuarta parte de ellos niños.

Mientras todos estos sucesos en el campo de batalla recibían una amplia cobertura en los medios de comunicación occidentales, los informativos rusos ofrecían en sus programas de noticias una imagen muy diferente de la participación de su contingente en el conflicto sirio: los soldados rusos desplegados en Siria eran “implacables” y muy eficaces ante el terrorismo, pero a la vez compasivos con las necesidades de la población civil afectada por la guerra, a la que respetaban y mimaban.

Para reforzar esa imagen de aptitud ante el extremismo y a la vez sensibilidad ante los padecimientos de los sirios, Moscú se puso manos a la obra. En octubre de 2016, informó que en los ocho meses anteriores, un total de 37.000 “terroristas” habían muerto como consecuencia de su campaña militar en Siria, de los cuales más de 2.700 eran originarios de Rusia y el espacio pos-soviético. Dichas cifras suenan a irrealidad cuando se contrastan con las estimaciones más fiables sobre el número total de hombres enrolados en el EI por parte de fuentes independientes. En su libro *ISIS: A History*, publicado en 2016, Fawaz Gerges, profesor de Relaciones Internacionales y Política en Oriente Próximo de la London School of Economics, con nacionalidad libanesa y norteamericana, cifra en alrededor de 30.000 el número total de combatientes ultrarradicales. Las aseveraciones rusas no hacían mención alguna a víctimas civiles causadas por su aviación.

Poco después, en diciembre, en plena ofensiva final contra los barrios de Aleppo bajo control rebelde, Moscú volvió a la carga con una serie de reportajes difundidos en las televisiones estatales –bajo el férreo control del Kremlin– realizados desde el “centro de reconciliación” abierto por el ejército ruso en la segunda ciudad siria, objeto de un feroz asedio, en el que se entregaba a los ciudadanos mantas y alimentos y se velaba por sus necesidades.

La versión oficial

Las ruedas de prensa que celebra regularmente el portavoz rusa de Asuntos Exteriores, Maria Zajárova, en la sede ministerial de Moscú, constituyen un elemento de gran relevancia en la construcción de la narrativa rusa del conflicto, en la que se mezclan hechos reales con falsedades, una narrativa que contradice radicalmente la visión mayoritaria del conflicto de la opinión pública europea y norteamericana.

En octubre de 2016, una escuela en la provincia de Idlib fue bombardeada en un ataque en apariencia deliberado. Al menos 35 personas, muchas de ellas profesoras y niños de entre seis y 15 años, perdieron la vida. De inmediato, la Casa Blanca, por boca de su portavoz Josh Earnest, acusó a “Rusia o a Siria” del bombardeo.

Aquella tarde, Zajárova se presentó en la sala de prensa visiblemente airada y acompañada de un funcionario

transportando un proyector de diapositivas. La portavoz dedicó la mayor parte de su intervención a desgranar casos en los que EE UU había sido acusado, en tiempos recientes, de bombardear objetivos civiles en las guerras que libraba, incluso con imágenes proyectadas. Algunos de los incidentes sacados a relucir durante la sesión, como el bombardeo de un hospital regentado por MSF en Kunduz (Afganistán) en octubre de 2015, eran veraces y habían sido confirmados por fuentes independientes.

En otros, sin embargo, la alta funcionaria simplemente se limitó a trasladar a la aviación estadounidense, sin inmutarse, la responsabilidad de bombardeos con resultado de muertes civiles en los que no había dudas de la participación rusa, como el ataque coordinado contra varios hospitales de la provincia de Idlib, también de MSF, al que ya se ha hecho mención. Y lo hacía ante periodistas extranjeros con amplios conocimientos de la política rusa, pero escasa experiencia sobre el terreno en Siria. Muy probablemente, algunos de los presentes desconocían incluso que el teatro de operaciones de EE UU en Siria se hallaba lejos de los cielos de Idlib, a más de 300 kilómetros, en las provincias de Raqqa y Deir Ezzor, por lo que era imposible que hubiera participado en aquella matanza, tal y como sostenía el gobierno ruso a través de su portavoz.

Con el objetivo de poner coto a la cobertura mayoritariamente desfavorable de los medios de comunicación occidentales, las autoridades rusas han desplegado, desde el inicio de la operación militar, amplios esfuerzos para invitar a Siria a periodistas occidentales acreditados en Moscú, facilitándoles el viaje y ofreciéndoles cobertura logística. Durante algunos de estos viajes se produjeron graves incidentes, como el supuesto bombardeo, durante el primer alto el fuego decretado en Siria, en marzo de 2016, contra posiciones gubernamentales cuando éstas estaban siendo visitadas por un grupo de reporteros españoles, griegos, norteamericanos y de otras nacionalidades venidos desde Moscú. De acuerdo con testimonios de participantes en ese viaje, los proyectiles cayeron a una distancia de 20 metros, y los acompañantes rusos parecían genuinamente inquietos y preocupados por lo que estaba sucediendo, por lo que se llegaron a vivir momentos de gran tensión.

Sin embargo, los mismos acompañantes rusos también les informaron que durante el ataque, que *a priori* constituía una flagrante violación por parte rebelde del cese de hostilidades acordado, filmado además en directo por la prensa mundial, habían muerto dos personas. Los reporteros nunca llegaron a ver con sus propios ojos a esos dos fallecidos de los que hablaban las fuentes rusas, y algunos presentes evocaron la posibilidad de que todo no fuera más que una teatral puesta en escena por parte del tándem ruso-sirio para desacreditar a sus enemigos.



Conferencia de prensa del portavoz militar, Ígor Konashenkov, sobre el bombardeo americano de la base aérea de Shayrat, en Siria. Moscú, 7 de abril de 2017. /SERGEI BOBYLEV\TASS VIA GETTY IMAGES

Finalmente, la observación detallada de la reacción rusa y la consiguiente cobertura realizada por los medios de comunicación rusos en lengua extranjera, como la cadena RT, sobre el último ataque con armas químicas en la provincia de Idlib a principios de abril, en el que murieron 70 personas, ha permitido a la estadounidense Cynthia Hooper, profesora de estudios sobre Rusia y Europa del Este en la Universidad de Princeton, definir la estrategia informativa del Kremlin respecto al conflicto sirio, con la siguiente máxima: “enfaticar un mensaje unificado de cara a la opinión pública local, y sembrar la confusión en el exterior”.

Para apoyar su tesis, la académica cita un vídeo difundido en YouTube, en el que el portavoz militar, Ígor Konashenkov, dirigiéndose a sus conciudadanos en ruso, aseguraba que la fuga de gases químicos se produjo al resultar dañado durante el bombardeo un taller para la fabricación de agentes químicos regentado por los rebeldes. De cara al exterior, RT repitió “las mismas explicaciones”, sostiene Hooper, aunque con una novedad: “Bajo el epígrafe ‘Hazte más preguntas’” la cadena, “dirigida a una audiencia extranjera”, prometió mostrar a su público “ciertas verdades que los medios de comunicación occidentales ocultaban”. Además, recuperó del archivo y reprodujo imágenes de los prolegómenos de la criticada misión anglo-norteamericana de Irak, en 2003, en la que altos responsables norteamericanos acusaban al dictador iraquí Saddam Hussein de poseer armas de destrucción masiva. Y lo hizo para conectar y empatizar con esa parte no desdeñable de la izquierda europea, para la que la guerra de Irak es aún un ejemplo de la “arbitrariedad” e “hipocresía” que, según ellos, preside las relaciones internacionales. ■

Mujer, periodismo y guerra, la discriminación en casa

Al contrario de lo que ocurre en las sociedades occidentales, en escenarios de conflicto, las mujeres son consideradas profesionales, sin distinción de género.

Mónica G. Prieto

Una guerra es miedo. Es polvo y destrucción, muerte y descomposición, frío y necesidad, olores atávicos y sensaciones viscerales que dominan al individuo de forma autónoma, ahuyentando cualquier indicio de raciocinio.

Una guerra es hambre, es incertidumbre, es dolor con mayúsculas y es, una y otra vez, miedo. Miedo a morir, miedo a vivir. Miedo a seguir perdiendo.

Nadie en guerra es ajeno a esos sentimientos. Hombres y mujeres, niños y ancianos, civiles o periodistas. Seguramente por eso, rara vez he sentido que llamase la atención por ser mujer periodista en zona de conflicto: porque la guerra nos iguala a quienes la padecemos, como protagonistas o como testigos. Allí somos todos seres humanos vulnerables, sometidos a las mismas injusticias, las mismas carencias y los mismos imponderables. Es posible que ése sea uno de los factores que me hacen sentir cómoda en mi trabajo: cuando ejerzo en esos contextos, no soy percibida como una mujer, sino como una persona.

Muchas veces me preguntan qué dificultades añadidas encuentro cuando cubro un conflicto, en mi condición de mujer. Y me rebelo a hacer diferencias, aunque sí he encontrado un trato diferente en algunos entornos. Me ha ocurrido en países tan conservadores como Afganistán, Pakistán o Bangladesh, donde he llegado a ser percibida como un ser extraterrestre, pero no solía pasarme en Oriente Próximo, donde los árabes me miraban con curiosidad, agrado y agradecimiento.

En Siria, Gaza o Irak, a los traficantes no les preocupaba ayudarme a cruzar una frontera de forma clandestina, pese a ser mujer, ni a los combatientes de uno u otro bando les molestaba que un rostro femenino se aproximase a sus posiciones para observar el desarrollo de la batalla, guarecerse de francotiradores o interrogarles sobre sus motivos. Hasta que se impusieron los secuestros de informadores –un fenómeno antiguo como la guerra, pero nunca en la magnitud actual–, ni radicales ni moderados dudaban en recibirme en sus cuarteles generales o en sus trincheras, porque me per-

cibían como un ser sin género, un simple instrumento para lanzar su mensaje al exterior.

No recuerdo que se me hayan negado entrevistas aduciendo mi condición de mujer, salvo en contadísimas excepciones. He entrevistado a miembros del grupo Estado Islámico o de Al Qaeda, a salafistas en búsqueda y captura y a líderes ultraconservadores musulmanes sin que mi género fuera un obstáculo. Incluso un señor de la guerra afgano, aliado con los talibán, me recibió en su refugio antibombas, en el más recóndito pueblo de la más remota provincia afgana, sorprendido por la presencia de una extranjera en su casa. No rechazó ni la más dura de las preguntas aunque esquivaba mi mirada cuando las formulaba, para depositar sus ojos en mí cuando tomaba notas y, de esa forma, evitar que se cruzasen nuestras miradas.

Tampoco he encontrado reparos por parte de las víctimas a la hora de relatarme su sufrimiento. Ese paternalismo mal entendido que en Occidente trata de proteger a las mujeres de traumas y malas noticias (como si ambas cosas no hubiesen acompañado a las féminas desde que el mundo es mundo; son ellas las principales víctimas de agresiones sexuales, torturas y asesinatos en tiempos de paz o en tiempos de guerra) desaparece en la guerra, donde cada uno tiene su misión: el médico atiende heridos, el sepulturero adecenta cadáveres y el periodista documenta los crímenes, tenga el género que tenga. Nuestra presencia en los escenarios violentos solo se entiende (y tiene sentido) por nuestro papel de testigos con la obligación de denunciar las exacciones y facilitar así que sus perpetradores paguen ante la justicia. Confiamos en que, un día, si desaparece la impunidad, los depredadores se lo pensarán dos veces antes de cometer sus crímenes. Y esa será nuestra contribución a mejorar nuestra sociedad.

Si acaso, la única discriminación en los escenarios bélicos suele ser positiva: militares o milicianos que me autorizan el paso –mujeres que somos percibidas como inofensivas–, o vecinos agradecidos por la de-

Mónica García Prieto es periodista, IX Premio Internacional de Periodismo Julio Anguita Parrado.

terminación de la extranjera, dispuesta a arriesgar su vida para testimoniar su sufrimiento. Se me ha ofrecido comida reservada para invitados en un contexto de carencia aguda de alimentos –una situación envenenada, porque no es moral aceptarla y resulta difícil argumentar una buena excusa–, se me ha invitado al búnquer antibombas cuando detectaron que estaba embarazada –una mujer periodista de conflictos también trabaja embarazada, como hace el resto de las féminas que tienen la suerte de preservar sus puestos de trabajo, pese a su gestación– y se me ha buscado hueco *in extremis* en uno de esos anómalos vuelos que aterrizan y despegan de escenarios bélicos, llevándose consigo la última ocasión para abandonar el país.

Pero todas esas deferencias no responden a mi condición de mujer, sino a mi condición de profesional extranjera. Nunca me he visto como una mujer periodista. Tampoco como una mujer reportera de guerra. Desde que era una niña me obstiné en verme como un ser humano, aunque el resto de la humanidad se empeñara en condicionarme por mi género.

Cuando crecí y me convertí en una profesional, pasé a considerarme periodista, sin un artículo definido que me pusiese trabas. Mi vocación de viajar, de asistir a episodios históricos convirtiéndome en notario de situaciones que cambian el rumbo de las cosas, de comprender el comportamiento humano bajo situaciones extremas, estaba muy por encima de convencionalismos sociales.

Pero, aunque me duela, la diferencia suele estar ahí. En los comentarios, en los sueldos, en la valoración, en la respuesta de los lectores. En la sociedad que, de forma terca, sigue discriminando a su propia mitad.

Sí, seguramente sea más difícil abrirse camino en esta rama del periodismo siendo mujer porque llegamos prejuizadas de fábrica. Se nos percibe como débiles, emocionales, vulnerables y, a rasgos generales, miedosas. Debemos trabajar el doble para que se nos valore la mitad de lo que se les valora a ellos. Demostremos el valor que demostremos, recibimos la mitad de la visibilidad que nuestros colegas varones. Si nos comportamos como ellos, somos altivas, arrogantes y presuntuosas. Si no lo hacemos, somos más débiles, vulnerables y, a rasgos generales, más miedosas que nuestros compañeros. Da lo mismo que seamos legión en este oficio, que llevemos ejerciendo desde que existen los medios de comunicación y que cada una de nosotras sea exactamente igual de dura, racional y valiente que nuestros colegas varones.

Ventajas por ser mujer

Cuando salí de la facultad, crecí profesionalmente observando trabajar a mis compañeros (la mayoría hombres, como ocurre en cualquier otro ámbito profesional) y actuando como ellos. Con

el mismo ímpetu, el mismo valor, el mismo arrojo, la misma energía y, en muchos casos, la misma inconsciencia. Transmitiendo confianza en mí misma, como clave para que los demás confíen en mí. Pero también era consciente del condicionante que persistía y que hacía que, a ojos de muchos colegas, fuera mujer antes que periodista.

Con el tiempo, aprendí a usar la herramienta discriminatoria a mi favor. Es más fácil trabajar sola y vestida como una local en determinados escenarios (como Siria, Afganistán o Irak cuando comenzó el azote de los secuestros: cuanto más invisible, más segura) que acompañada por compañeros occidentales, con menos habilidad para el disfraz y más dificultades para ocultar sus rasgos. Además, una reportera extranjera genera un aura de admiración y respeto entre los varones que le asisten, por un motivo u otro, en el camino.

Fue una constante en Siria: combatientes que me escoltaban e indicaban la ruta más segura para evitar puestos militares del régimen, civiles dispuestos a arriesgar sus vidas escondiendo a una extranjera para que pudiese denunciar las matanzas, doctores que me escondían en sus vehículos para atravesar carreteras vigiladas sin ser detectada por hombres armados... Rara vez se me despreció por ser mujer, aunque siempre hay excepciones que confirman esa regla: más bien me hacían sentir privilegiada, merecedora de la protección y de los cuidados de una población que, a diferencia de los privilegiados periodistas que voluntariamente acudimos a las situaciones violentas, no podían escapar del infierno en el que se habían visto sumidos. Nunca busqué esa diferencia porque no la merezco más que cualquier otro ser humano, pero tampoco me siento legitimada para despreciar esos gestos tan emotivos.

Las pequeñas ventajas de género suelen ser circunstanciales y caprichosas. En sociedades ultraconservadoras donde está mal visto que las mujeres traten con varones que no sean de sus propias familias (aunque los varones periodistas también suelen ser excepción en esto: el reportero parece carecer de género, como lo hace el médico o el trabajador humanitario, en esas condiciones) mi situación era privilegiada a la hora de acceder a entornos femeninos. Es más fácil pasar desapercibida como mujer en Afganistán, Irán, Irak, Siria, Gaza o Chechenia o en cualquier otro país donde la sociedad patriarcal nos imponga ir cubiertas de pies a cabeza que en Asia o África, donde es imposible disimular nuestra condición de occidentales. También está la otra cara: la posibilidad de ser humillada, acosada o sexualmente agredida en contextos violentos puramente masculinos, donde la impunidad alimenta a las masas. Las masas enfervorecidas suelen ser siempre temibles, pero, sin embargo, la casualidad ha querido que, salvo dos episodios –en última instancia, inofensivos–

haya encontrado mucha más discriminación en Occidente que en Oriente.

La discriminación en casa

Cuando me preguntan por las dificultades que implica ser mujer en zona de conflicto, y más cuando el conflicto está encajado en Oriente Próximo, me rebelo. Me molesta que me perciban como una mujer, en lugar de como una profesional, y por eso durante años negué las pequeñas discriminaciones cotidianas, alegando que nos ocurre a todas, sea cual sea nuestro oficio. Me molesta que los occidentales consideremos que los árabes son machistas, como consecuencia lógica del conservadurismo que condiciona sus vidas, sin mirar a nuestro propio entorno, donde al menos no hay excusa para el máximo respeto y tolerancia.

Mi experiencia es la contraria: me he encontrado más discriminación y machismo en esta sociedad patriarcal occidental que muchos consideran superior, ignorando el retroceso en la escala de valores que está erosionando los mismos fundamentos de Europa.

En escenarios de conflicto, en tiempos de guerra y miedo, allí pertenezco al tercer género, soy una profesional. En cambio, cuando regreso, en mi país se me hace sentir inferior al resto de mis colegas por ser mujer, como nos ocurre a todas y cada una de nosotras en cada una de las esferas profesionales. No recuerdo la discriminación como un gran escollo a lo largo de mi carrera porque lo he negado de forma sistemática, actuando de forma incuestionable como periodista y no como mujer, pero sé que está ahí cada vez que regreso a Europa y mi sociedad me recuerda insistentemente mi género con comentarios, miradas y juicios de valor.

En los comentarios de los reportajes que escribo, se entremezclan insultos sexistas con el tono paternalista de quien decide darme lecciones sobre lo que he visto sin tener la más mínima idea de lo que está hablando. Me insultan por mi físico –que no suele estar expuesto, dado que soy redactora– como respuesta a mis reportajes. Me han llegado a amenazar de muerte por estar en desacuerdo con lo que escribo. Se me tacha de estar a sueldo de intereses políticos –desde la CIA al FSB pasando por Hezbolá, Hamás e Israel, en un cóctel de incoherencias que, incluso a mí, me abruman– porque resulta más fácil criticar al mensajero que intentar comprender la complejidad internacional. Y todo esto ocurre a un nivel muy inferior del que padecen mis compañeros varones.

La visibilidad de las mujeres que nos dedicamos al reportaje siempre es inferior a la que reciben los hombres, pero nunca nos libramos, año tras año, de ese recurrente reportaje en la prensa mal-llamada “femenina” que nos expone como si fuésemos una anomalía, una especie en vías de extinción o una criatura de zoológico, ignorando que la reportera de guerra es un fenómeno tan antiguo como el reportaje.

Además, en Occidente se nos juzga por motivos ajenos al trabajo. Nuestro físico, forma de vestir, edad o vida personal (el eterno debate de ¿es compatible tener hijos con el periodismo de guerra? con una enorme carga de culpabilidad, sea la respuesta positiva o negativa: si se nos ha ocurrido tener familia somos unas irresponsables; si no, ¿cómo se nos ocurre renunciar a una familia por nuestro trabajo?) pueden llegar a eclipsar el debate informativo que pretendemos iniciar con nuestras coberturas.

Nunca les ocurre a nuestros colegas varones: nadie pregunta cómo concilian vida laboral o profesional o si no tienen remordimientos de conciencia por no dedicar el suficiente tiempo a la educación de sus vástagos. Tampoco suele ocurrir que a ellos les reciban en sus redacciones tras un conflicto con piropos (“qué guapa/delgada/morena vienes, parece que has estado de vacaciones”) en un discurso paternalista que eclipsa, minimiza y relega el valor del trabajo realizado. Ellos regresan entre silbidos de admiración y palmadas en la espalda acompañadas de expresiones malsonantes y estrictamente masculinas.

Pensé que el problema no era el periodismo, sino la sociedad en la que vivimos. Pensé que me había equivocado empeñándome en comportarme como un ser humano porque una parte significativa de los hombres nunca me verá como tal, sino como una mujer, un ser vulnerable, temeroso, débil e incluso inferior con quien poder tomarse licencias. Tras mucho reflexionar, he llegado a la conclusión de que no es estrictamente cierto. El problema no es solo la sociedad, también es el periodismo, ya que éste tiene el poder de formar a la sociedad en la igualdad, en la tolerancia y en el respeto hacia todos los seres humanos, más allá de género, raza o religión. Y no lo hace.

Los medios –con la obligación de formar, informar y entretener, según se estudiaba en las universidades– deben educar a los lectores como individuos de pleno derecho, independientemente de su sexo. Desde los medios, podemos formar a las nuevas generaciones en el respeto por la igualdad y el consentimiento, estigmatizando a los individuos que discriminan, que acosan, abusan o presumen de conductas misóginas. Podemos ayudar a detectar los micromachismos, podemos dejar de aceptar ingresos publicitarios por anuncios clasificados pagados en ocasiones por mafias de explotación sexual y podemos dejar de lado los enfoques “picantes” que aporten clics rápidos mediante fotos de mujeres ligeras de ropa, para contribuir a la educación en igualdad de las nuevas generaciones. Pero no lo hacen, perpetuando la sociedad patriarcal que pensamos que solo aplasta a las mujeres musulmanas, sin mirar en nuestras propias calles.

Con esas conductas, los medios reniegan de su función social e impiden que la sociedad avance hacia una igualdad representada por el respeto mutuo. El lenguaje y el mensaje sexista de los medios europeos comienza a ser un lastre para nuestra evolución y eso sí está en nuestras manos cambiarlo, a diferencia de los conflictos bélicos, que seguirán acompañando al ser humano, seamos hombres o mujeres quienes informemos de ello. ■

34	¿Qué futuro espera a Rohaní?
38	La oposición en la arena política turca
41	Nueva política de Hamás para nuevos tiempos
44	El renacer de Europa



El presidente de EE UU, Donald Trump, la primera ministra británica, Theresa May, y el presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, en la última cumbre de la OTAN. Bruselas, 25 de mayo de 2017. / JUSTIN TALLIS-POOL/GETTY IMAGES

Nuevos tiempos en Europa, Irán, Turquía y Palestina

Tras ganar las elecciones de mayo, el presidente Rohaní se enfrenta a importantes desafíos. En el plano económico, debe acometer reformas si quiere que los efectos del acuerdo nuclear repercutan en la población. En política exterior, aunque la continuidad de los compromisos internacionales parece garantizada, el temor de un Irán fuerte crece entre sus vecinos árabes. En Turquía, el presidente Erdogan continúa reforzando su posición. En abril, se aprobó en referéndum la reforma constitucional por la que el actual sistema parlamentario se convierte en una república presidencialista en la que el jefe de Estado lo será también de gobierno, con una concentración de poderes en el ejecutivo presidencial. A lo que se suma el

hecho de que el espacio público para la crítica, tanto desde los medios de comunicación como en el terreno político, se ha visto seriamente cercenado.

Ante esta situación, está por ver cuál será la postura de la Unión Europea. Una UE que, tras las graves crisis, parece haber renacido. El Brexit, Trump o los populismos han servido para concienciar a los europeos de lo logrado hasta el momento.

Por su parte, Hamás presentó en mayo su nuevo Documento de Principios Generales y Política que supone un giro hacia el pragmatismo, e incluye no solo la aprobación de las fronteras de 1967, sino también cambios fundamentales que implican un acercamiento a temas consensuados por la mayoría de las facciones palestinas.

¿Qué futuro espera a Rohaní?

Aunque la continuidad de los compromisos internacionales parece garantizada, el temor de un Irán fuerte y con capacidad de influencia regional crece entre sus vecinos árabes.

Luciano Zaccara

El presidente Hasan Rohaní ganó cómodamente, como preveían algunas encuestas, su reelección el 19 de mayo contra su principal contrincante, Ibrahim Raisi, rector de la Fundación y Mausoleo Imam Reza de Mashad. Aunque esperada, esta victoria no estuvo exenta de dudas, toda vez que los rumores acerca de un posible intento de determinados grupos de influir en los resultados hicieron crecer los temores entre los sectores reformistas. El recuerdo de los sucesos de 2009, cuando Mahmud Ahmadineyad fue reelegido en un controvertido proceso, con el resultado de decenas de muertos y detenciones tras las protestas del Movimiento Verde, sigue aún muy fresco en la memoria colectiva. La presencia de centenares de policías anti-disturbio en moto (como en 2009) en las principales plazas de Teherán durante los últimos días de la campaña y en los días posteriores a la elección, y militares armados en cada entrada de metro y estación de autobús, también sembró dudas acerca del objetivo de su presencia. Si bien las autoridades afirmaban que se pretendía garantizar la seguridad ciudadana ante cualquier intento desestabilizador por parte de Daesh y otros grupos opuestos al gobierno iraní, muchos vieron en ellos un intento por desalentar explosiones de júbilo pre y poselectoral, algo que a todas luces no se pudo evitar. Mientras que los cortes de calle aleatorios de los últimos días de campaña solo sirvieron para colapsar el tráfico en las arterias principales y poner nerviosos a transeúntes y policías, la presencia policial masiva no pudo evitar las expresiones de júbilo poselectoral en las plazas Azad, Valy Asr o Vanak, en la capital, como tampoco en Mashad o Isfahán. Simplemente, los iraníes salieron a festejar la continuidad de la moderación reflejada en la presidencia de Rohaní, y la derrota del proyecto de Raisi, que muchos vieron como el regreso del populismo representado por Ahmadineyad cuatro años atrás.

Si bien Raisi aceptó los resultados, su jefe de campaña, Ali Nikzad, e incluso el portavoz del Consejo de Guardianes, Abbas Ali Kadkhodaei, exigieron al Ministerio del Interior atender las peticiones de recuento de al menos tres millones de votos que ellos consideran fraudu-

lentos. Solo en 2009 respondió a una petición de recuento de votos, pero el resultado no cambió. Es de esperar, por tanto, que Rohaní cumpla un segundo mandato como resultado de las urnas.

El panorama político tras las elecciones presidenciales

Aunque Rohaní obtuvo más votos que en las anteriores elecciones (23,5 millones, frente a 18,6 en 2013), con un porcentaje mayor en relación con sus contendientes (57% frente al 50,7%) y con una participación apenas unas décimas superior a su primera victoria (73%), se podría decir que el margen de su victoria sigue siendo escaso para enfrentar los desafíos de los próximos cuatro años. Es verdad, no obstante, que Raisi, supuestamente el candidato tácitamente apoyado por el líder Ali Jamenei, no obtuvo lo que se esperaba, apenas el 38%, y que esta derrota significa que su presunta carrera por la sucesión en el liderazgo quedaría truncada debido a su falta de carisma y capacidad de atracción de votos. En este sentido, los conservadores puros se verán obligados a revisar sus estrategias de alianzas y candidaturas si quieren recuperar el control de las instituciones electivas. Siendo esta la tercera derrota consecutiva (presidenciales de 2013 y 2017, y legislativas de 2016), los conservadores han dejado de controlar, al menos de manera absoluta, la presidencia, el Parlamento y las alcaldías de las principales ciudades del país, entre ellas Teherán, Mashad, Isfahán y Shiraz.

Esto no significa, sin embargo, que los conservadores hayan perdido una gran cuota de poder, ni tampoco que los reformistas puros controlen las instituciones políticas. Por una parte, aquellos sectores más fieles al líder y que apoyaron la candidatura de Raisi siguen manejando las instituciones económicas y militares, la Guardia Revolucionaria, las *bonyads* (fundaciones de caridad), empresas públicas, medios de comunicación y principales entidades financieras. Por otra parte, aquellos que apoyan a Rohaní incluyen a un amplio espectro sociopolíti-

co, desde las clases alta y media educadas y que podrían considerarse liberales, pasando por políticos reformistas, como el expresidente Mohamed Jatamí, conservadores moderados (como Ali Lariyani, actual jefe del Parlamento) y figuras claramente vinculadas con el *establishment* político clerical, como Hasan Jomeini (nieto del fundador de la República), Ali Velayatí (asesor del líder en política exterior) o Ali Nateq Nuri (ex jefe del Parlamento y procurador general anticorrupción, muy cercano al líder). Esto demuestra la volatilidad y permeabilidad del sistema político iraní y sus alianzas electorales entre facciones políticas que, lejos de ser estables, van cambiando en el tiempo, pivotando entre proyectos y candidatos presidenciales en función de intereses de grupo, ideológicos, políticos e, incluso, familiares-territoriales. Por tanto, es común ver en las listas de candidatos personajes reformistas o conservadores que difícilmente pueden ser encasillados ideológicamente en esas etiquetas compartiendo cartel. Un rasgo que, sin duda, agrega más interés al sistema político iraní.

Esto nos plantea la incógnita sobre el futuro de Rohaní en este segundo mandato. ¿Tendrá apoyo suficiente para acometer las reformas propuestas y necesarias? ¿Tendrá la voluntad política para hacerlo aún sin contar con esos apoyos? En principio está demostrado que el apoyo popular no es la única herramienta de legitimidad de los presidentes iraníes, y Rohaní lo entendió perfectamente en 2013, cuando consiguió mantener una buena relación con el *establishment* de Qom, el líder Jamenei y el Parlamento. Así, pudo conseguir la aprobación del acuerdo nuclear (JCPOA) a pesar de la oposición de los sectores más radicales e incluso de la Guardia Revolucionaria, y tuvo una gestión mucho más cómoda que sus dos antecesores, el reformista Jatamí y el ultraconservador Ahmadineyad. Pero este segundo mandato exigirá a Rohaní ir mucho más allá en su plan de reforma económica si quiere que el fruto del JCPOA sea visible.

En primer lugar, en el terreno económico Rohaní debe conseguir controlar la inflación, que a su llegada era del 30% y ahora se mantiene por debajo del 10% según el Banco Central iraní. En segundo lugar, el crecimiento económico del 7% de 2016 tiene que empezar a traducirse en nuevos puestos de trabajo, que hasta el momento no se han creado. Rohaní tendrá también que implementar un sistema impositivo general que incluya a todas las empresas, instituciones e individuos. Esto último ha chocado, y lo seguirá haciendo, con la resistencia de las empresas paraestata-



Partidarios del presidente Hasan Rohaní celebran la victoria electoral. Teherán, 20 de mayo de 2017./FATEMEH BAHRAMI/ANADOLU AGENCY/GETTY IMAGES

les controladas por la Guardia Revolucionaria y las *bon-yads*, que no fiscalizan ni rinden cuentas más que al líder. Teniendo en cuenta que el precio del petróleo oscila en torno a los 40/50 dólares el barril y que, en los dos últimos años fiscales, Irán ha conseguido reducir la importancia del petróleo como fuente de recursos del Estado en favor de los impuestos, esta reforma fiscal garantizaría una estabilidad presupuestaria y monetaria a largo plazo independientemente de los vaivenes del mercado del crudo.

También queda pendiente para este segundo mandato una profunda reforma del sistema bancario-financiero, postergada por la reticencia de las instituciones financieras paraestatales para implementar los acuerdos de transparencia requeridos para ser aceptados en el sistema bancario internacional SWIFT. Tras las sanciones que implicaron la desconexión de Irán del sistema bancario internacional, se crearon una serie de instituciones bancarias y financieras privadas y paraestatales para canalizar el flujo de dinero que no podía ser ni invertido ni transferido al exterior. Esto generó una liquidez que favoreció la especulación financiera con tasas del 7% al 10% mensual, pero sin garantías del Banco Central iraní que, en vano, ha intentado regular estas instituciones. Ante el levantamiento de las sanciones y el regreso gradual y paulatino de Irán al sistema bancario, la transparencia y fiabilidad de las instituciones iraníes es fundamental para que la inversión extranjera y el comercio internacional puedan desarrollarse normalmente.

Por último, la corrupción generalizada, uno de los temas más debatidos en la campaña electoral, y que está relacionado con la reforma fiscal y bancaria, tendrá que recibir atención prioritaria por parte del gobierno. Ante la demanda de los sectores conservadores de una política redistributiva a través de subsidios, tal como hiciera Ahmadineyad, la actual administración ha preferido mantener una política neutra, sin eliminar los ya existentes, pero favoreciendo medidas liberalizadoras y privatizaciones con el objetivo de reducir las áreas en las que la corrupción se ha hecho endémica. Sin embargo, las limitaciones legales y la constante interferencia de los grupos de interés político, económico y militar en los intentos de inversiones extranjeras han ralentizado notablemente el proceso desde el levantamiento de las sanciones.

Las relaciones con Estados Unidos tras la llegada de Trump y el papel de Irán en la región

La clase política iraní acogió con cautela y cierta esperanza la llegada de Donald Trump al poder. Tras su victoria electoral, el vehemente discurso contra el acuerdo nuclear desapareció de su agenda, lo que alentó a pensar a los iraníes que Trump no podía cumplir lo que había prometido, cancelar el JCPOA, sin quedar en muy mala posición frente a los otros firmantes del acuerdo (Reino Unido, Francia, China, Rusia, la Unión Europea y Naciones Unidas). Sin embargo, el nuevo presidente estadounidense comenzó a demostrar que las alianzas estratégicas de su país en la región seguían siendo las mismas, y que Irán continuaba siendo el enemigo público número uno de Oriente Medio. Continuando con una tendencia iniciada por Barack Obama, impuso una restricción de visados a ciudadanos iraníes (junto a iraquíes, sirios y sudaneses), lo que generó una fuerte crítica. Para Teherán eso demostraba que cualquiera que estuviera en la Casa Blanca mantendría su posición respecto a Irán, y que un posible acercamiento, más allá de la firma del JCPOA, era imposible por la falta de voluntad estadounidense.

Por otra parte, la cumbre árabe-islámica-americana celebrada en Riad durante la visita de Trump, en la que los gobiernos estadounidense y saudí refrendaron acuerdos armamentísticos por más de 110.000 millones de dólares, y las explícitas declaraciones de Trump, dejaron muy claro que la amenaza a contener en la región es, sin duda alguna, Irán. Que la cumbre se celebrase los días 20 y 21 de mayo, después de las elecciones iraníes quizás no haya sido casualidad, quizás se esperaba una victoria conservadora que tensara más la cuerda con los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). En esta cumbre participaron 55 países, a excepción de Irán, que no fue invitado por expreso deseo de Estados Unidos y Arabia Saudí. De ahí a justificar una alianza anti-

terrorista solamente contra Daesh e Irán, obstaculizando cualquier intento hecho hasta ahora para normalizar las relaciones entre Estados Unidos, los países del CCG e Irán, hay un solo paso.

El carácter conflictivo que tienen las relaciones con Irán se comprobó también el 23 de mayo, cuando supuestamente la página web de Qatar News Agency fue *hackeada* y se publicaron ciertas declaraciones favorables a Irán, atribuidas al emir Tamim al Thani. La reacción de Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos no se hizo esperar. Incluso tras los desmentidos y explicaciones oficiales por parte de las autoridades cataríes, los medios de esos dos países siguieron publicando la noticia original desoyendo los alegatos de falsedad y bloquearon todos los medios cataríes en sus países, incluida la cadena televisiva Al Yazira. Posteriormente también se publicaron noticias en medios saudíes sobre una supuesta reunión secreta en Badgad entre el ministro catarí de Asuntos Exteriores, Mohamed al Thani, con el general iraní, Qasim Sulaimani, de la brigada Quds de la Guardia Revolucionaria. Catar considera que se trata de una campaña en su contra.

Es evidente que Irán tiene que mejorar sus relaciones con sus vecinos, principalmente con Arabia Saudí y que la tensión en la región no se ha relajado en estos últimos tiempos, pese a los principios de acuerdo entre Irán, Turquía y Rusia en relación con el conflicto sirio. Existe en el seno de los países del CCG la percepción de que no es el presidente iraní quien maneja la agenda de la política exterior, sino la Guardia Revolucionaria y, por tanto, no consideran a Rohaní como el interlocutor con quien discutir medidas de distensión. Por otra parte, el discurso sectario en ambas costas del Golfo Pérsico se ha incrementado notablemente en los últimos meses. El ministro de Defensa saudí, Mohamed bin Salman, declaraba a principios de mayo la imposibilidad de un diálogo con Irán debido a su creencia en el regreso del Mahdi, el 12º Imán oculto según la tradición chií y en la necesidad de acelerar las condiciones para su llegada. Esta acusación no es nueva, ya que se consideraba a Ahmadineyad como "mahdista", y de allí se justificaba el no declarado interés iraní en fabricar una bomba nuclear.

Tras la firma del JCPOA y la aceptación generalizada del compromiso iraní en relación con el programa nuclear, y con la victoria del moderado Hasan Rohaní que, al menos, garantiza la continuidad de los compromisos internacionales y refrenda el interés de Irán de normalizar sus relaciones con el resto de países, el temor de un Irán fuerte y con capacidad de influencia regional es más rechazado que nunca por sus vecinos árabes. Queda entonces sobre el tejado del reelegido presidente el generar medidas de confianza para evitar una mayor escalada, aunque la posición de Trump y del rey Salman no alientan a que la distensión sea posible a medio plazo. ■



CADA VEZ MÁS RÁPIDO

En tanto que líder mundialmente reconocido del sector aeroespacial – y dotado con los productos más innovadores del mercado, tales como el X³, que alcanza velocidades récord – ocupamos una posición idónea para hacer frente a cualquier reto que aparezca en nuestro horizonte y ofrecer soluciones a escala mundial que contribuyen a impulsar y expandir el negocio de nuestros clientes. Visite www.airbusgroup.com

Airbus Group. We make it fly.

AIRBUS
GROUP

La oposición en la arena política turca

Tras el referéndum, el espacio público para la discrepancia, tanto desde los medios de comunicación como en el terreno político, ha quedado seriamente cercenado.

Carmen Rodríguez López

Como señala la académica Stephanie Lawson, en las democracias contemporáneas asentadas en las sociedades de masas, la existencia de oposición política es consustancial al propio régimen. Para que exista una oposición política efectiva, ésta debe contar con un espacio habilitado en el que operar y con unos actores que puedan llevar a cabo un posicionamiento crítico contra el gobierno y ofrecer una alternativa para ocupar el poder.

La arena pública para desarrollar una postura crítica de oposición en Turquía se ha visto severamente acotada en los últimos años. Sintomático de ello es que en la clasificación mundial de Reporteros Sin Fronteras su situación ha empeorado visiblemente. En 2009, Turquía ocupaba el lugar 123, un año después había caído al 138 y en 2017 ocupa el puesto 155 de un total de 180 países.

Las reformas democratizadoras del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), adoptadas tras su primera absoluta mayoría en las elecciones de 2002, incluyeron cambios legislativos que favorecieron el establecimiento de un entorno más abierto y permisivo para la libertad de expresión y asociación. Sin embargo, durante su segunda legislatura, de 2007 a 2011, se producirían movimientos en la dirección contraria. Así, el poderoso y crítico grupo mediático Dogan Yayin fue sancionado con una multa económica de 2.500 millones de dólares en 2009, prácticamente el valor del holding, que fue considerada como un ataque directo para eliminarlo del panorama mediático. Si bien el primer ministro, Recep Tayyip Erdogan, se distanció de la decisión judicial, sin embargo solicitó a sus seguidores que boicotearan al grupo que había criticado con intensidad su acción gubernamental durante el año anterior.

Por su parte, periodistas a nivel individual experimentaron represalias en esa época por la cobertura informativa de los casos judiciales conocidos como Ergekon y Balyoz, en los que se juzgaría una trama que implicaba a una red diversa de actores, en cuyo núcleo se encontraban miembros del ejército que supuestamente habían llevado a cabo acciones violentas y clandestinas con el fin de desestabilizar el gobierno del AKP y forzar

su caída. Si bien hubo indicios de veracidad en algunas de las acusaciones, se fabricaron pruebas inculpatorias que implicaron a personas ajenas a la presunta trama.

Estas causas tuvieron un alto impacto en la vida política y social del país, no solo porque afectaban a un elevado número de investigados y acusados, sino porque se cometieron numerosas irregularidades que dieron lugar a graves arbitrariedades judiciales y fueron utilizadas como una especie de purga contra sectores percibidos como ideológicamente divergentes. Todas estas prácticas causaron un grave daño al imperio de la ley y abrieron la puerta a la utilización de vías no legales de hostigamiento y persecución de sectores considerados no afines. En el ámbito de los medios de comunicación se persiguió a periodistas críticos que buscaban una información contrastada del proceso judicial y que pusieron en el punto de mira la relación entre el AKP y la comunidad religiosa de Fethullah Gülen, a la que pertenecían miembros clave de los cuerpos de seguridad del Estado y de la judicatura que ayudaron a impulsar estas causas.

En el ámbito de la libertad de expresión, mientras se cortocircuitaban ciertas voces, simultáneamente se consolidaban importantes holdings de comunicación afines al gobierno, que servirían de altavoz para potenciar las visiones oficiales en ésta y otras cuestiones de la vida política y social del país.

Tampoco quedarían fuera de esta tendencia las redes sociales, que han experimentado un elevado nivel de control y censura, especialmente tras los acontecimientos de 2013. En mayo de ese año se produjeron revueltas que catalizaron el descontento de miles de manifestantes en todo el país, que acusaban al AKP de haber dado un giro autoritario y conservador a su política. En esas revueltas, las redes tuvieron un papel clave a la hora de ofrecer información sobre las protestas y la violencia policial para disolverlas.

A su vez, a finales de ese año se hizo pública la apertura de graves casos de corrupción que, presuntamente, implicaban a miembros del gobierno del AKP y al propio Erdogan. A través de redes sociales como YouTube,

Twitter o Facebook se filtraron conversaciones, cuya autenticidad no se llegó a comprobar legalmente, que implicaban al primer ministro, a hombres de negocios cercanos al partido y a miembros del gobierno.

En este contexto, el AKP puso en marcha diferentes acciones para controlar la información difundida a través de Internet. Para ello, se estableció un equipo de 6.000 personas destinado a influir en la agenda, impulsar tendencias y rebatir los ataques a su política en las plataformas en línea. Los conformantes del equipo fueron catalogados como *trolls* del partido en las redes y la oposición les ha acusado de hostigar a los críticos contra el gobierno. A su vez, el acceso a Twitter y YouTube ha sido bloqueado en diversas ocasiones, los tribunales turcos han solicitado repetidamente la eliminación de contenidos subidos a Internet y se ha endurecido el marco legal que permite cerrar con mayor rapidez y sin mandato judicial páginas web (Bilge Yesil, 2016, *Media in Turkey: The origins of an authoritarian neoliberal state*. University of Illinois Press: Urbana, Chicago, Springfield).

Con estas medidas, el espacio público para la discrepancia no solo ha quedado seriamente cercenado, sino que paralelamente se ha consolidado todo un sector de medios de comunicación y voces afines al gobierno del AKP que han reforzado su posición en el poder y contribuido a ignorar las posturas críticas de la oposición o de la sociedad civil.

La oposición política

Erdogan se convirtió en presidente de Turquía en 2014 tras ganar las primeras elecciones presidenciales de la historia de la República. Tras ocupar el cargo, expresó su deseo de ejercerlo disponiendo de los principales poderes ejecutivos que le atribuía la Constitución turca de 1982 y, en un paso más allá, advocó por un cambio hacia un sistema presidencialista.

En las elecciones de junio de 2015, Erdogan pidió directamente el voto para el AKP con el objeto de conseguir el apoyo suficiente para promover el cambio constitucional. Obvió así el papel neutral que debía mantener ante todos los partidos políticos. Si bien esas elecciones dieron la victoria al AKP, éste no logró la mayoría absoluta y su presidente y aspirante a primer ministro, Ahmet Davutoglu, llevó a cabo una ronda de negociaciones para conformar un gobierno de coalición. Tras fracasar las negociaciones, Erdogan no le ofreció esta oportunidad, como era tradición, al principal partido de la oposición, sino que convocó nuevas elecciones con carácter inmediato, en noviembre de 2015.

En estos comicios, el AKP logró una nueva mayoría absoluta y las fuerzas parlamentarias quedaron fragmentadas: el AKP obtuvo 317 escaños, el Partido Republicano del Pueblo (CHP) 134, el Partido Democrático del Pueblo (HDP) 59 y el Partido de Acción Nacionalista (MHP) 40 escaños. El AKP seguía así consolidándose como partido predominante y a favor de ello no solo jugaron un papel

importante sus victorias electorales, sino una progresiva identificación entre el partido y la nación turca y la división existente entre las otras fuerzas políticas.

El principal grupo de la oposición, el CHP, mantiene las siglas del partido creado en los años veinte por Mustafa Kemal Atatürk, y en su seno conviven dos tendencias: una marcada por una concepción laica y nacionalista de línea dura del Estado y otra que, salvaguardando la visión secularista de la política, se muestra más abierta a concepciones reformistas, democráticas y defensoras de los derechos sociales. Su líder, Kemal Kılıçdaroglu, ha conseguido mantener alrededor del 25% de los apoyos electorales, quedando muy lejos, sin embargo, del 49,50% de votos que obtuvo el AKP en las elecciones de noviembre.

Por su parte, el HDP es el heredero de partidos kurdos ilegalizados, a cuyo frente se situaron Selahattin Demirtas y Figen Yüksekdağ. En las elecciones de 2015 consiguieron una victoria histórica al superar el umbral electoral del 10% a nivel nacional, lo que les permitió acceder al Parlamento como partido y no a través de candidaturas individuales, obteniendo así 79 escaños en junio y 59 en noviembre. El carisma de Demirtas y el nuevo discurso del partido que defendía no solo las históricas demandas kurdas sino la regeneración democrática del sistema en su conjunto y los derechos de otras minorías como los alevíes, el movimiento LGTB o los derechos sociales, le otorgó una gran popularidad entre diferentes sectores de todo el país.

Aunque el CHP y el HDP tienen puntos en común en torno a la necesidad de acometer reformas democráticas y ampliar los derechos sociales, la cuestión kurda les aleja como posibles socios políticos. El sector más nacionalista dentro del CHP es reacio a atender determinadas demandas kurdas. A su vez, el HDP comparte bases sociales con el PKK, lo que para muchos miembros del CHP hace inviable un acercamiento entre los dos partidos. De hecho, en mayo de 2016 el Parlamento aprobó el levantamiento de la inmunidad de los diputados turcos, medida que iba a afectar especialmente a los diputados del HDP, a quienes Erdogan había calificado como brazo político del PKK, al tiempo que expresaba su deseo de verles procesados. Este cambio legal fue apoyado por el AKP y el partido ultranacionalista MHP, pero también por diputados del CHP. Otro sector del partido, sin embargo, votó en contra junto al HDP.

Tras el intento de golpe de Estado de julio de 2016, el gobierno turco, bajo el Estado de emergencia, llevó a cabo una oleada de purgas, que supusieron la expulsión o suspensión de empleo y sueldo de más 100.000 funcionarios de todos los ámbitos del Estado, el encarcelamiento de 150 periodistas, la prisión preventiva para unas 47.000 personas, el cierre de más de 150 medios de comunicación y la ilegalización de unas 1.500 organizaciones no gubernamentales.

El HDP se convirtió, a su vez, en la fuerza política más castigada, con la detención y encarcelamiento de miles de sus miembros, incluidos sus dos líderes, Demirtas y

Yüksekdağ, que junto con otros 11 diputados, fueron encarcelados en noviembre. Tras la intentona golpista, según fuentes del partido, más de 5.000 personas fueron puestas bajo custodia y cerca de 1.500 arrestadas en operaciones dirigidas contra miembros del HDP y sus simpatizantes. En 82 municipios, los alcaldes democráticamente elegidos del Partido pro-kurdo de las Regiones Democráticas (DBP) fueron sustituidos por autoridades nombradas directamente por el gobierno y un gran número de ellos encarcelados a la espera de juicio.

En el otro extremo del espectro político se encuentra el MHP, liderado por Devlet Bahçeli. Es un partido conservador y ultranacionalista que durante la campaña en las elecciones de junio de 2015 atacó duramente al AKP y posteriormente se negó a formar un gobierno de coalición con él. El fin de las negociaciones con el PKK y la reactivación del enfrentamiento con las fuerzas de seguridad turcas terminaron acercando a los dos partidos, ya que el MHP se caracteriza por su total intransigencia hacia las demandas culturales y políticas kurdas. Un año más tarde, el liderazgo de Bahçeli se vio desafiado por Meral Aksener, quien, a pesar de sus denodados esfuerzos, no logró convocar un congreso extraordinario para sustituir a Bahçeli. Finalmente, Aksener sería expulsada del partido en septiembre de 2016. En este contexto y dando un giro copernicano, Bahçeli decidió aceptar, a pesar de su total oposición anterior, el cambio a un sistema presidencial propuesto por Erdogan. Este giro dio lugar a diferentes teorías que apuntaban, entre otras, a un posible intercambio de favores entre el presidente, que podría haber intercedido para que no se celebrara el congreso, y el propio Bahçeli.

La convocatoria de un referéndum para someter a votación popular los cambios constitucionales que el Parlamento turco aprobó en enero de 2017 para establecer un sistema presidencialista en Turquía, acabó, sin embargo, ahondando las diferencias en el seno del MHP. La reforma constitucional abogaba por la concentración de poderes en el ejecutivo presidencial, la desaparición del cargo de primer ministro y del consejo de ministros y un rol más residual para el Parlamento, que perdía gran parte de sus atribuciones para controlar al gobierno. A su vez, el hecho de que el presidente pudiera pertenecer a un partido político dejaba las puertas abiertas al control de la Cámara por parte de la presidencia, en caso de que el presidente y el partido mayoritario del Parlamento compartieran las mismas siglas políticas. La implementación de estos cambios legislativos implicarían, en el actual contexto político, la relegación del MHP, debido a su limitado techo electoral, marcado por un 11,9% en las elecciones de noviembre de 2015. El apoyo de Bahçeli al sistema presidencialista causó una brecha interna en el partido entre los partidarios del “sí” en el referéndum del 16 de abril y los del “no”, que se oponían a unos cambios constitucionales que implicarían reducir el peso político del partido y acrecentar el poder del presidente sin contrapartidas. Aksener, ya expulsada del MHP, abogó por el “no”, atrayendo a muchos descontentos con la decisión de Bahçeli.

Tras el referéndum, el CHP, partido que, por su parte, había apoyado el “no”, se negó a aceptar los resultados, debido a las graves acusaciones de fraude electoral y prometió llevar su anulación a todas las instancias judiciales pertinentes, incluido el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. En su interior se han producido fuertes tensiones entre aquellos que abogan por opciones más contundentes de denuncia, que podrían incluir abandonar el Parlamento señalando la ilegitimidad del nuevo sistema y aquellos que abogan por seguir la vía jurídica, como su líder Kemal Kılıçdaroğlu.

El papel de la UE

Tras las declaraciones públicas de los observadores internacionales que siguieron el referéndum en suelo turco y se hicieron eco de las graves irregularidades denunciadas, altos cargos de las instituciones europeas como Jean-Claude Juncker o Donald Tusk, a diferencia del presidente estadounidense, Donald Trump, evitaron felicitar al presidente turco. Por su parte, la Comisión pidió al gobierno que promoviera una investigación transparente sobre las acusaciones de fraude electoral y la *rapporteur* del dossier turco en el Parlamento Europeo, Kati Piri, pidió la suspensión de las negociaciones de adhesión si las reformas constitucionales se implementaban sin modificaciones, ya que una vez adoptadas concederían, según la eurodiputada, poderes autoritarios al presidente.

El Comisario para la Ampliación, Johannes Hahn, por su parte, se mostró partidario de dejar momentáneamente de lado las negociaciones de adhesión para concentrarse en la actualización de la Unión Aduanera entre Bruselas y Ankara, con el objeto de rebajar frustraciones mutuas y favorecer la cooperación en otras áreas. La cuestión es si el condicionamiento político formará parte de las negociaciones de la Unión Aduanera o si, por el contrario, la UE lo dejará a un lado, para trabajar en una relación pragmática y económica con Turquía, que permita, al mismo tiempo, mantener vivo el acuerdo sobre refugiados.

Durante la campaña por el referéndum, Erdogan se posicionó a favor de aprobar la pena de muerte si el Parlamento aprobaba reinstaurarla. Desde la UE se ha reiterado en numerosas ocasiones que la reinstauración de la pena de muerte supondría el fin de las negociaciones. Este posicionamiento, sin embargo, parece dar a entender que los actuales sucesos que están teniendo lugar en Turquía no son suficiente para ello. La puesta en marcha de la actualización de la Unión Aduanera parece constituir un *fait accompli* que, de manera indirecta, permite reconocer la legitimidad del nuevo sistema presidencialista. De hecho, si el condicionamiento político queda al margen de esta nueva vía de cooperación y acercamiento, hasta cierto punto será un impulso para el presidente turco, que verá mejorada sus relaciones económicas con la UE sin tener que abordar las espinosas cuestiones políticas que están en el centro de las negociaciones de adhesión. ■

Nueva política de Hamás para nuevos tiempos

La estrategia del movimiento tiene como eje principal el pragmatismo, la voluntad de acercarse al resto de facciones y de influir en el devenir de la región.

Isabel Pérez

En la franja de Gaza pocos son los que osan criticar públicamente al Movimiento de Resistencia Islámica Hamás. Los periodistas o escritores que lo hacen corren el riesgo de pasar una noche en las mazmorras de Ansar, el gran cuartel general de la seguridad de Hamás en la ciudad de Gaza, atacado en varias ocasiones por el ejército del aire israelí. La política de Hamás se ve acompañada por la presencia imperante de los Brigadas de Al Qassam, su brazo militar, dispuestas en todo momento a servir como herramienta para la exaltación popular de la llamada resistencia armada entre la población gazatí. Al Qassam es, como se dice en la franja, quien realmente gobierna.

El 1 de mayo, el movimiento hizo público su nuevo Documento de Principios Generales y Política, que desvela como eje principal el pragmatismo, el abandono de antiguos principios que marcaron el carácter de Hamás desde su aparición, un acercamiento a temas consensuados por la mayoría de las facciones y la influencia del devenir de la región.

Primeros movimientos hacia un cambio oficial

En septiembre de 2016, las autoridades egipcias decidieron abrir el paso fronterizo de Rafah, única vía de salida y entrada para la población de la bloqueada franja de Gaza y también para sus líderes políticos. La noticia de la salida del vicejefe del buró político de Hamás, Ismail Haniyeh, se propagó por toda la franja, sorprendiendo a muchos: era la primera vez que el líder salía tras la caída del aliado de Hamás en Egipto, Mohamed Morsi. Junto a la pregunta generalizada de cómo había conseguido entrar en territorio egipcio y llegar al aeropuerto de El Cairo sin ser detenido, apareció un documento que se hizo viral en las redes sociales, un papel que contenía la cesión de una abundante cantidad de dinero del Ministerio del Awqaf (habices) de Gaza a Haniyeh.

La versión oficial sobre la razón de su salida era un peregrinaje a la Meca. Haniyeh, además, aprovecharía para reunirse con los socios del movimiento islamista en otros países, como Catar o Turquía. En ese momento,

la población de Gaza comenzó a plantearse otra cuestión: ¿qué se estaba planeando en las capas altas de Hamás?

Al contrario de lo que muchos creyeron, Haniyeh volvió a la franja de Gaza. Se decía que había conseguido el beneplácito para ser elegido, en un futuro próximo, jefe del buró político de Hamás. Pasaron los meses y, en febrero de 2017, Yahya Sinwar fue elegido líder principal de Hamás en la franja de Gaza, sustituyendo a Haniyeh. Sinwar, que estuvo 22 años en cárceles israelíes hasta ser liberado con el intercambio del soldado israelí Shalit, es uno de los fundadores de Al Qassam. Con esta decisión, el ala militar conseguía un importante asiento dentro de la cúpula política, que le otorga más representación a la hora de participar en decisiones tan trascendentales como puede ser un alto el fuego negociado con Israel.

En mayo de este año, Haniyeh fue finalmente apuntado como nuevo jefe del buró político. Un detalle a tener en cuenta sobre la estructura organizativa de Hamás es que, desde que ganó las elecciones legislativas palestinas en 2006, se establece una separación entre movimiento y gobierno. El ascenso de Sinwar, un líder militar, a la jefatura política en la franja de Gaza y la coronación de Haniyeh como jefe, acababa con la posibilidad de que Musa Abu Marzuq, líder prominente de Hamás en Gaza, conocido por su tendencia moderada y por ser uno de los miembros encargados de las negociaciones en El Cairo, pudiese alcanzar un estatus avanzado en su carrera política. Abu Marzuq, a diferencia de los otros dos, ha demostrado más dominio de las herramientas de la ciencia del diálogo y la toma de decisiones.

Del rumor a la realidad: nuevo documento de Hamás 'ad hoc'

Poco antes de que la designación de Haniyeh saltara a las portadas de los periódicos árabes, hubo otra noticia que sacudió la conciencia colectiva, principalmente la de la población palestina. El



Yahya Sinwar, líder de Hamás en la franja de Gaza, e Ismail Haniyeh, jefe del buró político, en la presentación del Documento de Principios Generales y Política. Gaza, 1 de mayo de 2017. / MOMEN FAIZ/NURPHOTO VIA GETTY IMAGES

periódico *Asharq al Awsat*, seguido por una serie de periódicos y sitios web, publicó la noticia de que Hamás preparaba el documento final de una nueva política de principios entre los que se encontraba el reconocimiento de la existencia del Estado de Israel. Aceptaba también establecer un Estado palestino independiente dentro de las fronteras resultantes de la guerra de 1967.

No era la primera vez que esta posición resonaba en los medios de comunicación. Años atrás, en diversas entrevistas, el jefe político de Hamás, Jaled Meshaal, ya mencionó dicha opción. “Como palestino, hoy hablo de una exigencia palestina y árabe por un Estado en las fronteras de 1967”, respondía Meshaal en enero de 2007 a la agencia de noticias Reuters.

La cuestión era que dicha declaración se iba a convertir en un objetivo, un principio, para el movimiento Hamás que, desde el principio, había insistido siempre en la necesidad de “liberar toda Palestina”, lo cual incluía Israel. Dicha filtración a la prensa árabe no era más que un modo de poner a prueba la opinión pública palestina. ¿Qué pensarían los palestinos si Hamás hablase de un Estado con las fronteras de 1967, lo cual podría interpretarse como el reconocimiento del Estado de Israel?

Lo que Hamás iba a anunciar, un mes después, es el fruto de un claro giro hacia el pragmatismo, nada nuevo en su política de actuación desde su surgi-

miento como movimiento en los años ochenta, y de la situación regional con los diversos actores y factores interactuando por la supervivencia. Actores entre los que se encuentran los socios financieros de Hamás.

El documento de principios revisado salió a la luz el 1 de mayo de 2017 incluyendo no solo la aprobación de las fronteras de 1967, sino también una serie de cambios fundamentales. El movimiento abandonaba su corsé original, que no había sido modificado desde su creación. Se modificaba también el vocabulario y el carácter coránico con el que se presentaron al mundo la primera vez, manteniendo la importancia y la glorificación del islam como religión, forma de vida y de la lucha por la liberación.

De la ‘dawa’ al juego político

La definición del Movimiento de Resistencia Islámica Hamás ha pasado de ser “una de las alas de los Hermanos Musulmanes en Palestina”, tal y como se cita en su documento de 1988 publicado en árabe en la web de Al Yazira, a ser un “movimiento palestino islámico-nacional de liberación y resistencia”. Su desvinculación como movimiento sui géneris en Palestina de la Hermandad musulmana ya había ocurrido en otra ocasión, cuando Hamás, ávido por penetrar en los campos de refugiados palestinos de Al Assad, enemistado con los Hermanos Musulmanes, aceptó hacerlo como “resistencia palestina” y no como rama de la Hermandad.

Originariamente, Hamás nació como una extensión de los Hermanos Musulmanes en Palestina y, por ende, perseguía los mismos fines: preservar y extender la práctica del islam, sin armas. El movimiento introdujo la lucha armada simplemente como una maniobra para no convertirse en la única facción islámica que no tuviese brazo armado. Una táctica para conseguir más adeptos. El llamamiento al islam tampoco parecía ser suficiente y Hamás decidió participar en la vida política y presentarse a las elecciones municipales de 2005 y a las legislativas de 2006 en las que se convirtió en la primera fuerza política palestina.

El flamante documento rompe también con otra extendida creencia sobre las intenciones de Hamás de crear un califato en la franja de Gaza, al mencionar que Palestina es “una unidad territorial íntegra”, parte de una “tierra árabe islámica” donde la *umma* tiene a Palestina “en el corazón”. Y, al igual que en el islam es el padre quien transmite la religión a sus hijos e hijas, solo aquellas personas cuyo padre es palestino son palestinas, según defiende Hamás.

El islam sigue siendo el eje central, pero se presenta de una forma más sutil y ligada a la idea de la diversidad en Palestina. El islam es un paraguas bajo el cual se practican otras creencias (en el documento en árabe se utiliza la recurrente expresión “bajo su sombra”). Al mencionar Jerusalén como “capital de Palestina”, Hamás abandona la retórica de los Cruzados cristianos y sus luchas contra los musulmanes y lo presenta como un lugar sagrado cristiano y musulmán donde “son nulas” las medidas de judaización adoptadas por “los ocupantes de Jerusalén”, es decir, por el gobierno israelí.

Hamás aprovecha sus nuevos estatutos para incluir “la independencia en la toma de decisiones nacionales” afirmando que “no debería permitirse que fuerzas extranjeras intervengan”. A continuación, añade que los árabes y los musulmanes de todo el mundo tienen una responsabilidad, “un quehacer y un papel en la liberación de Palestina de la ocupación sionista”.

Los dos mediadores históricos en la causa palestina son Egipto y Jordania. Existen, asimismo, intermediarios internacionales, tales como Naciones Unidas, el Cuarteto de Oriente Medio y la Liga Árabe; sin olvidar que el único actor que ha insistido en conducir las negociaciones ha sido, y es, EE UU. En las manifestaciones y marchas a pie de calle, una de las promesas de Hamás al pueblo palestino en la franja de Gaza es mantener la independencia –que no la autonomía– asegurando que solo los palestinos serán los que decidan su futuro, un futuro en una “Palestina liberada”.

Durante la visita a Arabia Saudí del presidente estadounidense Donald Trump, en mayo, se volvió a poner encima de la mesa la Iniciativa Saudí. En el momento en el que ésta se presentó en 2002 como un plan regional para alcanzar la paz entre palestinos e israelíes, Hamás puso trabas. Hoy parece que el acuerdo entre sus miembros, siempre divididos en los bloques pro-Catar, pro-Turquía y pro-Irán, está más cerca.

Contradicciones: territorio, mujer y las resoluciones de la ONU

Lo que más llama la atención en el nuevo documento de principios de Hamás es la radical moderación en la cuestión del territorio que conformará, si un día se logra, un Estado palestino. Se aprecia, no obstante, una contradicción en el desarrollo de esta idea por parte del movimiento que, por un lado, mantiene que Palestina está conformada por los territorios palestinos ocupados e Israel y, por otro, apunta que “considera” la creación de un Estado palestino en los territorios palestinos ocupados: franja de Gaza, Cisjordania y Jerusalén-Este. En un mismo párrafo, Hamás se aferra a la promesa de la liberación de “Palestina” (territorios palestinos e Israel) y al establecimiento de un Estado solo en los territorios ocupados. Mientras que, en párrafos anteriores, se define defensor del de-

recho al retorno de los refugiados palestinos, expulsados de sus tierras que desde 1948 conforman el Estado de Israel.

Otra incoherencia es la presentada con respecto al rol de las mujeres palestinas. No tienen derecho a transmitir la nacionalidad palestina a sus hijos e hijas si no están casadas con un palestino, pero son incluidas “con honor” a la hora de hablar de “yihad y resistencia para la liberación de Palestina”. Las mujeres, según el antiguo documento de 1988, son “combatientes” en el hogar, en la familia, como preparadoras de futuros “yihadistas”. Ahora tienen un “papel fundamental en el proyecto de resistencia, liberación y construcción del sistema político”.

La tercera discordancia se refiere a la posición de Hamás sobre las resoluciones internacionales no aceptando todas y cada una de ellas. Hamás acepta la resolución 194 de la ONU sobre el derecho al retorno de los refugiados palestinos a sus lugares de origen de manera tajante. En cambio, descalifica e ignora otras decisiones de la comunidad internacional, como la resolución 181 de la Partición de Palestina (1947).

Hamás, más cerca políticamente de otras facciones

Un análisis comparativo de los renovados principios de Hamás y los de otras facciones palestinas da como resultado un acercamiento. Se podría afirmar que incluso existe un consenso generalizado.

El Pacto Nacional palestino de 1964, la Constitución palestina, fue modificado en 1996 cuando el rais palestino, Yasir Arafat, y el presidente estadounidense, Bill Clinton, en plena época de negociaciones de paz con Israel, acordaron anular algunos artículos. La lucha armada y los ataques judeófobos fueron eliminados. En su posición actual, Hamás coincide con la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en este sentido al mencionar que no mantiene una lucha contra los judíos sino una lucha “contra los sionistas que ocupan Palestina”.

Hamás, además, se une oficialmente a una de las exigencias que llevan encaramando varias de las facciones como Yihad Islámica en Palestina y los frentes de izquierda: la reconstrucción de la OLP con elecciones del Consejo Nacional palestino.

Hamás, que no forma parte de la OLP aunque sí del Consejo Legislativo paralizado desde 2007 debido a la división política con Al Fatah, se suma al “consenso nacional” de optar por un Estado en las fronteras de 1967. Demarcar el futuro Estado palestino en dichas fronteras es política del movimiento Al Fatah, que lidera la Autoridad Palestina y la OLP, y también de la izquierda palestina. Yihad Islámica en Palestina no acepta la idea, pero permanece en sintonía con Hamás al recordar que el conflicto continuará hasta la “liberación total”. ■

El renacer de Europa

El Brexit, la llegada de Trump o los populismos han servido para concienciar a los europeos de lo logrado, aunque urjan cambios. Ahora los líderes deben estar a la altura en este nuevo tiempo.

Carlos Carnicero Urabayen

El riesgo de muerte puede haber sido la causa de su renacimiento. Los políticos populistas que han sacudido el tablero político en Occidente en el último año creían que tras el Brexit y la llegada de Trump, vendría Marine Le Pen y el final de la Unión Europea (UE) coincidiría de forma macabra con el simbólico 60 aniversario del Tratado de Roma. Pues no: hemos comprobado que la Unión es más resistente de lo que algunos pensaron y, superada la gran prueba de fuego de la elección francesa, parecemos asistir a su emergente renacimiento. Se intuye entre analistas y gobernantes en Bruselas y otras capitales un raro optimismo tras años de constantes presagios sobre el final del sueño europeo.

Europa resiste como una gran roca en el mar

La Unión Europea está asentada en la conciencia y en la vida de los ciudadanos como una gran roca que asoma en el mar. Puede haber olas y tempestades, en forma de crisis múltiples, pero al final, bajo la espuma, la roca sigue ahí, aunque tenga verdín y necesite cuidados. La transformación de la Unión desde sus orígenes ha sido formidable. Hoy es parte del paisaje político y social de Europa sin que a veces se note demasiado y, aunque los gobernantes nacionales tengan el incorregible tic de apuntarse los éxitos y señalar a la roca por sus fracasos, la mayoría de los ciudadanos –con la excepción de los británicos– perciben que merece la pena preservar este gran andamiaje europeo.

A los seis Estados fundadores que firmaron el tratado de Roma en 1957 (Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo) se han sumado progresivamente otros tantos, hasta 28, transitando en muchos casos de dictaduras a democracias, alentados en sus reformas por la Unión Europea. El poder de atracción ha sido formidable y representa un caso único de ejercicio de poder blando. Todavía hoy, tras sus peores años de crisis desde su fundación, hay cola para entrar en la Unión Europea (Albania, Montenegro, Serbia, la Antigua República Yu-

goslava de Macedonia y Turquía son candidatos oficiales). Como dijo Javier Solana, ex Alto Representante del Consejo para la Política Exterior y de Seguridad Común, “fuera de Europa hace un frío que pela”.

De la unión de los sectores estratégicos del carbón y del acero surgió después a raíz del Tratado de Roma, la unión aduanera y la política agrícola común, entre otros avances. Y décadas después, el mercado único. Y el espacio de libertad Schengen, y el euro, la moneda común que hoy comparten 19 de los 28 miembros. Y la política comercial de la que tiene competencia exclusiva la UE y pilota el bloque comercial más grande del mundo. Y tantos otros programas como Erasmus que han acercado a los jóvenes europeos como nunca antes.

Sin duda, el gran pegamento que nos aglutina a los europeos de culturas plurales e ideologías diversas son nuestros valores compartidos, que nos distinguen más que nunca en esta era populista. En tiempos de Brexit, Trump y Putin, demás líderes que aspiran a un mundo pilotado por intereses que dejan en un segundo plano la moral y los principios democráticos, merece la pena recordar que Europa es una unión de valores. Dice así el artículo 2 del Tratado de la Unión Europea: “La Unión se fundamenta en los valores de respeto de la dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto de los derechos humanos, incluidos los derechos de personas pertenecientes a minorías. Estos valores son comunes a los Estados miembros en una sociedad caracterizada por el pluralismo, la no discriminación, la tolerancia, la justicia, la solidaridad y la igualdad entre hombres y mujeres”.

Una crisis existencial

Las múltiples crisis que han sacudido Europa en los últimos años han amenazado con llevarse estos valores por delante. O simplemente, en convertirlos en pura literatura de ficción ante una realidad

Carlos Carnicero Urabayen es politólogo y periodista, corresponsal de *El HuffPost* en Bruselas, colaborador como analista en varios medios europeos. Ha trabajado cinco años como asesor parlamentario en el Parlamento Europeo.

cada vez más antipática. Primero fue la crisis financiera en 2008. Después el contagio a la economía real. Luego la crisis de las deudas soberanas que dejaron al descubierto una unión monetaria mal diseñada. Más recientemente, en 2015, y todavía con la economía gripada, se produjo una llegada masiva de refugiados que la UE ha gestionado de forma lamentable. Y a ello hay que unir la peor ola de ataques terroristas de la historia en Europa (hemos visto al yihadismo atacar París, Bruselas, Niza, Manchester, Londres, entre otras ciudades recientemente).

En este contexto de crisis múltiples parecía inevitable que surgieran oportunistas dispuestos a agitar ansiedades y miedos, prometiendo soluciones fáciles y culpando a unos cuantos actores (sea la Unión Europea, los refugiados e inmigrantes o simplemente las élites) de todos los males que han sacudido el continente. La incapacidad de los partidos tradicionales por modernizarse –que afecta singularmente a la familia socialdemócrata– y las deficiencias de la UE a la hora de tomar decisiones –siempre fiel a su “demasiado poco y demasiado tarde”, sobre todo por su no digestión institucional de la gran ampliación hacia los países del centro y Este de Europa– terminaron por brindar una ocasión de oro para que los partidos populistas acariciaran el sueño del poder y de desmontar Europa.

La percepción entre analistas y actores políticos de que esta crisis europea ha tenido un carácter existencial no ha sido exagerada. Los británicos decidieron en referéndum el 23 de junio de 2016 abandonar la Unión Europea, rompiendo con una ley no escrita pero perfectamente asumida por los constructores de la UE: se entra, pero no se sale porque las ventajas de permanecer dentro serán siempre mayores que las de salir. Desde el Brexit, la UE ha temido un efecto cascada y su peor pesadilla ha sido la posibilidad de que de la misma forma que la construcción europea se ha realizado por fases, su final también sea escalonado.

Por si fuera poco, la victoria de Donald Trump situaba por primera vez en la historia en la Casa Blanca a un presidente norteamericano abiertamente crítico con la idea de la integración europea, contrario a los valores liberales que han construido el orden occidental desde la Segunda Guerra mundial y receloso de sus principales instituciones: OTAN, Naciones Unidas, Unión Europea, etc. Merece la pena recordar que el primer político europeo en visitar la Trump Tower tras las elecciones fue Nigel Farage, el populista británico líder entonces del xenófobo partido UKIP y uno de los principales artífices del Brexit.

Lo reconoció el primer vicepresidente de la Comisión Europea, Frans Timmermans, en el Foro de Bruselas organizado por German Marshall Fund en marzo: “si Marine Le Pen gana, será el final de la Unión Europea”. Cuatro años antes, su jefe, el presidente de la Comisión

Europea, Jean-Claude Juncker, entonces primer ministro luxemburgués, reflexionaba en una entrevista con *Der Spiegel*: “los demonios de Europa no se han marchado; solo están durmiendo”. La revista *Time* del 10 de marzo de 2017 llevaba precisamente a esos demonios en portada: “¿Puede Europa sobrevivir al nuevo populismo?” Las fotos de Marine Le Pen y Geert Wilders acompañaban la pregunta.

Wilders no quedó primero en las elecciones de Holanda de marzo –como habían apuntado algunas encuestas, sobre todo durante 2016– y Marine Le Pen llegó a segunda vuelta –como hizo su padre en 2002– pero se quedó muy lejos de la victoria. Tras el Brexit, los europeos que han sido llamados a las urnas no parecen dispuestos a emplear el “botón nuclear”, por muy críticos que se muestren con la UE.

No fue casual que Emmanuel Macron eligiera el *Himno de la Alegría* para desfilar victorioso ante el Museo del Louvre en la noche electoral. Habían ganado los que creen en las sociedades abiertas y plurales frente a los nacionalistas y populistas; los liberales frente a los autoritarios; el optimismo sobre el futuro frente a la nostalgia de los pesimistas. Había ganado Macron, pero sobre todo ganaron los europeos que aprecian los valores de la UE recogidos en el artículo 2 del Tratado de la Unión. Con todo, Europa solo ha ganado tiempo.

Aprovechar la oportunidad de la victoria de Macron

Si los líderes europeos saben aprovechar las oportunidades, 2017 será recordado como el año en que Europa paseó por el abismo para retomar vuelo después. La aventura británica de salir y tomar un camino incierto, que ha dejado al descubierto a unos arquitectos del Brexit sin planes, junto con la victoria de Trump, ha dado paso a unos europeos más unidos, más conscientes de lo que les une y más dispuestos a apostar por la Unión Europea en los momentos más difíciles.

Si Macron ganó la presidencia de Francia, la UE ha ganado gracias a ello una gran oportunidad en un momento difícil. Las fuerzas que propiciaron el Brexit y la victoria de Trump no han desaparecido; tampoco se han volatilizado los votantes de Le Pen y de los otros partidos antieuropeos que expresan gran descontento con la gestión de las crisis. Tampoco se ha borrado del mapa Viktor Orbán, que sigue empeñado en conducir Hungría por una “revolución iliberal” de naturaleza autoritaria. El gobierno polaco presenta un desafío similar. Y tampoco, claro, han visto florecer las economías de quienes la crisis ha dejado por el camino y rechazan la globalización porque sienten que no les da las oportunidades que merecen. El plan de acogida de refugiados sigue sin funcionar. Estos desafíos requieren ahora un

nuevo enfoque alejado de cualquier tentación de conformismo.

Conscientes de lo que hay en juego, los líderes de la Unión Europea han mostrado una inusual unidad a la hora de afrontar las negociaciones del Brexit. Por un lado, no ocultan el golpe sufrido –como insiste el presidente del Consejo Europeo, el polaco Donald Tusk, “no es bueno ni para los británicos ni para los europeos”– pero, por otro lado, parecen haberse concienciado sobre la necesidad de actuar haciendo piña. Si los británicos tardaron ocho meses en notificar la decisión oficial de salida de la Unión y siguen perfilando sus deseos tras la convocatoria electoral del 8 de junio, los europeos tardaron un mes en aprobar su estrategia negociadora y la coordinación entre la Comisión y los Estados miembros, al menos hasta ahora, es modélica.

La voz que quizás ha expresado con mayor claridad la responsabilidad de Europa de tomar un camino propio e iniciar una nueva fase ha sido la de la canciller alemana, Angela Merkel, convertida en una suerte de reticente líder del mundo libre tras la llegada de Trump. “El tiempo en que podíamos depender completamente de otros ha terminado. He experimentado esto en los últimos días. Alemania y Europa nos vamos a esforzar para mantener buenas relaciones con Estados Unidos y Reino Unido, pero debemos pelear por nuestro propio destino” (palabras pronunciadas en Múnich en un acto electoral el 28 de mayo de 2017).

Se refiere la canciller a la primera visita de Trump a Europa, donde ha participado en una cumbre de la OTAN en Bruselas y otra del G7 en Sicilia, y ha dejado tras su paso dudas sobre la disposición estadounidense a defender a sus aliados y sobre su vinculación con el acuerdo de París sobre la lucha contra el cambio climático (unos días más tarde, Trump anunció la retirada de EE UU del acuerdo). Pero la llamada a la responsabilidad de Merkel se pondrá a prueba a la hora de ofrecer flexibilidad en su hasta ahora dogmática aproximación a la política económica en Europa, que ha priorizado los intereses de los países acreedores del Norte frente a los del Sur. La victoria de Macron invita a un nuevo tiempo en el gobierno de la zona euro y las elecciones alemanas en septiembre –tanto si se mantiene Merkel como si da la sorpresa el socialista Martin Schulz– deberían dar a luz un nuevo gobierno alemán más flexible a la hora de reivindicar sus intereses nacionales en Europa.

A pesar de que las cifras de desempleo continúan bajando (9,5% en la zona euro y 8% de media en el conjunto de la Unión, las más bajas desde 2009 según Eurostat), los costes sociales de la crisis están muy lejos de haber cicatrizado (sobre todo en países como Grecia o España, donde el desempleo continúa siendo mucho más elevado que la media, 23,5% y 18,2% respectivamente). Los castigados por la crisis

exigen a la UE políticas sociales y la Comisión Europea parece saber que un giro social es el mejor *es-pantapopulismos* que tiene al alcance de la mano. El ganador o ganadora en las elecciones alemanas debería mostrar la apertura de miras suficiente para permitir cambios.

Despertar ciudadano

Conscientes de lo que hay en juego, se han puesto en marcha varias iniciativas ciudadanas que convocan movilizaciones para reivindicar la pertenencia a la UE. Destaca, aunque no es la única, Pulse of Europe, plataforma de origen alemán, que ha logrado coordinar a ciudadanos de varias ciudades europeas. Por primera vez hay voces europeístas en la sociedad civil que se manifiestan de forma natural reivindicando la Europa con la que sueñan, al igual que llevan tiempo haciéndolo quienes quieren ver a Europa replegarse. Se rompe poco a poco el perverso esquema por el que solo se vislumbraban dos voces en el debate europeo, la de los conformistas con esta UE y la de quienes quieren destruirla.

La opinión pública experimenta algunos cambios. Los europeos se muestran ahora algo más positivos respecto a la UE. El 57% cree que es bueno que su país pertenezca a la UE (cuatro puntos más en relación con septiembre de 2016). Las cifras siguen siendo preocupantes y, aunque mejoran, deberían ahuyentar cualquier tentación de conformismo (solo un tercio de checos, griegos o croatas comparte la idea de que es positiva su pertenencia a la UE, según datos del Eurobarómetro 2017). El interés por la política de la UE también va en aumento: un 56% declara interés por la política europea, 2% más que en septiembre de 2015.

El renacer de Europa pasa por cambiar para salvarse y también poner en valor ante los ciudadanos lo que ya hemos logrado y que, por distintas razones, pasa desapercibido. El académico norteamericano Andrew Moravcsik considera que la UE es un “súper poder invisible” (<https://foreignpolicy.com/2017/04/13/europe-is-still-a-superpower/>) y asegura que en la mayoría de áreas de medición del poder, la Unión Europea iguala o supera a Estados Unidos y a China en su habilidad de proyectar poder global militar, económico y blando. En renta per cápita, la UE es del mismo tamaño que EE UU y un 63% mayor que China. La UE es la segunda economía más grande del mundo y el mayor actor comercial de bienes y servicios

Hay cosas que solo se valoran suficientemente tras su pérdida. Afortunadamente para la UE, solo la amenaza del final –más cerca que nunca tras los avisos de cambio de época del Brexit y la llegada de Trump– ha servido para concienciar a los ciudadanos de lo que ya tienen, aunque urjan cambios. Ahora los líderes deben estar a la altura en este nuevo tiempo. ■

48 Demasiadas armas en una zona demasiado conflictiva

52 Venta de armas en la región MENA, un negocio sin límites

56 La absurda e ineficaz carrera armamentística de las monarquías del Golfo

60 El tráfico de armas en la región MENA



Rebelde chiita hutí. Saná, junio de 2017./MOHAMMED HUWAIS/AFP/GETTY IMAGES

Carrera armamentística en la región MENA

La región MENA está considerada la zona más militarizada del planeta al acaparar un 25% de todas las importaciones mundiales de material de defensa.

Para los países exportadores, los principales objetivos son sumar y conservar clientes y mantener el propio complejo militar industrial. También aumentar el nivel de operatividad conjunto así como, en el caso de EE UU, acabar con Daesh y frenar las ansias de liderazgo iraní. Un objetivo compartido éste con las monarquías del Golfo, principales importadores, a quienes les preocupa sobre todo mantener su régimen y su identidad propia, sin que tengan una política exterior o de defensa común.

Un factor de desestabilización de la región y, por tanto, de la dificultad para lograr la paz de forma duradera es el tráfico de armas. Una región en la que la superposición de juegos de actores políticos, étnicos y religiosos y de los recursos naturales constituye un terreno favorable para la imbricación de intereses enfrentados.

Por ello, la estabilidad futura de la zona requiere la voluntad de canalizar las redes e incluso controlarlas directamente, para evitar una diseminación sin medida. Finalmente, la aprobación en 2014 del Tratado sobre Comercio de Armas (TCA) podría ser un factor importante para evitar la proliferación y el descontrol de armas, aunque el nivel de implicación y apoyo de los países MENA ha sido muy escaso.

Demasiadas armas en una zona demasiado conflictiva

Jordi Armadans

Las exportaciones de armas en el mundo crecieron un 14% en el periodo 2012-2016 respecto a 2007-2011. Hacia Oriente Medio, el incremento fue del 86%

Sin embargo, la región no ha desarrollado de forma significativa su industria militar. Solo Israel y Turquía están entre los 25 principales países exportadores de armas

En contra de lo que se cree, con más control del comercio de armas y menos proliferación, hoy estaríamos mejor preparados para hacer frente al terrorismo

Una región relativamente pequeña pero que contiene algunos de los conflictos más enquistados y virulentos. Interferencias e intervenciones militares. Tensiones entre los diversos Estados líderes de la región. Ecos de unas revoluciones populares, las *primaveras árabes* que, en algún caso, abrieron grietas a los autoritarismos existentes y que, en muchos otros, terminaron aplastadas por un nuevo ciclo de represión y en un contexto de nuevas tensiones. Un balance inquietante en términos de derechos humanos. Y, todo ello, conjugado con una inversión militarista notable y creciente: subidas en el gasto militar, un activísimo comercio de armas, etc.

De forma extendida, aunque altamente cuestionado en términos de análisis rigurosos de seguridad, existe un esquema por el cual una potencia, o un país que aspire a serlo, debe disponer de unas robustas capacidades militares. Obviamente, la actuación de las grandes potencias globales proyecta, impulsa y refuerza ese esquema. Y los Estados emergentes, llamados a desempeñar un papel regional o que ambicionan jugarlo, suelen lanzarse a una carrera armamentística, ya sea a través de la promoción de su propia industria militar o bien acudiendo al mercado internacional de las armas para abastecerse. Mucho de ello podemos ver en la región de Oriente Medio y el Norte de África (MENA).

Pese a la dificultad para obtener datos fiables y precisos, entre los 15 prin-

cipales países del mundo con más gasto militar, encontramos a tres países de la región. El primero de ellos, Arabia Saudí, ocupaba una destacada tercera posición en 2015 y la cuarta en 2016. También Emiratos Árabes Unidos ostentaba en 2014 la decimocuarta. E, Israel, tanto en 2015 como en 2016, se encontraba en la decimoquinta.

Pero donde se observa una alarmante intensificación es en la proliferación, transferencia e importación de armas.

Un mercado de armas muy activo

Según los datos del SIPRI, que solo cuenta armas convencionales pesadas, las exportaciones de armas en todo el mundo se incrementaron un 14% en el periodo 2012-2016 respecto al periodo anterior, 2007-2011. Sin embargo, si miramos por regiones, observamos que en Oriente Medio, el incremento fue del 86%. Ninguna otra zona del mundo registró subidas tan elevadas.

No se trata de algo puntual, son tendencias que reflejan unas ansias de rearme y que se van reforzando año tras año. En el periodo 2007-2011, Oriente Medio representó la tercera región del mundo (después de Asia y Europa) en mayores importaciones de armas. En el periodo 2012-2016, ya ocupó la segun-

da plaza recibiendo el 29% del total de las armas vendidas en el mundo.

Arabia Saudí es, sin duda, uno de los países que ha apuntalado estas tendencias. Después de India, es el segundo mayor importador de armas del mundo. De hecho, entre los periodos 2007-2011 y 2012-2016, la monarquía saudí incrementó en un 212% su adquisición de armas.

Por su parte, EAU ocupa la tercera plaza entre los principales importadores, incrementando el volumen de compras de armas en un 63% respecto a 2007-2011. Pero, sin duda, fue Catar la que registró un incremento más elevado: sus importaciones de armas crecieron un 245% entre ambos periodos.

Las crecientes adquisiciones de armas fueron tendencias muy extendidas entre todos los países de la región: Kuwait e Irak también tuvieron, en esos periodos, incrementos superiores al 100%. Egipto y Turquía por encima del 40%.

Irán, otro actor clave en la región, ha estado claramente limitado en su acceso al mercado internacional por la política de sanciones y por los embargos. Sin duda, además de por su propia visión de evitar la dependencia externa, eso le ha empujado a dotarse de unas ciertas capacidades en el ámbito de la producción armamentística. Sin embargo, el fin de las sanciones y la vuelta al mercado internacional, le ha permitido cerrar ya algunos acuerdos

de colaboración militar con Rusia. Es probable, pues, que en próximas estadísticas sobre comercio de armas, Irán tenga mucha más presencia.

Sin embargo, la región MENA no se ha caracterizado por desarrollar de forma significativa sus capacidades industriales militares. Seguramente, con mejores decisiones y mayor planificación estratégica, las inversiones de estos años deberían haber facilitado el paso, como es el caso de China que, después de mucho tiempo de importaciones ahora destaca ya como un líder exportador. Por ello, entre los 25 principales países exportadores de armas, más allá del caso obvio de Israel y, también de Turquía, no encontramos a ningún otro país de la región. Lo mismo ocurre si analizamos las 100 principales empresas armamentísticas del mundo por su nivel de ventas: solo aparecen tres empresas israelíes y dos turcas.

Si estos indicadores fueran inocuos hablaríamos de un derroche de recursos económicos frente a otras necesidades más acuciantes. Pero estas armas son alimento de conflictos armados que tienen gravísimas consecuencias.

Conflictos y sus consecuencias

Si bien los conflictos preceden a las armas, es obvio que un mayor acceso y uso de las mismas favorece, por un lado, el alarga-

Países MENA en el Índice de Paz Global (Global Peace Index) 2017

Los países de la región MENA ocupan buena parte de las últimas plazas del Índice de Paz Global - 2017

Ranking		Índice de Paz Global
1º	Islandia	1,111
2º	Nueva Zelanda	1,241
3º	Portugal	1,258
129º	Irán	2,364
133º	Arabia Saudí	2,474
144º	Israel	2,707
145º	Palestina	2,774
146º	Turquía	2,777
148º	Líbano	2,782
156º	Sudán	3,213
157º	Libia	3,328
158º	Somalia	3,387
159º	Yemen	3,412
160º	Sudán Sur	3,524
161º	Irak	3,556
162º	Afganistán	3,567
163º	Siria	3,814

Fuente: The Institute for Economics and Peace.

miento y enquistamiento de los escenarios de violencia armada y, por otro, incrementa el grado de virulencia y los impactos en términos humanitarios que todo enfrentamiento armado conlleva.

Aunque Oriente Medio y el Norte de África no registra el mayor número de conflictos armados, sí que, teniendo en cuenta su limitada extensión (en comparación con el continente asiático o africano en su conjunto) es una zona de elevada conflictividad. Pero si, más allá de las cifras globales, nos fijamos en los niveles de intensidad de los enfrenta-

mientos, la región MENA se convierte en la más preocupante.

Después de muchos años de registrar descensos en los niveles de muertes asociadas a los conflictos armados, en Oriente Medio y el Norte de África ha pasado lo contrario: las muertes por conflicto armado se han incrementado. No solo eso: los niveles de brutalidad, los ejemplos de vulneración de fundamentos básicos del Derecho internacional humanitario para contextos de guerra han sido constantes. Si añadimos que buena parte del espectacular incremento de las personas refugiadas y desplaza-

Países MENA entre los 40 principales importadores de armas y sus principales vendedores 2012-2016

Posición	País zona MENA	Porcentaje sobre global importaciones	Principales vendedores		
			1º	2º	3º
2	Arabia Saudí	8,20	EE UU	Gran Bretaña	España
3	EAU	4,6	EE UU	Francia	Italia
5	Argelia	3,7	Rusia	China	Alemania
6	Turquía	3,3	EE UU	Italia	España
8	Irak	3,2	EE UU	Rusia	Corea del Sur
11	Egipto	3	EE UU	Francia	Alemania
19	Israel	1,4	EE UU	Alemania	Italia
22	Catar	1,3	EE UU	Alemania	Suiza
23	Omán	1,3	EE UU	Gran Bretaña	Francia
24	Marruecos	1,2	EE UU	Francia	Holanda
29	Kuwait	0,9	EE UU	Rusia	Austria
39	Jordania	0,6	Holanda	EE UU	EAU

Fuente: Trends in International Arms Transfers 2016. SIPRI, febrero, 2017.

Principales exportadores de armas y sus receptores

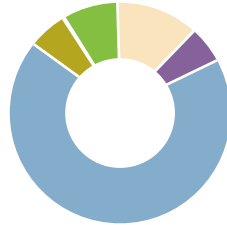
Estados Unidos:
33% del total de exportaciones



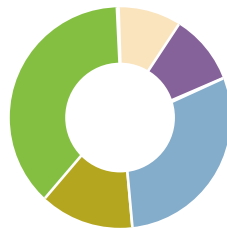
Alemania:
5,6% del total de exportaciones



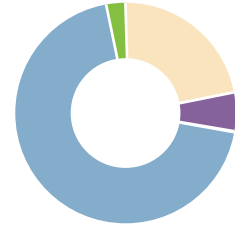
Rusia:
23% del total de exportaciones



Francia:
6,0% del total de exportaciones



China:
6,2% del total de exportaciones



Receptores regionales

- África
- America
- Europa
- Oriente Medio
- Asia & Oceanía

Fuente: SIPRI Arms data base 2017.

das (más de 22,5 millones en los últimos cinco años según ACNUR) se ha producido en la región MENA, nadie puede negar la gravedad de los patrones de conflictividad armada que ahí se producen.

Todo ello, obviamente, tiene reflejo en la clasificación del Global Peace Index. En su lista de 2017, la práctica totalidad de los países MENA se encuentra en la segunda parte de la clasificación y, algunos, como Siria, Irak, Yemen, Libia, Líbano, Israel, Palestina, en los últimos puestos.

Principios y prácticas

En política y, en concreto, en política exterior e internacional, suele existir un tradicional abismo entre, por un lado, los discursos y principios proclamados y, por otro, las políticas y las decisiones concretas realizadas. En el caso de Oriente Medio ese abismo lleva a su máxima intensidad.

Solo por enumerar los episodios más recientes: a finales de mayo, el presidente Donald Trump visitaba Riad y, ante algunas de las monar-

quías que han ayudado, o han permitido, la expansión económica, organizativa y política de algunos de los grupos activos en el nuevo terrorismo internacional, apelaba a la lucha contra el terrorismo para, acto seguido, firmar un acuerdo de venta de armas a Arabia Saudí por valor de 110.000 millones de dólares.

A principios de junio, por cuestiones de liderazgo interno regional, asistíamos al anuncio del bloqueo, por parte de Arabia Saudí y otros países de la zona, a Catar, bajo la acusación de “fomentar el terrorismo”. Mientras Trump aplaudía dicha decisión e insistía en que su visita a Riad habría influido en ella, una semana más tarde, Estados Unidos firmaba otra venta de armas millonaria, ahora, con Catar.

Parece claro que donde la industria militar puede hacer negocio, todas las lógicas –por ilógicas que sean– saltan por los aires.

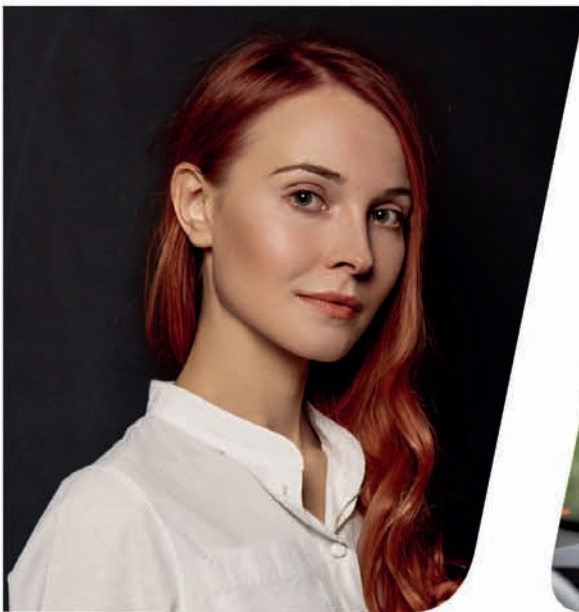
Conviene recordar también que, pese a que existe la percepción que la amenaza del terrorismo internacional exige elevar el gasto militar y el rearme, el análisis debería ser más cauteloso. Como señalaba un informe de Amnistía Internacional, bue-

na parte de los arsenales de armas de los que disponía el grupo Estado Islámico procedía del envío formal de armas que más de 25 países del mundo habían realizado hacia Irak y Siria, todos, supuestamente, con la intención de evitar el incendio de esos conflictos y la proliferación del terrorismo. Es decir, con más control del comercio de armas y con menos proliferación, es probable que hoy estuviéramos mejor preparados para hacer frente a la amenaza del terrorismo.

Teniendo en cuenta que los controles nacionales y regionales sobre transferencias de armas en la región MENA son muy escasos, la aprobación, en diciembre de 2014 del Tratado sobre el Comercio de Armas (TCA) podría ser un factor importante para evitar la proliferación y el descontrol de las armas en esa zona y, así, contener los estragos que conllevan. Sin embargo, el nivel de implicación y apoyo de los países de la región MENA en el TCA ha sido, hasta el momento, muy escaso. Ningún país de la zona lo ha ratificado, solo unos pocos lo han firmado y la mayoría se ha mantenido claramente al margen. ■



ADAPTAMOS LA ENERGÍA A TU EXIGENCIA,
PARA QUE TU COCHE, TU CASA Y TU EMPRESA
SEAN MÁS EFICIENTES.



CEPSA

Tu mundo, más eficiente.

Venta de armas en la región MENA, un negocio sin límites

Jesús A. Núñez Villaverde

La región está identificada como la zona más militarizada del planeta, al acaparar un 25% de las importaciones mundiales de material de defensa

Sumar y conservar clientes y mantener el propio complejo militar industrial están entre los principales motivos de la venta de armas

También aumentar el nivel de operatividad conjunto así como, en el caso de EE UU, frenar las ansias de liderazgo iraní y acabar con Daesh

A diferencia de lo que paradójicamente ocurre con el narcotráfico, donde se tiende únicamente a señalar con el dedo acusador a los que venden drogas, en el comercio internacional de armas se suele culpabilizar solo a quienes las adquieren. Curiosamente, en los dos casos son los países del Sur los que aparecen como los “malos de la película”, mientras que los países desarrollados (principales consumidores de narcóticos y suministradores de armas) consiguen habitualmente quedar fuera del foco de atención. Como ocurre con la corrupción y tantas otras realidades del mundo actual, las responsabilidades están repartidas a partes iguales entre los que se afanan por acumular capacidades de defensa con ánimo agresivo, sea contra su propia población o contra otros países, y los que ponen el interés económico por encima de cualquier otra consideración, colocando en manos de indeseables medios que, en no pocas ocasiones, se vuelven contra los intereses de sus proveedores. La región MENA (que comprende el Magreb, Oriente Próximo y Oriente Medio), identificada con razón como la zona más militarizada del planeta al acaparar un 25% de todas las importaciones mundiales de material de defensa, es un buen ejemplo de ello.

La primera salida al exterior del actual inquilino de la Casa Blanca, Donald Trump, con Arabia Saudí como destino inicial, proporciona un magnífico estudio de caso para entender los factores

que explican la notoria inclinación de los principales suministradores de armas hacia unos países que, salvo la excepción turca, no tienen una industria de defensa digna de ese nombre y son, por tanto, importadores netos de equipo, material y armamento en todas sus categorías. Unos países que, atrapados en una visión anacrónica, siguen creyendo mayoritariamente que más armas significa más seguridad, tanto en clave represora de cualquier crítica u oposición interna como frente a unos vecinos que perciben habitualmente como fuentes de amenaza directa contra sus intereses. Unos países (unos gobiernos, mejor dicho) que, en definitiva, acumulan sin cesar armas, aunque el resultado final no sea precisamente el contar con unas fuerzas armadas y de seguridad realmente operativas.

En un intento de caracterizar las motivaciones y las estrategias que guían a los principales suministradores mundiales de armamento –Estados Unidos, Rusia, China, Francia y Alemania suponen el 75% del total de exportaciones– cabe destacar los siguientes datos.

Si no lo vendo yo, lo vas a vender tú

Difícilmente va a reconocer un vendedor de material de defensa que éste es el principio fundamental en el que se basa su de-

cisión, pero hay sobrados ejemplos de que así es. Por supuesto, existen ciertos límites formales –como los embargos decretados por la ONU, la Unión Europea o algún otro organismo internacional– que se procura respetar, aunque eso no excluye las operaciones a varias bandas para acabar materializando el trato (como ocurre, por ejemplo, en Libia o Yemen). Existen también, por ejemplo en la Unión Europea, posiciones comunes y códigos de conducta que pretenden aparentar un cierto nivel de compromiso a la hora de limitar determinadas operaciones de venta a países o actores combatientes con una imagen internacional negativa. Pero, en la práctica, esos instrumentos siempre dejan resquicios suficientes para que el vendedor pueda seguir adelante con la operación, apelando a cuestiones de seguridad nacional o a consideraciones difusas que, en resumen, convierten lo pactado en papel mojado.

La cuestión fundamental en este punto es entender que si, por cualquier razón, un productor se echa atrás, siempre habrá un competidor dispuesto a aprovechar la oportunidad para colocar sus productos. Visto así, es muy difícil resistir la tentación de llevar a cabo la operación, antes de que cualquier otro pueda sacar provecho del prurito ético o legalista que pueda disuadir al potencial exportador. Y esto, como demuestra la realidad diaria,

vale tanto para los productores occidentales como para cualquier otro.

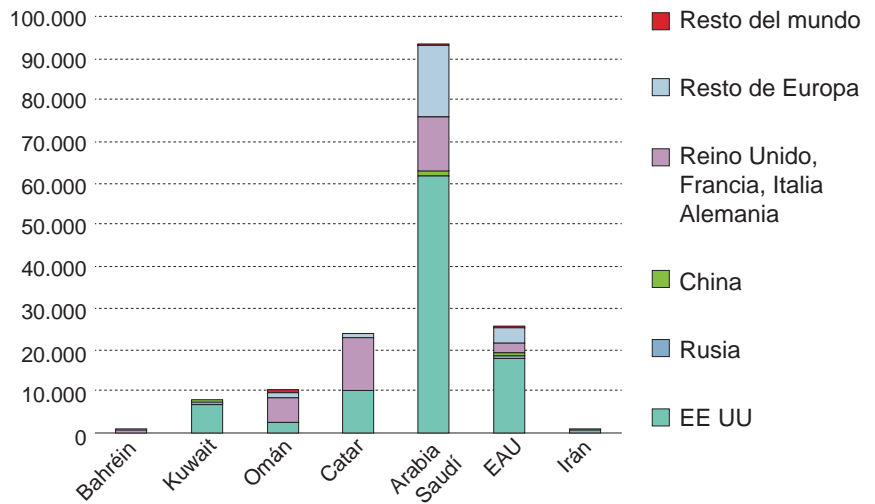
Empeñados en esa carrera sin fin, este comportamiento lleva inevitablemente a poner armas en manos de cualquiera dispuesto a comprarlas, sean gobiernos nacionales o instancias regionales, así como milicias de todo tipo, convertidas en algunos momentos en aliados circunstanciales. No puede extrañar en ningún caso que la falta de control en esas transacciones sobre el destino final o las alteraciones que se produzcan en determinados escenarios (véase Siria o Irak) como resultado de la toma o pérdida de almacenes y acuartelamientos militares acabe por dotar de armas a actores indeseables (grupos yihadistas, bandas criminales...).

Interés por sumar o mantener clientes y aliados

Sin remontarnos más atrás, la guerra fría nos enseñó que muchas ventas de material de defensa tienen una doble característica comercial y estratégica. Hoy, herederos de aquella pauta de comportamiento, que hasta puede incluir que la primera remesa sea una donación sin contraprestación pecuniaria, se multiplican las operaciones de venta en las que se busca sumar nuevos clientes y aliados o mantenerlos, aprovechando que ya existe un canal activo, definido por usuarios militares o policiales acostumbrados a trabajar con ese material, técnicos formados en esos sistemas, cadenas de suministros y reparaciones que aconsejan seguir en la misma senda, empresas de ensamblaje subcontratadas...

Del mismo modo, son muchas las operaciones que se realizan con idea de consolidar una alianza de seguridad y defensa, garantizando así que el exportador pueda contar en su propio bando con un socio más o menos fiable y que los competidores ideológicos o simplemente comerciales no consigan abrir hueco en dicha alianza. Si

Venta de armas por país, periodo 2008-2015, en millones de dólares



Fuente: Congreso de Estados Unidos.

Egipto fue un caso muy visible durante las décadas de confrontación bipolar, y vuelve a serlo ahora cuando el régimen golpista de Abdelfatah al Sisi, alineado claramente con Washington, se deja cortejar por Moscú, Siria sirve asimismo de ejemplo en relación con el apoyo recibido desde el Kremlin.

Crear comunidad de doctrina para operar conjuntamente

El establecimiento de una relación prolongada en el tiempo entre el proveedor y el cliente permite, al trabajar con materiales iguales o muy similares, mejorar las posibilidades de actuaciones conjuntas en caso de necesidad. Si eso ha sido una seña tradicional de la OTAN, con un significativo nivel de estandarización que permite la acción conjunta de los ejércitos de los 28 países miembros, lo mismo, aunque sea a un nivel inferior, se pretende cuando un suministrador no solo vende determinado material sino que instruye a las tropas del país comprador.

El objetivo último es aumentar el nivel de operatividad resultante, para el

caso en que sea necesario trabajar en común frente a una amenaza compartida. Pero también hay que considerar que por esa vía, si por cualquier circunstancia el receptor del material opta por oponerse frontalmente a su suministrador, este último siempre tendrá la ventaja de conocer mejor que nadie las vulnerabilidades del material previamente entregado. De igual manera, para preservar una ventaja estratégica, el exportador tiende a no suministrar el material de tecnología más avanzada, garantizando así que mantiene una superioridad tecnológica en caso de un hipotético enfrentamiento. Un ejemplo claro de esto vuelve a verse en el caso de la venta estadounidense de cazas F-35 solo a aliados tan sólidos como Turquía e Israel, mientras se resiste (al menos de momento) a hacer lo propio con Arabia Saudí.

Traspasar tareas peliagudas a las espaldas de otros

Volviendo a la reciente firma de sustanciosos contratos de compraventa entre Washington y Riad –estimados, en su conjun-

to, en más de 100.000 millones de euros, aunque finalmente pueden alcanzar hasta los 350.000 en un plazo de 10 años— la intencionalidad del vendedor es palmaria. En el proceso de definición de sus prioridades para la región MENA, la actual administración estadounidense parece decantarse por centrar toda su atención en frenar las ansias de liderazgo iraní y eliminar la amenaza de Daesh. Con esa idea en mente, y estando claro que Estados Unidos no desea volver a empantanarse militarmente en estos países, la pretensión de Donald Trump es suministrar aún más armas a Arabia Saudí y sus aliados en la naciente “OTAN islámica” (en realidad una inefable alianza suní contra Irán) para que sean ellos mismos quienes asuman la dura tarea de enfrentarse cara a cara a esos enemigos sobre el terreno.

No parece importar en absoluto si los receptores de ese material son ejemplos bien visibles de violación de los derechos humanos o de la legalidad internacional, como a diario se constata en el contexto de los conflictos que sufren desde hace años tanto Siria como Palestina, Irak, Yemen o Libia. En lo que solo cabe interpretar como un retroceso, que también afecta a los demás gobiernos exportadores en diferente medida, sigue sin comprenderse que alimentar el fuego de esa manera irresponsable solo puede deparar escenarios más inquietantes de los que existen actualmente en la región.

Mantenimiento del propio complejo militar-industrial

Entre otros beneficios, la posguerra fría se tradujo inicialmente en una sustancial reducción de la tensión internacional y, al menos hasta finales de la última década del pasado siglo, en un generalizado descenso en los presupuestos de defensa y hasta en una caída en el número de uniformados de los

principales ejércitos del planeta. Pero uno de los efectos perversos de este proceso fue (y es todavía) que las fuerzas armadas y de seguridad de muchos de los principales países productores de armas pasaron a absorber un menor porcentaje de los materiales que sus industrias de defensa producían anualmente; lo que ponía en duda su viabilidad u obligaba a aumentar las subvenciones estatales para sostenerlas. En consecuencia, ante un creciente excedente mundial de material de defensa y dado que a todo gobierno nacional le interesa mantener un entramado industrial en este sector al que pueda recurrir en un caso extremo de guerra, las empresas de defensa batallaron aún más por colocar sus productos de cualquier modo y, por su parte, los ministerios de Defensa acabaron convirtiéndose en auténticos agentes comerciales de sus propias empresas (públicas o privadas) procurando conseguir nuevos clientes y contratos que absorban buena parte de su producción y garanticen así su supervivencia.

Eso significa que, en una confluencia de intereses entre actores empresariales y gubernamentales, se han relajado aún más los criterios de limitación o prohibición de ventas al exterior. Por encima de cualquier otro marco referencial, ambos comparten la idea de que es preciso mantener activo el complejo militar-industrial nacional para hacerlo rentable económicamente y, en caso de máxima necesidad, para contar con toda su capacidad productiva para intereses de defensa nacional.

No escapa a ese esquema el recurrente comportamiento del régimen saudí, acumulando incesantemente armas estadounidenses, como una especie de pago compensatorio por la protección que Washington le presta desde hace décadas. Un pago que, por lo que respecta a Riad, no le lleva a disponer de unas fuerzas armadas realmente operativas, como vuelve a demostrar sobradamente el fiasco de su intervención en Yemen, sino más bien a contar con el museo militar más impresionante del pla-

neta. Para Washington, esa desproporcionada secuencia de encargos armamentísticos supone evidentemente una considerable aportación al mantenimiento del sector industrial de la defensa, uno de sus principales motores de activación económica.

Si las referencias en este artículo a Rusia o China son nulas o escasas, no es tanto porque se salgan de este guion como por el simple hecho de que su opacidad impide conocer más detalles sobre sus prácticas en este terreno. Los dos países juegan además con la ventaja de que su imagen en la región no es tan controvertida como la de Estados Unidos, Francia, Alemania o Gran Bretaña, lo que les permite encontrar clientes en todos los bandos con notable facilidad. Si a eso se une que (salvando el caso ruso en Siria) no tienen tropas desplegadas en el terreno, se deduce que pueden vender material más avanzado tecnológicamente, al no temer que pueda ser utilizado en su contra.

Lo dicho hasta aquí es obviamente de aplicación tanto a los cinco países ya mencionados inicialmente como a cualquier otro (España incluida) al que se le ofrezca la oportunidad de entrar en un negocio que, más allá de las palabras, no tiene límite alguno cuando se trata de colocar sus productos. ■

No te pierdas ni uno.
Suscríbete a los BOLETINES de politicaexternor.com

The image displays three overlapping screenshots of the website **ESTUDIOS DE POLITICA EXTERIOR**. The top screenshot shows a news article titled "100 días de ruido y furia" with a photo of Donald Trump. The middle screenshot shows a debate titled "¿Reformismo o barbaria?" with a photo of a panel of four people at a table. The bottom screenshot shows a collage of political posters and a news article titled "La Francia indecisa".

ESTUDIOS DE POLITICA EXTERIOR
A usted le interesa qué pasa en el mundo. Nosotros le proporcionamos el cómo y el porqué.

Actualidad | #ISPE | Suscripciones

7 DÍAS en politicaexternor.com

100 días de ruido y furia
Las promesas de Donald Trump de control de la inmigración, construcción del muro en la frontera con México, abolición de la reforma sanitaria de Barack Obama y dureza frente a China se han estrellado contra una realidad compleja. [Leer más](#)

Paralelo 38 (II): Corea t
Convencido de que el mil, atómica su tática de salir inquieta cada día más al

ESTUDIOS DE POLITICA EXTERIOR
A usted le interesa qué pasa en el mundo. Nosotros le proporcionamos el cómo y el porqué.

Actualidad | #ISPE | Suscripciones

7 DÍAS en politicaexternor.com

¿Reformismo o barbaria?
El 7 de mayo, Francia debe evitar que la victoria de Emmanuel Macron, aunque deseable, añade el camino para Marine Le Pen en 2022. No se trata solo de frenar al Frente Nacional, sino de ofrecer alternativas políticas inspiradoras. [Leer más](#)

Paralelo 38 (II): Kim Jong-un quema la nave china
Casi el 90% del comercio de Corea del Norte es con China, obligada a sumarse este año a las sanciones impuestas por la ONU ante la obstinación de Pyongyang con su programa nuclear. La decisión de Pekín acaba con décadas de respeto incondicional. [Leer más](#)

ESTUDIOS DE POLITICA EXTERIOR
A usted le interesa qué pasa en el mundo. Nosotros le proporcionamos el cómo y el porqué.

Actualidad | #ISPE | Suscripciones

7 DÍAS en politicaexternor.com

La Francia indecisa
A 48 horas de que se abran las urnas, la primera vuelta de las presidenciales francesas está rodeada de incógnitas. Cuatro candidatos se disputan el Eliseo. [Leer más](#)

Amarga victoria para Erdogan, amarga derrota para la oposición
Una estrecha mayoría de turcos ha otorgado a Recep Tayyip Erdogan máximos poderes presidenciales. Turquía pasa a ser, firmemente, un Estado autoritario. [Leer más](#)

Paralelo 38 (I): Kim Jong-un, el ADN del terror
Bajo la excusa de defender al país de los enemigos externos, el aislamiento y la represión de los coreanos no tiene parangón. Promesa

Boletines periódicos de:

- Nuestras revistas
- Actualidad semanal con '7 Días'
- Libros que deberías leer
- Latinoamérica Análisis
- Lo mejor del #ISPE

politicaexternor.com

La absurda e ineficaz carrera armamentística de las monarquías del Golfo

Marc Cher-Leparrain

A las monarquías del Golfo les preocupa sobre todo mantener su régimen y su identidad propia, sin que haya una política exterior o de defensa común

Los acuerdos de defensa con Occidente se firman por separado, sin ninguna coherencia global, ni entre las monarquías, ni entre sus socios occidentales

Los Estados del CCG, ofuscados por sus debilidades internas en un entorno inestable, sin confianza en EE UU y paralizados por Irán, acumulan armamento sin cesar

Las monarquías del Golfo forman un conjunto de seis Estados dispares a los que separan numerosas diferencias, como su superficie, su situación geográfica, sus recursos humanos nacionales y su potencial económico. Es difícil comparar Arabia Saudí con Catar, Kuwait con Omán o Bahreín con Emiratos Árabes Unidos (EAU).

Actualmente, la población total de Arabia Saudí es de 30 millones de habitantes, el 33% de los cuales son extranjeros, y su PIB es de 650.000 millones de dólares. EAU tiene una población total de 8,3 millones de habitantes, de los que el 88% son extranjeros, y un PIB de 362.000 millones de dólares. La de Catar es de 1,9 millones de habitantes, de los que el 80% son extranjeros (380.000 cataríes, es decir el equivalente a Saint-Etienne, una ciudad de provincias francesa), con un PIB de 185.000 millones de dólares.

Kuwait tiene una población total de 2,7 millones de habitantes, de los que aproximadamente el 50% son extranjeros, y un PIB de 175.000 millones de dólares. La población de Omán es de 3,1 millones de habitantes, de los que el 19% son extranjeros, y un PIB de 80.000 millones de dólares. Y, por último, Bahreín tiene una población total de 1,3 millones de habitantes, de los que el 54% son extranjeros, y un PIB de 23.000 millones de dólares.

La naturaleza de estos regímenes monárquicos también es dispar. Arabia Saudí es la única monarquía absoluta ver-

dadera. Kuwait, por el contrario, es una monarquía constitucional dotada de un Parlamento elegido por sufragio universal en el que existen grandes coaliciones políticas, lo que provoca que su primer ministro, que es responsable ante el Parlamento, sea destituido con regularidad. Las otras monarquías del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) están a mitad de camino entre estos dos extremos. Salvo la destacada excepción de Omán, donde el ibadismo (una rama del islam que no es ni suní, ni chií, próxima al jariyismo) es la religión oficial, todas son suníes con poblaciones muy mayoritariamente suníes, salvo la de Bahreín, que tiene un 65% de chiíes.

La amenaza iraní

En 1981, estos seis Estados se agruparon en torno al CCG, por iniciativa de Arabia Saudí y por la presión de EE UU, más por razones de seguridad que económicas. Se trataba de hacer frente a las consecuencias de la revolución iraní de 1979, seguida a partir de septiembre de 1980 de la guerra entre Irán e Irak y, a finales de diciembre de 1979, del inicio de la intervención soviética en Afganistán. Asimismo, se pretendía entonces cerrar filas para protegerse de las desestabilizaciones internas relacionadas con las profundas transformaciones económicas de sus sociedades, que también podrían fomentarse desde el exterior. Sin

embargo, a pesar de la multiplicación de estas amenazas, no hubo consenso ni sobre una percepción común de las mismas, ni sobre la ayuda militar extranjera que podía ser necesaria.

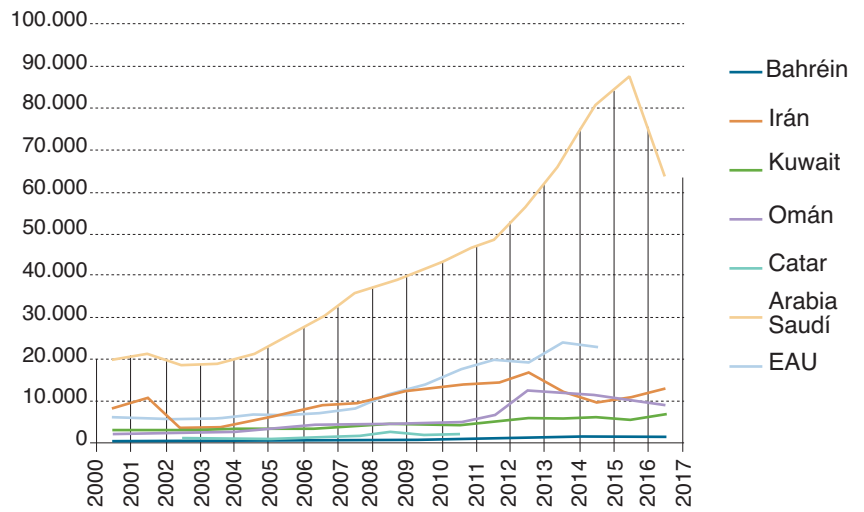
Hoy, más de 35 años después, cuando Oriente Medio es más inestable que nunca, todavía no existe ese consenso, ni sobre la percepción de las amenazas y su jerarquía, ni sobre la política de defensa que debería seguir. A cada una de estas monarquías le sigue preocupando sobre todo mantener su régimen y su identidad propia. Existe solidaridad frente a los problemas internos que amenazan al poder de las familias reinantes, como se vio en 2011 durante la *Primavera Árabe*, especialmente en Bahreín, pero esta solidaridad disminuye y diverge frente a la amenaza exterior, y también de cara a Irán. Si hubiese que hacer una clasificación de los Estados del Golfo más hostiles y menos hostiles hacia Irán, estaría encabezada por Arabia Saudí, Bahreín y EAU, con Kuwait y Catar en medio, y, por último, con Omán al final del espectro. De hecho, a Omán no le quedaría otra alternativa que una coexistencia pacífica con Irán, y el Sultano se esfuerza por mantenerse alejado del antagonismo virulento que existe entre Riad y Teherán. Kuwait, por su parte, teme más las consecuencias de la inestabilidad iraquí, y Catar, cuya riqueza procede de un yacimiento de gas en alta mar compartido con Irán, hace malabarismos entre su deseo de mantener buenas relaciones con la República Islámica y las conminaciones de

Arabia Saudí y EAU, que son los países más hostiles hacia Irán. A título de recordatorio, la monarquía suní de Bahrein reina sobre una población mayoritariamente chií y se protege bajo el manto saudí.

Por otra parte, observamos que la crisis siria no modifica drásticamente las características de las relaciones actuales entre Irán y las monarquías de la Península Arábiga. La participación de Catar en la rebelión siria se produjo tras el apoyo que manifestó este emirato en Túnez, Egipto y Libia, a los elementos revolucionarios próximos a los Hermanos Musulmanes. Su objetivo primordial en sí no era debilitar la esfera de influencia de Irán, en la que se encuentran Bagdad, Damasco y Beirut, aunque en la práctica contribuyera a ello. Sin embargo, ese objetivo fue, fundamentalmente, lo que llevó a Arabia Saudí, obsesionada por la “hidra” iraní, a participar en un fenómeno revolucionario que, sin embargo, se esforzaba por combatir en todos los demás lugares. En cambio, la intervención de EAU en Siria, aunque compartía el objetivo de Arabia Saudí, se mantuvo en un segundo plano, muy atenuada por la rápida superioridad de los movimientos rebeldes asociados al islam político hacia el que Abu Dabi, a diferencia de Riad, muestra una hostilidad aún más grande que hacia Irán.

La guerra en Yemen también pone de manifiesto las divergencias de percepción de la amenaza iraní. EAU es el que más participa, junto a Arabia Saudí, en la coalición militar creada por Riad en 2015 para luchar contra la rebelión de un movimiento tribal político-religioso zaidí (una rama del chiismo distinta de la de Irán), que estas monarquías consideran intrínsecamente vinculada a Irán, aunque no es quien la provocó. Por su parte, Omán no participa, como tampoco lo hace en Siria o Yemen, en ninguna operación hostil hacia Irán, y menos si es militar. Tradicionalmente se sitúa del lado político de Irán. Asimismo, Kuwait desempeña ocasionalmente el papel de mensajero intermediario entre el CCG e Irán. Catar, por su parte, hace de vez en cuando de moderador en Siria en algunas negociaciones humanitarias sobre el terreno entre los grupos rebeldes y el bando de Damasco.

Gasto militar en millones de dólares



Fuente: SIPRI.

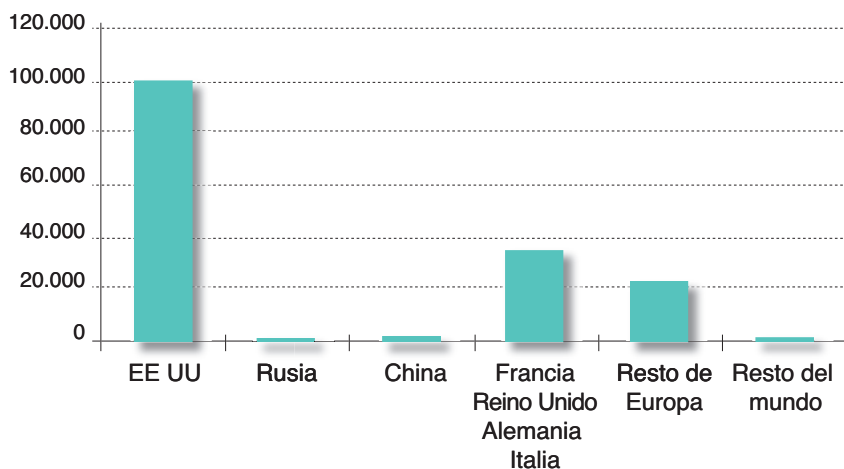
No hay una política exterior común y no hay una política de defensa común. La consecuencia lógica es que cada uno compra su armamento sin buscar una complementariedad o una coherencia de conjunto, aunque todas estas monarquías comparten de facto un mismo destino común. Asimismo, los acuerdos bilaterales de defensa con los Estados occidentales se firman por separado, sin ninguna coherencia global, ni entre las monarquías, ni entre sus socios occidentales, que más bien compiten entre ellos para conseguir jugosos contratos de armamento. Mientras que EE UU, debido a su poder, tiene un enfoque estratégico y militar a escala regional, junto con un peso político que le permite ejercer presión sobre estos países, no sucede lo mismo con los demás Estados, fundamentalmente europeos, que les venden armamento. Estos buscan sobre todo contratos comerciales para ayudar a sus economías, que atraviesan más o menos dificultades. También tienen que proteger, exportando lo máximo posible, a sus industrias nacionales de armamento, que no podrían sobrevivir económicamente solo con el débil mercado interior formado por sus propios ejércitos. Estos Estados, que buscan contratos casi a cualquier precio y sin medios de presión políticos, se encuentran en una posición de inferioridad política en sus negociaciones frente a los clientes saudíes o emiratíes, en un mercado

competitivo muy dominado política y cualitativamente por EE UU. Además, los fabricantes de armamento europeos compiten ferozmente entre ellos.

Y a veces llega a existir hasta un cierto grado de sumisión voluntaria por su parte a las políticas exteriores de las monarquías del Golfo. Se trata así de conseguir contratos con más facilidad y de “hacer más” políticamente con esa finalidad, pero no siempre se consigue. Las monarquías del Golfo se aprovechan de ello y piden concesiones y gestos políticos a su favor, por ejemplo por parte de Francia y de Gran Bretaña, que son miembros del P-5 en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Durante las largas negociaciones del P-5+1 sobre la cuestión nuclear iraní, Francia fue la más exigente con respecto a Irán, más que el propio EE UU, y llegó incluso a retrasar la firma del acuerdo para endurecerlo más *in extremis*. Por otra parte, el objetivo de este planteamiento muy político, más que aportar nuevas garantías superfluas, era satisfacer tanto a Israel como a Arabia Saudí, mostrando que a Francia le preocupaban más sus temores que a EE UU, en un momento en el que la política llevada a cabo por el presidente Obama irritaba tanto a Riad como a Tel Aviv. Además, Francia ha reforzado mucho estos últimos años sus compromisos de seguridad en beneficio de varios emiratos del Golfo mediante acuerdos bilaterales

Comparación entre países suministradores a la región del Golfo, periodo 2008-2015, en millones de dólares



Fuente: Congreso de Estados Unidos.

muy restrictivos para el ejército francés si estos sufrieran un ataque. Su objetivo fundamental era favorecer las “retribuciones” gracias a un mayor número de contratos comerciales, especialmente de armamento. Y lo mismo ocurre con la base militar francesa permanente en Abu Dabi, que refuerza sobre el terreno los compromisos franceses, aunque Francia no necesitaba en absoluto dichas infraestructuras permanentes a nivel operativo, ni siquiera para sus operaciones en la región, incluyendo su participación actual en la coalición militar contra el grupo Estado Islámico en Irak y Siria. Otro ejemplo es Libia donde, en 2011, Francia ayudó a Catar a participar militarmente en las operaciones que realizó con Gran Bretaña contra el régimen de Muamar Gadafi. Este emirato, así como EAU, actuaron movidos por sus intereses, lo cual contribuyó a fracturar el panorama político libio y cuyas consecuencias todavía se sufren hoy en día. Los proveedores de armamento europeos, encabezados por Francia y Gran Bretaña, no se atreven, ni en Libia, ni en Yemen, donde los bombardeos de la coalición saudí multiplican las víctimas civiles, a presionar a sus clientes para que actúen de otra manera por temor a poner en peligro sus éxitos comerciales. Ni siquiera EE UU, que ejerce presiones políticas cuando quiere.

Además del lastre natural de la escasez de recursos humanos nacionales,

que afecta en concreto a las monarquías de las costas orientales de la Península Arábiga, la política interior de desarrollo llevada a cabo por estos regímenes ha fomentado su gran dependencia de la mano de obra cualificada extranjera. El nivel medio de formación universitaria y técnica es bajo o inadecuado, tanto para el sector público como para el privado. Y lo mismo ocurre en el sector de la defensa, en el que la mayoría de los ejércitos del CCG no saben mantener por sí mismos el numeroso armamento que compran, ni conocen siquiera la manera de llevar a cabo de forma coordinada operaciones complejas entre sus ejércitos, como vemos hoy en Yemen, debido a la insuficiente inversión en la formación de sus técnicos y de sus directivos, y a que no existe una verdadera voluntad de hacerlo.

El Estado que más esfuerzos ha realizado en este ámbito es, sin duda, la federación de los EAU, bajo el impulso desde hace mucho tiempo de Mohamed bin Zayed al Nahyan, el príncipe heredero de Abu Dabi, aun cuando este país tiene una de las poblaciones más bajas del CCG. La consecuencia de ello es que las fuerzas armadas emiratíes se han convertido en las más preparadas de todas las de las monarquías del Golfo, a pesar de no ser, ni mucho menos, las más numerosas. Otra consecuencia es que Abu Dabi es el más avanzado, relativamente, en el desarrollo de una industria ar-

mamentística más o menos seria, aunque sigue dependiendo en gran medida de las aportaciones externas.

Los Estados del CCG, ofuscados por sus debilidades intrínsecas en un entorno inestable, sin confianza en la fiabilidad de la política estadounidense y paralizados, según algunos, por la potencia iraní que sale poco a poco del bloqueo internacional impuesto desde la revolución islámica, acumulan armamento sin cesar, pero se muestran incapaces de utilizarlo de forma controlada. Con unos arsenales que no llegan a ser disuasorios, su credibilidad se resiente, sobre todo la de Arabia Saudí, un *primus inter pares* que trata sin éxito de imponer su hegemonía tanto en los países de la Península como en el mundo suní.

En términos económicos, Arabia Saudí es con mucha diferencia el principal comprador de armamento de la región del Golfo. Esta tendencia es antigua y va a mantenerse, e incluso aumentará, como pone de manifiesto el acuerdo que acaba de firmar en Riad el presidente estadounidense, Donald Trump, para vender nuevo armamento a Arabia Saudí por valor de 110.000 millones de dólares, una cifra que equivale por sí sola al total de las ventas de armamento realizadas por Washington en el periodo 2008-2015. La política de defensa saudí no ha sufrido ninguna alteración, e incluso tiende a crisparse.

Por tanto, EE UU sigue siendo, con mucha diferencia, el principal suministrador de armamento, por delante de Francia y Reino Unido, que son los otros dos grandes vendedores en esta región, sin olvidar a Alemania, cuyos progresos se ven más frenados por las consideraciones de política interior que por el deseo de las monarquías del CCG de comprar sus productos militares.

La caída de los ingresos del petróleo relacionada con la bajada del precio del barril y el difícil giro económico que desea dar Arabia Saudí provocarán a corto plazo que las adquisiciones de armamento no aumenten. Lo paradójico es que este armamento no es de ninguna utilidad para luchar contra los grupos yihadistas terroristas, y ni siquiera para responder a las maniobras iraníes, que se llevan a cabo fundamentalmente de forma asimétrica. ■

El tráfico de armas en la región MENA

Jean-Charles Antoine

En la región MENA, el tráfico de armas es un factor clave de la desestabilización de los territorios y, por tanto, de la dificultad para lograr la paz de forma duradera y firme

La superposición de juegos de actores políticos, étnicos y religiosos y de los recursos naturales constituye un terreno favorable para la imbricación de intereses enfrentados

La estabilidad futura de esta región requiere la voluntad de canalizar las redes e incluso controlarlas directamente, para evitar una diseminación sin medida

La creación de una o más redes de suministro ilegal de armas de fuego nunca es fruto de la casualidad. Siempre es consecuencia de una necesidad concreta en el terreno, una necesidad real o percibida de combatir, protegerse o proteger a los suyos; o, sencillamente, de hacerlo en previsión de futuras épocas turbulentas.

La idea según la cual las redes ilegales de armas de fuego son producto de la gran disponibilidad de armamento en un momento dado y en áreas de fácil acceso es falso. De lo contrario, la Guayana francesa correría la misma suerte que Colombia –con la que ya comparte el mismo tipo de entorno natural–, cuando no es así. De lo contrario, las zonas de difícil acceso, como las montañas afganas o pakistaníes se librarían del tráfico, como los Alpes franceses, cuando no es así.

La creación de una red ilícita de armas y munición es, sin duda, fruto de una voluntad clara en un momento preciso. Esta voluntad puede provenir de un grupo de ciudadanos, puede tratarse de voluntad política o religiosa, o ser consecuencia de un temor.

En la región político-geográfica MENA (Oriente Medio y Norte de África) –los países comprendidos de Oeste a Este desde Marruecos hasta Irán, incluyendo, en este caso, a Sudán, más al Sur–, el tráfico de armamento es un factor absolutamente esencial de la

desestabilización de los territorios y, por consiguiente, de la gran dificultad para imponer la paz de forma duradera y firme. Las razones de estas dificultades responden tanto a la multiplicidad de los tipos de territorios, poblaciones y niveles respectivos de desarrollo como también, forzosamente, a las tipologías de relaciones de poder que los rigen o influyen en ellos. Intereses totalmente enfrentados llevan décadas cobrando forma en estos territorios, en parcelas geográficas más o menos extensas o frente a ellas, donde el petróleo tiene un lugar preponderante en las decisiones políticas y geopolíticas de los dirigentes.

Una zona con múltiples relaciones de poder

Antes de cualquier consideración geopolítica, es esencial plantear un parámetro central con respecto al tráfico de armas y munición: se trata de un negocio. Un negocio sin duda ilegal y asesino, pero un negocio, al fin y al cabo. Eso significa que cualquier arma puede llegar a comprarse si el grupo interesado cuenta con medios para obtenerla. Ahora bien, también significa que, cuando un comprador potencial disponga de

los medios adecuados, el revendedor no dudará en vender las armas que tenga en su posesión, puesto que la operación le garantizará importantes beneficios. Por tanto, la oferta y la demanda se complementan, pero la segunda prima sobre la primera.

Conceptualizar el tráfico en una zona geográfica tan extendida como MENA equivale a tener una visión de conjunto de las distintas redes de suministro de armas y munición, y así comprender las razones de estas prácticas en las subregiones que forman esta gran extensión.

Por ejemplo, hay redes ilegales en el Sur de Argelia, hacia Tinduf, y están relacionadas con los actores del largo conflicto del Sáhara Occidental. Estas redes, sin embargo, son completamente distintas de las implantadas en Irak para beneficio del grupo Estado Islámico (EI), y aún más distintas de la circulación ilícita que tiene lugar desde 2011 en Libia. Y eso a pesar de que todas tengan rasgos comunes, cuando menos la necesidad de armarse y el contacto con uno o más vendedores en condiciones de garantizar los suministros.

Para clasificar estas redes en una especie de tipología, conviene separar los territorios geográficos de tendencia desértica de los que gozan de mayor desarrollo urbano o natural. Pero también es importante superponer la diferenciación entre las zonas de conflicto ar-

Jean-Charles Antoine es antiguo oficial superior de la gendarmería y doctor en Geopolítica del Institut Français de Géopolitique Paris 8. Está al frente del gabinete de asesoramiento en geopolítica ARKALIZ y de la empresa CITYPOL, que lleva a cabo auditorías de seguridad para los municipios.

mado o fuertes tensiones –pasadas o actuales– y las zonas de tránsito.

Las relaciones de poder se dan en toda la región MENA, donde se cristaliza la necesidad de armarse y, por ende, también las redes ilegales de suministro. Las ciudades de Alepo o Damasco son solo algunos de los microterritorios donde abundan las redes que arman a los rebeldes o a la población. Los propietarios legales de armas, a saber, las fuerzas armadas nacionales o los cuerpos de policía o seguridad, no se incluyen, por tanto, en esta parte ilícita de los suministros, aunque algunos miembros aprovechen para vender algunas armas para subirse el sueldo.

Armas y munición, pues, convergen en estos microterritorios, al igual que en Raqqa, feudo del EI, para pertrechar a hombres, mujeres y a veces niños. Un verdadero “efecto de imán” se produce en estas zonas, donde el uso de armamento será necesario para emprender las operaciones militares. Las zonas más o menos adyacentes son también microterritorios donde el tráfico de armas abunda, en la medida en que se utilizan como zonas de paso o almacenaje. Es lo que sucede en Líbano con la llanura de la Bekaa, por donde circulan numerosos cargamentos de armas y munición desde territorio sirio al libanés, ya sea para ponerlas “a salvo” de los rebeldes sirios y “regalarlas” a miembros del Hezbolá chií libanés o, al contrario, para armar a los rebeldes anti-Assad.

La llanura de la Bekaa ha adoptado así el doble papel, entre otros, de zona de tránsito, donde han brotado –o más bien rebrotado– traficantes, revendedores e intermediarios, lo que ha permitido la cristalización del conflicto local, pero también de puerta de entrada.

Otras relaciones de poder en Libia han desembocado en esta clase de redes, pero con otras formas. Desde 2011, el conflicto interno libio ha ocasionado sangrientos combates en el litoral, y gran cantidad de arsenales han sido objeto de pillaje en Trípoli, Misrata, Sirte o Bengasi. El armamento y la munición, antaño propiedad de las fuerzas del régimen del coronel Muamar Ga-

dafi –adquiridas a través de Bulgaria en tiempos de la guerra fría– fueron así esparciéndose entre las poblaciones. Varios clanes étnicos o regionales se hicieron con ellas cuando el caos dominaba el país, y ocultaron una parte tras la frontera tunecina, pero también en el área meridional, hacia la ciudad de Sebha, en la región del Fezzán libia.

Mientras la más absoluta confusión reinaba en este territorio nacional, lejos del litoral se constituyó un feudo del EI en esta región del sur de Libia, con el fin de crear una potencia antiestatal dentro del marco del yihadismo, acelerando la materialización de las redes en los alrededores de Sebha. Y desde esta región muchos cargamentos (fusiles de tipo Kalashnikov, munición, lanzacohe-tes) dejaron atrás suelo libio a partir de 2013-2014. Acabarían siendo readquiridos o sencillamente robados por antiguos mercenarios tuaregs del Norte de Malí, antes a sueldo del coronel Gadafi, que habían huido del país. Con estas armas se equipó la ira de los habitantes de la región de Azawad, en el Malí septentrional, y desembocó en la rebelión posterior, en 2014. Las zonas desérticas, donde los controles son tan poco eficaces y puede cruzarse todo el Sahel en 48 horas en vehículos 4x4 formando caravanas, facilitaron el tráfico masivo.

No obstante, todas estas relaciones de poder tienen varias explicaciones, también geopolíticas, al ser producto de intereses encontrados de actores de diferentes ámbitos.

La superposición de intereses contrapuestos

En realidad, las armas de fuego, y su necesaria munición, no son sino un instrumento que permite a los combatientes ganar contiendas y a los traficantes ganar dinero. Las armas solo llegan a culminar las relaciones de poder entre los actores. Y los distintos territorios que forman la región MENA, a raíz de la superposición de juegos de actores políticos, étnicos y religiosos, y de los recursos naturales presentes, constituyen un terreno extremadamente fa-

vorable para la imbricación de muchos intereses enfrentados.

El gobierno oficial en Damasco apoya al Hezbolá libanés y desde hace mucho tiende puentes entre el mundo chií iraní y Líbano. Con el apoyo de Teherán y de su gran aliado en la región, Rusia –deseosa de mantener una salida al Mediterráneo, que antes de estallar el conflicto había cerrado acuerdos de venta de armas de forma legal con Siria–, el régimen de Al Assad combate a las milicias suníes. Estas, por su parte, cuentan con la ayuda de Arabia Saudí y Catar, aunque ahora crezcan las tensiones entre ambos países hasta dar pie a una carrera armamentista. Desde 2013, los países del llamado grupo “de los amigos de Siria” facilitan, desde el puerto libio de Bengasi, la llegada por mar de cargamentos de armas de fuego para los rebeldes sirios; otras redes recorren el territorio de Latakia, en la frontera turca, y permiten abastecer, por aire y por tierra, a los rebeldes de Alepo.

Las alianzas religiosas –chiíes contra suníes– son a menudo mucho más complejas de lo que parece. Israel, en el medio, trata de mantener cierto equilibrio, para evitar la emergencia de un gran Estado demasiado amenazador para su supervivencia. Estas alianzas religiosas se superponen a las políticas e incluso a las electorales. Durante toda la década de los ochenta, Líbano se convirtió en el centro de las superposiciones de intereses múltiples entre cristianos, drusos, chiíes, suníes y laicos.

Entonces otros intereses enmarañaban –y aún siguen haciéndolo– los mapas regionales y agravaban las situaciones, lo que acrecentaba la necesidad de armarse. Los intereses comerciales y económicos, que a veces priman sobre los aspectos religiosos, pero también saben aprovecharlos, sitúan la cifra de negocio en primer lugar en la jerarquía de necesidades.

La explotación de recursos naturales –en el Sáhara Occidental, Libia, Sudán del Sur o Arabia Saudí– como los fosfatos, el petróleo o el gas, obliga a veces a los empresarios a forjar alianzas con actores “terroristas”, “criminales” o “de liberación nacional”, según la representación de cada cual, para arrancar o proseguir sus actividades

comerciales. Otras firmas se ven obligadas a remunerar a esos mismos actores si no quieren abandonar la actividad comercial que ya llevaban a cabo antes de que estallara el conflicto. Estas sumas pagadas ilegalmente a menudo financian de manera indirecta la compra de armamento y munición, afianzan las cadenas de suministro logísticas y la intensidad del conflicto. Potencian, por tanto, aún más la necesidad de armarse en esas regiones y, finalmente, en sus alrededores.

En general, estos intereses religiosos y económicos también son la base de los intereses políticos, con los que están estrechamente vinculados a distintas escalas. Fuera de las áreas de tensión, ya sean regiones enteras o simplemente ciudades o espacios semidesérticos pero ricos en recursos naturales lucrativos, Estados más alejados miran con buenos ojos o con interés la evolución de las circunstancias.

Estas miradas de carácter local, nacional, regional e internacional definen los múltiples retos en cuanto a defensa, seguridad energética, desarrollo económico o religioso y, por último, de supremacía y poder. Estos retos conducen a los dirigentes políticos a forjar alianzas breves o duraderas, con la posibilidad de romperlas si hay entretanto alternancia política. El conflicto israelo-palestino es el mayor ejemplo de esta maraña de intereses a diferentes escalas: un suceso en la Explanada de las Mezquitas de Jerusalén puede tener consecuencias en el conjunto del mundo árabe-musulmán, pero también en Estados Unidos. Y ello por las alianzas transnacionales, lo que puede paralelamente disparar el precio del barril de crudo y desestabilizar economías. No obstante, si esa clase de sucesos tiene lugar durante una campaña electoral israelí, las repercusiones nacionales internas se verán amplificadas y desembocarán en negociaciones.

Las relaciones de poder entre los segmentos de población de la región MENA son, por tanto, mera consecuencia sobre el terreno de la superposición de intereses enfrentados. Ahora bien, la estampa no es tan simple y maniquea. En efecto, la importancia de Internet

ha alterado los equilibrios de fuerza. Los individuos pueden por sí solos transformarse en líderes de opinión o en amplificadores de tensiones. Es lo que sucede con el uso que hace el EI de las redes sociales, que contribuyen a divulgar su propaganda y las imágenes de sus acciones terroristas a lo largo y ancho del planeta, mucho más allá de la región MENA.

Por consiguiente, el tráfico de armas en la región MENA no solo se debe observar y analizar desde la vertiente meramente territorial interna. Debe tener en cuenta las consecuencias que sus redes canalizan directamente –suministro– o indirectamente –difusión del deseo de equiparse para cometer acciones terroristas–, dando sensación de poder a jóvenes europeos, asiáticos o americanos, integrados en la lucha contra el mundo actual tal como está montado. Este tráfico, por tanto, no es más que un síntoma de un mal más profundo, en que determinados Estados occidentales y de Oriente Medio han tenido que participar por necesidad, con fines morales y para defender sus intereses y los de sus poblaciones. Hay varias técnicas que podrían aportar pautas de reflexión a la hora de abordar el problema.

La necesidad urgente de rastreo y de recogida

Cuando un Estado o un grupo de Estados decide suministrar armas de fuego a rebeldes sin legitimidad estatal, lo hace con objeto de limitar el desarrollo de un movimiento que le parece peligroso. Así que es comprensible que se organicen entregas y que, de manera más clandestina, los traficantes encuentren un interés indirecto en otro territorio, gozando de cierta inmunidad. Así funciona el mundo y no cambiará mientras sigamos caracterizándonos por la imperfección.

De todos modos, la puesta en marcha de mecanismos de rastreo o marcado –promovidos por Francia y Suiza, que hace dos décadas lanzaron una iniciativa mundial ante las Naciones Unidas–, por un lado, y de mecanismos de

recogida de las armas desperdigadas, por otro, podría ser útil en el futuro.

Al dar armamento y munición a los rebeldes para limitar el desarrollo de una entidad o de un movimiento considerado peligroso, lo sensato sería garantizar suministros de armas marcadas, potencialmente rastreables, para, posteriormente, poder recuperarlas en su mayoría sobre el terreno.

Para esta clase de operación, se precisarían equipos de recuperación y toda una organización pública o privada que pudiera desempeñar la misión. Esta organización tendría que basarse en estudios sobre las redes susceptibles de haberse formado aprovechando las unidades entregadas, pero sobre todo en un arsenal tecnológico de cartografía con que seguir esas unidades y a quienes las revenden.

Una vez recuperado, el armamento podría guardarse en los arsenales estratégicos como los ya existentes, para poder reutilizarlos en otras operaciones al amparo del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Las rutas de suministro son en general perennes: las pistas desérticas en 4x4 del Sahel, en el Sáhara o en Yemen; la vía marítima del litoral libio a Siria, o de Irán al litoral yemení; incluso los ejes fronterizos mineros, en vehículo o a pie, para organizar desplazamientos entre Siria y Líbano. En consecuencia, cabe plantearse establecer bloqueos sólidos. Si la voluntad de entrega acompaña realmente la de recogida, hay opciones concretas que limitarán el tráfico no controlado.

La región MENA no es un espacio libre de relaciones de poder, ni lo será probablemente en mucho tiempo. Por tanto, no hay riesgo de que la necesidad de armamento y munición desaparezca en un futuro cercano. Traficantes y revendedores seguirán brotando y las redes seguirán ahí.

La estabilidad futura de esta región, pues, requiere la voluntad política de canalizar las redes e incluso controlarlas directamente, para evitar una diseminación sin medida. De lo contrario, los Estados europeos sufrirán más adelante las consecuencias directas, de las cuales puede que los atentados actuales no sean más que el principio. ■

64 El Papa y los musulmanes

66 Diálogo interreligioso contra los extremismos

68 Diálogo interreligioso e intercultural

71 Papa Francisco, entre luces y sombras



El papa Francisco y el gran imán de Al Azhar, el cheij Ahmed al Tayeb, en El Cairo a finales de abril de 2017. / ANDREAS SOLARO / AFP PHOTO / GETTY IMAGES

Diplomacia vaticana y diálogo interreligioso

Desde el principio de su pontificado, el papa Francisco ha seguido una política de acercamiento al islam, dando pasos adelante en sus relaciones con Oriente Medio y con todo el mundo musulmán. El Papa apuesta por el debate, por las diferencias, por la multiplicidad de credos, en sus diferentes declinaciones.

“La primera respuesta al fundamentalismo debe ser el reconocimiento de la diversidad cultural, lingüística, política, filosófica y ética. El punto de partida de cualquier diálogo es el reconocimiento del otro en su diferencia y con iguales derechos” señala el teólogo Juan José Tamayo.

Y esa parece ser la estrategia de Bergoglio, quien al hablar de islam, rechaza asimilarlo superficialmente al extremismo. Su mensaje deja las puertas abiertas a los musulmanes moderados, a los que considera un aliado fiable para frenar la locura terrorista que afecta a una parte del mundo.

Una estrategia que empieza a dar resultados y que es bien recibida entre los musulmanes, que también muestran predisposición hacia el diálogo. Y ello a pesar de las críticas, sobre todo de movimientos conservadores católicos, abiertamente contrarios a la apertura del Papa, que consideran a todos los musulmanes, sin excepción, potenciales terroristas.

El Papa y los musulmanes

La máxima autoridad católica deja las puertas abiertas a los musulmanes moderados, aliados fiables para frenar la locura terrorista que afecta a una parte del mundo.

Zouhir Louassini

El 4 de febrero los muros de Roma ofrecieron un espectáculo inusual. Diseminados por la ciudad, aparecieron manifiestos anónimos con una “mala” foto del papa Francisco rodeada de comentarios en dialecto romano. Frases críticas que denunciaban algunas decisiones del pontífice, consideradas demasiado severas, contra algunos cardenales u órdenes, como la de los Caballeros de Malta. El manifiesto acababa con una pregunta dirigida directamente al papa Bergoglio: “¿Pero dónde está tu misericordia?”

Era obvio que la crítica, esta vez, procedía del interior de los muros vaticanos. Algunos han querido ver en estos manifiestos el descontento de una parte de la curia, marginada después de la renuncia de Benedicto XVI. Quien colgó los manifiestos intentaba destacar “la hipocresía” del Papa en un año dedicado, precisamente por él, a la misericordia. Bergoglio, según ellos, es un Papa autoritario y su gestión de las diferentes corrientes de la Iglesia católica poco diplomática.

Es cierto que cuando se habla de “corrientes” nos referimos, en este caso, a movimientos conservadores, abiertamente contrarios a la apertura del papa Francisco –ratificada y explicada en numerosos discursos y homilias– hacia los refugiados, inmigrantes y, sobre todo, hacia la religión islámica. Un pecado imperdonable para quien ve en los seguidores de Mahoma, en todos sus seguidores sin excepción, potenciales terroristas que encarnan el mal absoluto.

En un artículo publicado por Magdi Cristiano Allam en *Il Giornale* del 18 de febrero de 2017 se vertían críticas muy duras: en él se intentaba explicar al pontífice que el islam no es una religión de paz. Todo acompañado por una retahíla de episodios que demostrarían cómo la Iglesia y Europa “pudieron salvaguardar su propia identidad y civilización únicamente por el hecho de haber combatido a los ejércitos invasores islámicos en Poitiers (732), con la Reconquista (1492), en Lepanto (1571), en Viena (1638)”. En el artículo, Allam llega a la conclusión de que este Papa está “conscientemente acatando una estrategia destinada a la legitimización del

islam como religión, cueste lo que cueste, incluso aunque culmine con el suicidio de la Iglesia”.

Éste es, en general, el tono de las críticas más acaloradas hacia el Papa. Un punto de vista que se sintetiza en las opiniones de un periodista católico y conservador como Antonio Socci, según el cual Bergoglio sería un Papa “ilegítimo”, como se puede leer en su libro *Non è Francesco. La Chiesa nella grande tempesta*. En opinión de Socci, la elección al papado de Bergoglio simplemente nunca ha tenido lugar. Para demostrarlo se basa en el artículo 69 de la Constitución apostólica “Universi Domini gregis” que regula la vida de la Iglesia cuando el trono de San Pedro está vacante. La denuncia de Socci se fundamenta en dos violaciones ocurridas durante el cónclave que llevó a la elección de Jorge Mario Bergoglio después de la clamorosa renuncia de Benedicto XVI.

Poco importan los detalles, en este caso; pero los ejemplos mencionados y otros que se pueden encontrar en la red, demuestran la magnitud del malestar en el seno del mundo católico, sobre todo entre los nostálgicos de una Iglesia católica tradicionalista y conservadora. Son los que declaran abiertamente que esperan a un nuevo Papa.

Acercamiento del Papa a los musulmanes

Todo empieza, en realidad, con las críticas que el Papa dirigió al mundo de las finanzas. Su primer discurso a los embajadores apuntaba las injusticias creadas por una economía ultraliberal. Un discurso que no gustó nada en Estados Unidos, donde incluso se identificó al pontífice como a un defensor del marxismo (*La Croix*, 17-10-2016). Desde entonces, los críticos del Papa no han dejado de buscar aspectos ambiguos en su forma de actuar.

Una parte de los católicos interpreta la visión del Papa –y la extrema derecha traduce políticamente– como una forma “naif” de percibir y leer el mundo. Declaraciones como “si hablo de violencia islámica, tengo que hablar también de violencia católica”, hecha a los pocos días de los atentados de Niza, fue para muchos una com-

paración desafortunada en tiempos en los que el islam fanático saca fuerzas también de las debilidades del mundo cristiano.

Es cierto que los que critican al Papa están poco dispuestos a poner sus discursos en el contexto adecuado. Cuando Bergoglio se expresa sobre el islam es solo para no asimilarlo al extremista. Un mensaje de la máxima autoridad católica que deja las puertas abiertas a los musulmanes moderados, potencialmente un aliado fiable para frenar la locura terrorista que afecta a una parte del mundo musulmán. Una estrategia que empieza a dar resultados.

Cuando los ulemas de Marruecos publican un documento sobre la apostasía, en el cual se reconoce la libertad de cambiar de fe religiosa; o cuando la Universidad de Al Azhar difunde una Declaración sobre la ciudadanía en la que se disocian, por primera vez, los derechos civiles de la pertenencia religiosa; podemos decir que éstos no son solo “cambios”, sino que nos encontramos frente a una verdadera revolución. Una transformación profunda en la que el islam, seguramente con dificultades, intenta salir de este momento oscuro de su historia.

Esto también es mérito de las puertas abiertas que ha dejado el Papa. Evitar arrojar al mundo hacia una “guerra de religiones” habría sido imposible sin la contribución eficaz del pontífice, que ha demostrado gran coraje al seguir este camino.

En su viaje a Egipto (28-29 de abril de 2017), el papa Francisco ofreció una receta para prevenir los conflictos que acechan al mundo: la voluntad de “empeñarse a fondo para eliminar las situaciones de pobreza y de explotación, en las que los extremismos echan raíces más fácilmente, y bloquear los flujos de dinero y de armas hacia quien fomenta la violencia. Yendo a la raíz de la cuestión, es necesario parar la proliferación de armas que, si se producen y comercializan, antes o después acabarán por ser utilizadas. Con solo hacer visibles las turbias maniobras que alimentan el cáncer de la guerra, se pueden prevenir las causas reales”. Con aquellas palabras, el Papa ponía el acento en la raíz del mal, rechazando aceptar la respuesta más fácil, que la derecha política había hecho suya, identificando al islam como el enemigo número uno.

Desde su elección, el Papa insiste casi a diario en esta cuestión: los conflictos nacen de intereses pocos claros. En su homilía del 19 de noviembre de 2015 se animó incluso a decir que “estos que manejan la guerra, que hacen la guerra, son malditos, son unos delincuentes”.

Una visión firme, que nunca ha cambiado: los verdaderos responsables, según él, son los vendedores y traficantes de armas. Es evidente que un discurso de este tipo no podía gustar a quien busca respuestas simples que se traducen en votos. El populismo de algunos partidos políticos percibe el lenguaje sosegado del Papa como un síntoma de debilidad. Los hechos, sin embargo, dan la razón, esta vez también, al pontífice.

Según el SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute), instituto de investigación y observatorio sueco que monitorea el tráfico de armas internacional, el más acreditado en estos análisis, en 2016 el mundo se gastó 1.686 millardos de dólares para adquirir armamento. Una cifra que corresponde al 2,3% del PIB mundial. El volumen de transferencias internacionales de sistemas de armas ha crecido un 14% entre los quinquenios 2006-10 y 2011-15. Los cinco mayores proveedores en el periodo 2011-15 (EE UU, Rusia, China, Francia y Alemania) representan el 74% del volumen de las exportaciones. EE UU y Rusia son los mayores suministradores de armas desde 1950 y, junto con los proveedores de Europa occidental, han dominado históricamente el listado de los 10 primeros proveedores, sin que se registren señales de cambio. Estos son hechos, no opiniones.

Así son las cifras, dinero contante y sonante, las voces de los presupuestos nacionales de los países que venden y compran armas. La crítica del Papa en este sentido se convierte en una verdadera denuncia en contra de “aquellos poderosos que hablan de paz y venden armas por detrás” (*La Stampa*, 06-06-2015): palabras coherentes con su visión. Es el comercio de armas la causa principal de las guerras, no las religiones. ¡Más claro, el agua!

Un punto de vista que seguramente no guste a una parte de los católicos, y que resulta desagradable sobre todo para la extrema derecha. El Papa no reacciona ante los ataques que recibe, pero los jesuitas de Europa sí. En una nota publicada el 25 de octubre de 2013, la congregación de la cual el pontífice procede no utilizó medias palabras para criticar la deriva de los políticos hacia el extremismo: “Cuando la búsqueda de votos apremia más, los discursos se acercan peligrosamente al populismo... Estamos muy preocupados por la forma en que los políticos de diferentes colores se dejan influenciar por la extrema derecha”.

Por su parte, Massimo Borghesi, en un artículo publicado en *La Stampa* (30-04-2017), subraya que los críticos acaban utilizando cualquier argumento con tal de demoler la línea pontifical basada en el diálogo con el otro. Borghesi acusa a estos críticos de mala fe porque buscan siempre pequeños detalles, frases o palabras, sacadas de contexto, para criticar las ideas que el Papa expresa. Lo hacen, según el editorialista de *La Stampa*, porque se colocan en un ámbito político que desea llegar a la confrontación con el islam.

En coherencia con esta línea, hay que tener en cuenta que –a diferencia de Benedicto XVI y de su famoso discurso de Ratisbona de 2006– el papa Francisco no ha dado nunca un paso en falso mediático hacia los musulmanes. Sus discursos, sus gestos, sus palabras –basados en el rechazo a mezclar superficialmente islam y terrorismo– dan la vuelta al mundo musulmán y cosechan un entusiasmo raramente alcanzado por parte de un jefe de la iglesia católica. ■

Diálogo interreligioso contra los extremismos **“La respuesta al fundamentalismo es el reconocimiento de la diversidad cultural, lingüística, política, filosófica y ética. El diálogo interreligioso debe partir del reconocimiento del otro”.**

ENTREVISTA con *Juan José Tamayo* por *Alexandre Govers*

El Mediterráneo parece flotar en aguas turbulentas e inestables, sumergido en guerras, revueltas y desplazamientos forzados. Frente a estos acontecimientos la convivencia en el seno de las sociedades europeas y mediterráneas está más amenazada que nunca. Ante tal contexto es necesario poner en marcha nuevas formas de diálogo que generen discursos alternativos al llamado “choque de civilizaciones”. ¿Puede el diálogo interreligioso contribuir a formular alternativas para crear un espacio de convivencia en la región mediterránea?

Para contestar a esta pregunta, **AFKAR/IDEAS** ha entrevistado al teólogo Juan José Tamayo, profesor en ciencias de las religiones en la Universidad Carlos III (Madrid) y miembro fundador de la Asociación de teólogos Juan XXIII. Su dedicación al diálogo interreligioso le ha valido diferentes premios y reconocimientos como el diploma y medalla de Oro de la Liga Española Pro Derechos.

AFKAR/IDEAS: *¿Cómo define el diálogo interreligioso?*

JUAN JOSÉ TAMAYO: El diálogo interreligioso es el imperativo ético en un momento de pluriverso religioso, de pasar del anatema al encuentro entre las diferentes religiones para conseguir una sociedad intercultural, interreligiosa e interétnica en la que las creencias no sean motivo de guerras, como ha sido en el pasado, sino un espacio de convivencia y de trabajo

por la justicia, la libertad, la igualdad, la preservación del medio ambiente y la superación de la violencia.

A/I: *¿Cuál es el papel del diálogo interreligioso ante los fundamentalismos?*

J.J.T.: El fundamentalismo es una actitud intolerante. Hay que tener en cuenta que el fundamentalismo religioso arranca de una concepción única de Dios. El monoteísmo defiende la existencia de un Dios único verdadero y universal. Este Dios revela su voluntad a través de mensajes a un Profeta o a una personalidad salvada, al fundador de una religión que pone por escrito esta voluntad divina que se materializa en un texto sagrado. Cuando ese texto se convierte en palabra de Dios se considera que dice la verdad en todas las cuestiones y, por tanto, tiene un solo sentido que mana de la propia literalidad.

Lo más preocupante del fundamentalismo es cuando desemboca en violencia y destrucción de la vida de las personas que no piensan de la misma manera o que se sitúan fuera del ámbito de la religión. En este sentido, el diálogo interreligioso es el mejor antídoto contra el fundamentalismo, actitud fanática que considera la religión de alguien como la única verdadera. La primera respuesta frente al fundamentalismo debe ser el reconocimiento de la diversidad cultural, lingüística, política, filosófica y ética. El punto de partida de cualquier diálogo es el reconocimiento del otro en su diferencia y con iguales derechos.

A/I: *Hay una tendencia a concebir las religiones, en particular el islam, como entidades homogéneas que se definen por valores y tradiciones contrarias a los europeos. ¿Ofrece el diálogo interreligioso un discurso alternativo?*

J.J.T.: No es verdad que el mundo musulmán sea uniforme y que todos los seguidores del islam piensen lo mismo, actúen de la misma manera o pertenezcan a la misma cultura. Se dice que el islam no es compatible con la democracia, pero no es verdad. Lo primero que hay que reconocer es que existe un pluralismo político y hay diferentes modelos de Estado. Igual que existe una pluralidad de tendencias religiosas: el sunismo mayoritario, el chiismo o el sufismo, con una importante presencia en España. Para evitar el dogmatismo y las consideraciones absolutistas hay que reconocer y valorar el pluralismo. No se trata de considerar que una religión es la verdadera y que debe imponerse a las demás sino dialogar con las diferentes tendencias desde una perspectiva ética y no dogmática.

A/I: *Desde el 11-S los medios de comunicación tienden a identificar al islam con el extremismo y la violencia. ¿Existe una predisposición violenta en las religiones?*

J.J.T.: Los medios de comunicación juegan un papel negativo porque informan sobre los comportamientos “patológicos” de los sectores más extremistas de las religiones. Pero es

Para evitar el dogmatismo y las consideraciones absolutistas hay que valorar el pluralismo

tas son excepciones que no representan la línea común. Si vamos al núcleo de los mensajes, no solo hay una compatibilidad entre los mensajes éticos de las religiones y la ética cívica o laica, sino que además hay un enriquecimiento de las dos partes. En los principios básicos de la convivencia cívica y pacífica se encuentran también las tradiciones religiosas, como el principio de “no hagas a los demás lo que no te gustaría que te hicieran a ti”, que es la regla de oro de todas las religiones. Es verdad que las religiones tienden a la endogamia y a la exclusión de los que no forman parte de sus creencias. Pero esto también se da en el campo de la política y de la economía. En este sentido, creo que, junto con el reconocimiento de los principios éticos de las religiones, es importante que se haga una crítica de otros principios contrarios a la vida, que defienden la discriminación de las mujeres o que establecen una jerarquía diferenciada entre creyentes y no creyentes.

A/I: *¿La práctica religiosa se tiene que constreñir a la esfera privada o cabe darle un espacio en la esfera pública?*

J.J.T.: La experiencia religiosa es una actitud personal arraigada en la interioridad y la profundidad del ser humano, es una opción que asume libremente la persona a partir de unas convicciones de carácter religioso que se vive a tres niveles. El primero es individual: un creyente tiene una actitud religiosa que debe traducirse en la vida y no puede haber confrontación entre lo que uno cree, lo que expresa religiosamente y lo que vive. En segundo lugar, ninguna religión defiende una experiencia individualista sino que fomenta la convi-

venia comunitaria, generando redes, grupos y espacios de encuentro. En tercer lugar, creo que la religión tiene una dimensión pública y no se la puede recluir al espacio privado, en el entorno de la conciencia y en los lugares de culto. No es una dimensión pública que legitime el orden establecido o que quiera convertirse en cogobernadora del poder legislativo. Esto sería confesionalizar la sociedad. La dimensión pública de las religiones se define por su carácter crítico, cuestionando un ejercicio del poder que puede ser despótico, contrario a los derechos humanos. Sin embargo, las religiones se han caracterizado por su carácter político en la medida en que han entablado alianzas con todos los poderes: con el poder político y muy especialmente con el militar, con monarquías absolutistas y con modelos económicos inequitativos.

Las religiones necesitan, pues, un cambio de lugar social, es decir, pasar de la alianza con el poder a la vinculación con la ciudadanía. Tienen que ser la voz de aquellos que no son escuchados, el portavoz de aquellos grupos humanos que están totalmente desprotegidos y desatendidos.

A/I: *¿Cuál es su balance de los 25 años de los acuerdos con las comunidades religiosas en España?*

J.J.T.: Pienso que habría que revisar, denunciar –es la expresión técnica desde un punto de vista jurídico–, los acuerdos del Estado español con la Santa Sede. Es una contradicción afirmar que vivimos en un Estado no confesional y tener una confesión religiosa privilegiada como la Iglesia católica, fruto de los acuerdos de 1979, reminiscencia del nacionalcatolicismo. Pe-

ro lo mismo digo respecto a los acuerdos de 1992 con las comunidades judías, musulmanas y con las iglesias evangélicas. Estos acuerdos ya están superados por la diversidad religiosa que existe en España. En el caso de los acuerdos del 1992 son la expresión de un estado multiconfesional. A día de hoy ni el nacionalcatolicismo ni la multiconfesionalidad son referentes para un Estado desvinculado políticamente de la religión, que no tiene otro nombre que Estado laico. Las religiones se regulan según los principios de libertad: libertad de conciencia, libertad de expresión, libertad de opinión, libertad de religión y culto, etc.

En todo caso, los acuerdos deberían ser para regular la colaboración de las religiones con el Estado y con las instituciones públicas en cuestiones relacionadas con el bien común, el bienestar de la ciudadanía y para integrar a los sectores más desprotegidos. Estoy en contra de que privilegien a las religiones desde el punto de vista económico, cultural, educativo o militar.

A/I: *¿Hay un cambio significativo en cuanto al diálogo interreligioso con el papa Francisco?*

J.J.T.: El cambio evidente es en el discurso. El discurso de Benedicto XVI de Ratisbona generó una reacción negativa en el mundo musulmán, puesto que argumentaba que el Dios del islam es un Dios violento, que no se mueve en el ámbito de la racionalidad. El papa Francisco ha cambiado de actitud en la colaboración con otras religiones. Se ha reunido con figuras importantes del mundo del islam o judío y, desde mi punto de vista, se está siguiendo un camino de más concordia y más encuentro. ■

Diálogo interreligioso e intercultural

J.J.T.

Pocos meses después de la elección papal del cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio, al comprobar su interés por el diálogo interreligioso y sus gestos de cercanía hacia los líderes de otras religiones, le envié dos libros míos sobre el tema: *Fundamentalismos y diálogo entre religiones* (Trotta, Madrid, 2009, 2ª ed.) e *Islam. Cultura, religión y política* (Trotta, Madrid, 2009, 2ª ed. y numerosas reimpresiones). El secretario de papa Francisco, monseñor Fabián Pedacchio, me respondió inmediatamente: “He recibido sus dos libros que he entregado al Santo Padre”. Tras leer unas declaraciones de Francisco en las que defiende la necesidad de “ampliar los espacios de una presencia femenina más incisiva” y considera “un proceso benéfico” la “presencia creciente de las mujeres tanto en la vida social, económica y política a nivel local, nacional e internacional, como en la eclesial”, le enviaré *Islam. Sociedad, política y feminismo* (Dykinson, Madrid, 2015), del que soy director y coautor, que aborda preferentemente el papel de las mujeres en el islam.

Debo reconocer que los análisis sobre los conflictos actuales expuestos en mis libros coinciden en buena medida con los elaborados por el papa Francisco. En contra de los agoreros que no ven más que nubarrones en el horizonte, sin negar la negatividad de la historia, y muy especialmente de la historia reciente, mis análisis me llevan a pensar que: ni el choque de civilizaciones es la ley de la historia; ni las guerras de religiones son una constante en la vida de los pueblos; ni los fundamentalismos pertenecen a la esencia de las religiones; ni los enfrentamientos entre las diferentes etnias están en la naturaleza de éstas; ni las diferencias culturales tienen que desembocar en conflictos entre ellas; ni las diferentes disciplinas tienen que estar enfrentadas por defender celosamente su campo de estudio; ni los pueblos tienen que resolver sus problemas y conflictos violentamente; ni las identidades se construyen imponiéndose y destruyéndose unas a otras; ni la sumisión de las mujeres bajo el imperio del patriarcado constituye el principio de organización de la sociedad ni el modelo ideal de relaciones humanas.

Creo que el choque de civilizaciones, los fundamentalismos, los enfrentamientos étnicos, los con-

flictos identitarios, el colonialismo, el modelo económico neoliberal y el patriarcado son construcciones ideológicas de los poderes políticos, económicos, militares, religiosos y culturales hegemónicos que establecen alianzas entre sí para mantener su poder sobre el mundo y sobre las conciencias de la ciudadanía.

Las religiones y las culturas no pueden caer en la trampa que les tienden los poderes hegemónicos. No pueden seguir siendo fuentes de conflicto entre sí ni seguir legitimando los choques de intereses espurios de las grandes potencias. La alternativa al choque de civilizaciones, al conflicto entre culturas, a la guerra de religiones y a los enfrentamientos étnicos es el diálogo político, intercultural, intrarreligioso, interreligioso e interdisciplinar y el trabajo por la paz, que ha de convertirse hoy en el imperativo categórico de las distintas cosmovisiones, quiero decir, tradiciones filosóficas, morales, culturales, religiosas y espirituales de la humanidad, si no quieren anquilosarse, ignorarse o, peor todavía, destruirse unas a otras.

Y ello por una serie de razones antropológicas, epistemológicas, filosóficas, políticas, interculturales y religiosas que expongo a continuación.

Y ello por una serie de razones antropológicas, epistemológicas, filosóficas, políticas, interculturales y religiosas que expongo a continuación.

■ El diálogo forma parte de la estructura del ser humano. Éste, más que lobo para sus semejantes, es un ser social, y la sociabilidad implica espacios de comunicación, escenarios de encuentro, lugares de diálogo. Por lo mismo, la incomunicación, el desencuentro y el monólogo constituyen la más crasa negación y enemigo de la sociabilidad y convierten al ser humano en lobo estepario, peor aún, en destructor de sí mismo. La existencia del ser humano no se entiende sin referencia al otro, a los otros con quienes comunicarse.

■ El diálogo forma parte, igualmente, de la estructura del conocimiento y de la racionalidad. La razón es dialógica, no autista; es intersubjetiva, no puramente subjetiva. El autismo constituye una de las patologías de la epistemología. Nadie puede afirmar que posee la verdad en exclusiva y en su totalidad.

■ El diálogo es una de las claves fundamentales de la hermenéutica. Es la puerta que nos introduce

El diálogo es un imperativo categórico, una forma de vida, una vía para buscar la verdad

Juan José Tamayo es director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones “Ignacio Ellacuría”. Universidad Carlos III de Madrid.

en la comprensión de los acontecimientos y de los textos de otras tradiciones culturales y religiosas o de los acontecimientos y de los textos del pasado de nuestra propia tradición.

■ El diálogo constituye una alternativa al fundamentalismo y al integrismo cultural, religioso y étnico. Es un antídoto frente a la ideología del “choque” o el enfrentamiento entre culturas y religiones y frente a toda amenaza totalitaria.

■ A favor del diálogo habla la historia de las religiones, que muestra la riqueza simbólica de la humanidad y la pluralidad de manifestaciones de lo sagrado, de lo divino, del misterio en la historia humana, la diversidad de mensajes y de mensajeros no siempre coincidentes y a veces enfrentados, y las múltiples y diferenciadas respuestas a las múltiples preguntas en torno al origen y el futuro del cosmos y de la humanidad, sobre el sentido y el sinsentido de la vida y de la muerte. La uniformidad constituye un empobrecimiento del mundo religioso.

■ También la interculturalidad aboga por el diálogo interreligioso. Ninguna cultura ni religión pueden considerarse en posesión única de la verdad como si se tratara de una propiedad privada recibida en herencia o a través de una operación mercantil. Como tampoco una sola religión o cultura tienen la respuesta única a los problemas de la humanidad o la fuerza liberadora exclusiva para luchar contra las opresiones. La verdad, la respuesta a los problemas humanos y la liberación están presentes en todas las religiones y culturas, si bien mezcladas con desviaciones y patologías epistemológicas.

■ El diálogo intrarreligioso e interreligioso constituye un imperativo ético para la supervivencia de la humanidad, la paz en el mundo y la lucha contra la pobreza. En torno a 5.5000 millones de seres humanos están vinculados a alguna tradición religiosa y espiritual. Y si se ponen en pie de guerra, el mundo se convertiría en un coloso en llamas con una capacidad destructiva total.

■ Coincido con Raimon Panikkar en que “sin diálogo el ser humano se asfixia y las religiones se anquilosan”. Idea que es inseparable del respeto a la diversidad, como afirma el filósofo iraní Ramin Jahanbegloo: “Sin diálogo, la diversidad es inalcanzable; y, sin respeto por la diversidad, el diálogo es inútil”. La interdependencia de los seres humanos, la diversidad cultural, la pluralidad de cosmovisiones, e incluso los conflictos de intereses demandan una cultura del diálogo, como reconocía el Dalai Lama en el discurso pronunciado en el Foro 2000 en Praga.

La alternativa al fundamentalismo es un diálogo radical, que vaya a la raíz de los problemas

■ La búsqueda de la verdad es la gran tarea y el gran desafío del diálogo interreligioso e intercultural. Y ello a sabiendas de que nunca llegaremos a poseerla del todo y de que solo lograremos aproximarnos a ella.

El diálogo ha de partir de unas relaciones simétricas entre las religiones y de la renuncia a actitudes arrogantes por parte de la religión que está más arraigada o es mayoritaria en un determinado territorio. Las religiones todas son respuestas humanas a la realidad divina que se manifiesta a través de diferentes rostros. Todas ellas forman un “pluralismo unitario” (P. Knitter), al tiempo que cada una posee una “singularidad complementaria” abierta a las otras.

■ El diálogo no pretende vencer y derrotar, o convencer y obligar a cambiar de opinión al interlocutor, sino buscar elementos de encuentro desde las diferentes posiciones culturales y religiosas. El escenario del diálogo puede proporcionar un proceso de mutuo aprendizaje unos de otros.

■ El diálogo tiene que ser: inclusivo de todas las culturas, etnias, civilizaciones, espiritualidades y religiones frente a la tendencia generalizada a excluir tradiciones religiosas, culturales y espirituales minoritarias y ancestrales por considerarlas atrasadas e irrelevantes; contrahegemónico, para ello hay que evitar la jerarquización entre culturas desarrolladas y subdesarrolladas, grandes religiones y religiones minoritarias, que convierte a las grandes religiones en hegemónicas y a las minoritarias subalternas, así como cuestionar la legitimación que las grandes religiones hacen de los poderes hegemónicos; liberador de las estructuras opresoras y alienantes.

■ El diálogo intercultural requiere la alianza en la lucha contra la pobreza y contra las desigualdades. El diálogo de culturas sin diálogo de religiones resulta ineficaz, ya que no pocas culturas tienen su matriz en las religiones. El diálogo entre religiones sin diálogo entre culturas es una operación endogámica. El diálogo entre religiones sin diálogo con la sociedad es endogámico. El diálogo, todo diálogo, sin lucha por la justicia, es vacío.

■ La alternativa a los fundamentalismos debe ser un diálogo radical, es decir, que vaya a la raíz de los problemas y que gire en torno a los agresiones más dramáticas que viven la humanidad y la tierra. Un diálogo entre saberes y sabores, vivires y sufrires, creencias, increencias y descreencias, pensamientos y sentimientos, éticas plurales y estéticas, de los pueblos originarios y de los pueblos con menor historia; de conocimientos e ignorancias; de experiencias e in experiencias. ■

ESTUDIOS DE POLITICA EXTERIOR
A usted le interesa qué pasa en el mundo. Nosotros le proporcionamos el cómo y el porqué

Buscar... [Q] [Shopping Cart]

Acceso | Registro

PORTADA ACTUALIDAD ▾ POLÍTICA EXTERIOR ECONOMÍA EXTERIOR AFKAR / IDEAS INFORME SEMANAL LIBROS SUSCRIPCIONES

[Facebook] [Twitter] [Google+] [LinkedIn] [RSS] [Print]

Portada



> LA DOCTRINA MACRON

SEPTIEMBRE DE 1939

EL VERDADERO DRAMA DE 1492

¿CONSEGUIRÁ MODI TRANSFORMAR INDIA?

POLITICA EXTERIOR

VOL. 2016 SEMANA 4076 2017 MAR 17

- **Trump es Trump**
Estados Unidos y el mundo de hoy...
Carlos A. Zaldívar
- **Poventud**
El mundo de hoy...
Diego Roldán
- **México y EEUU**
Los mexicanos...
Sofía Linares

Europeos

1957-2017: el futuro de la integración

Miguel Otero-Agüero / Ricardo López-Aranda / Álvaro Muñoz / Jorge Domínguez / Richard Khouri / Jorge Urquiza / Jordi Domínguez

- **Guayulita y más**
Para el futuro...
Ángela Rodríguez
- **Siria: seis años en guerra**
Siempre será igual...
Marta Sastre

21 / MAR / 2017

¿Será Brasil un miembro relevante de los BRICS?

La economía brasileña afronta un desafío de compleja resolución. Debe fortalecer su capacidad productivo-exportadora para no incu...

Leer más (0)

21 / MAR / 2017

Transición en Túnez

"En toda revolución hay una contrarrevolución cuyas fuerzas quieren volver a tomar el poder. Pero el pueblo todavía tiene algo qu..."

Leer más (0)

28 / ABR / 2017

Paralelo 38 (II): Corea del Norte, sola contra todos

Convencido de que el mundo le es hostil, el régimen de Corea del Norte ha hecho de la bomba atómica su tabla de salvación. Se ha...

Leer más (0)

LATINOAMÉRICA ANÁLISIS >

CON FLACSO ESPAÑA

¿Te interesa qué pasa en el mundo? Te lo contamos con nuevas herramientas. Actualidad, reseñas, multimedia. Para no perder detalle de los asuntos globales.

Papa Francisco, entre luces y sombras

Hacia Oriente Medio, el pontífice despliega una diplomacia basada en el diálogo y la paz. Sin embargo, aún queda mucho por avanzar entre el Vaticano y el islam.

Marco Ansaldo

Habéis visto alguna vez al papa Francisco con la cara seria, el rostro tenso, sin una sonrisa y los ojos reducidos a dos troneras? Es una imagen insólita de este pontífice, más bien bastante rara. Al contrario, conocemos a Jorge Mario Bergoglio como el Papa de las sonrisas, del encuentro, capaz de abrazar y regalar palabras de consuelo y esperanza para todos. Sin embargo, a mí me sucedió, le vi así y de bien cerca. No fue terrible, fue diferente. Y no, no pasó durante el reciente viaje del presidente estadounidense, Donald Trump, al Vaticano, a pesar del frío que rodeó la visita dentro de las *Segrete stanze*. Pasó hace unos años, y con otro de sus muchos “adversarios” –hoy aún son más– en el mundo: el jefe de Estado turco, Recep Tayyip Erdogan.

Aquel día yo estaba en Ankara. Gracias a cubrir el cargo tanto de vaticanista como de experto en Turquía para *la Repubblica*, mi diario, había logrado estar entre el reducido *pool* que asistiría a la visita del pontífice católico al nuevo Palacio presidencial. Un edificio inaugurado precisamente, qué casualidad, para la ocasión. El equipo del líder turco había preparado la cita con precisión: el papa de Roma sería el primer líder internacional en cruzar el umbral de las puertas de aquella construcción suntuosa, hortería según muchos expertos en arquitectura y diseño, y cuestionada en el interior del país. Una morada de 1.500 habitaciones, grande como el Palacio Real de San Petersburgo y Buckingham Palace juntos, fabulaban los periódicos. No sé si era realmente así. El nuevo Palacio presidencial, que sustituía al histórico de Cankaya, forma parte de las aspiraciones neo-otomanas del Sultán, como sus críticos definen a Erdogan, que se deja fotografiar de buen grado a los pies de la escalinata interior, rodeado de personajes emperifollados con trajes de época. Imaginémosnos al papa Francisco que se inspira en la pobreza, en el Pobrecito de Asís, y que odia cualquier actitud de soberbia.

Días antes del viaje, el entorno del Papa me sondeó informalmente, en virtud de mi experiencia en cuestiones turcas: “¿Qué podemos hacer? –decía un

monseñor cercano a Bergoglio, abriendo los brazos– el Santo Padre no puede rechazar ir adonde se le invita”.

Finalmente, Francisco fue, aunque a regañadientes. Yo estaba allí, a pocos metros tanto de él como de Erdogan, y tuve la posibilidad de mirarlos bien a la cara. Y no he visto nunca, os aseguro, a Jorge Mario Bergoglio así: en lugar de la sonrisa con la que le conocemos, se le había puesto por primera vez cara de jefe de Estado. Serio, compuesto, casi glacial. La boca reducida a una fisura, los ojos casi cerrados, la mirada firme. De hecho, la visita aquel día no fue bien. Al secretario de Estado vaticano, el cardenal Pietro Parolin, que quería manifestar a las autoridades institucionales de Ankara su preocupación por los problemas de los fieles cristianos en tierra musulmana, el líder turco le habló de “islamofobia”. Largo y tendido. Una jugada que la experta diplomacia pontificia llevó mal. Y el frío glacial se impuso rápidamente entre las dos partes. Sin embargo, los otros dos días de la visita del Papa en Turquía resultaron mucho mejor, pero el viaje estaba ya marcado.

Lo que ocurrió en la capital de Anatolia fue el primer contacto desafortunado de Francisco con el mundo islámico oficial. De hecho, las jornadas y encuentros siguientes recibieron, por parte del Vaticano, muchos consensos y otro tantos resultados. Todo siempre caracterizado por el diálogo. Este es justamente el punto clave para este Papa que “viene del fin del mundo”, tal y como se presentó en el balcón de la Plaza San Pedro justo después de su elección el 13 de marzo de 2013.

Aquel viaje fue una aproximación desafortunada en su relación inicial con el islam. Pero desde entonces, la diplomacia vaticana ha dado pasos adelante en sus relaciones con Oriente Medio y con todo el mundo musulmán. El último viaje del pontífice al Cairo a finales de abril de 2017, resultó, por ejemplo, un éxito caracterizado por el diálogo interreligioso, y curó la fractura entre la Santa Sede y la Universidad de Al Azhar a causa de algunos desencuentros bajo el pon-

tificado de Benedicto XVI. Durante varios meses los *sherpas* egipcios y vaticanos estuvieron atareados entre citas y viajes, y trabajaron largo y tendido para preparar la visita papal. Una vez desembarcado, Bergoglio prestó su apoyo así Egipto a través de sus representantes, diciendo que “es necesario educar a los jóvenes para contrarrestar la barbarie de los que insuflan odio, y como responsables religiosos desensamblar la violencia que se disfraza de sacralidad”. Al mismo tiempo, el gran Imán del Cairo afirmó que “el conocimiento verdadero del islam es el antídoto al radicalismo”. A continuación, los encuentros con la comunidad copta y con el jefe de Estado egipcio, Al Sisi, acabaron reforzando el clima constructivo de un viaje que Francisco quiso hacer, a pesar de que los atentados contra los cristianos poco antes hubieran podido empañar el ambiente.

El Papa y Oriente Medio

Por tanto, ¿cómo mira Bergoglio a Oriente Medio? De una forma nada unívoca. Global, más bien. Vinculándolo con un hilo directo a las otras piezas del planeta. La estrategia diplomática del Papa es amplia, y no se basa en un solo elemento. Si desde el Vaticano, el más pequeño pero más influyente Estado del mundo, miramos al tablero internacional, el esfuerzo de tutelar a los cristianos en cualquier parte del globo nunca ha sido tan grande como bajo el primer pontífice no europeo de la Historia. De hecho, se han dado importantes avances hacia la paz, en todas partes: desde el encuentro en Cuba entre Francisco y el patriarca ortodoxo de Moscú, el diálogo delicado, pero determinante, que se está construyendo con China, país que interesa mucho al propio secretario de Estado, Parolin; o la puerta de África, precisamente la más central y misteriosa, que está abierta. Bergoglio también ha recorrido de una punta a otra los países latinoamericanos, que conoce muy bien, y está planeando nuevas visitas. Así, pues, la diplomacia vaticana se encuentra ocupada en varios frentes, por todas partes. Y por todas partes Francisco ha apostado sus fichas de *global player*.

Centrémonos ahora en el escenario de Oriente Medio. Palestina, Israel, Jordania, y de nuevo Turquía a pesar de los ataques recibidos por las frases sobre el genocidio armenio, son países que forman parte de un rompecabezas dirigido a componer un marco que en el poliedro mental de Bergoglio quiere llevar solo hacia una dirección: la del diálogo y la paz. Por tanto: sí al debate, sí a las diferencias, saludables, de hecho; y sí a la multiplicidad de credos y a sus varias declinaciones. Pero no a los conflictos, no a las armas y no a la guerra. Es más, en estos dos últimos aspectos, el pensamiento del Papa es muy firme. Francisco considera a los traficantes de armas como los verdaderos artífices de la así llamada “tercera guerra mundial combatida por partes”

como dijo una vez en el avión a los periodistas de su séquito al final de uno de los muchos viajes (cuando al principio se pensaba que Bergoglio no viajaría mucho). Y fue precisamente yendo a Amán y después a Jerusalén y a los Territorios Ocupados, cuando Francisco construyó aquellas bases que le sitúan, en caso de necesidad, en la condición natural de mediador equilibrado entre las partes. Y no es casual, entonces, que muchos observadores le consideren, en el contexto actual, “el líder moral del mundo”.

En lo que concierne a Oriente Medio, este Papa nos ha sorprendido. Con aperturas inesperadas. Como por ejemplo hacia Irán. Cuando a principios de 2016 el presidente iraní Hassan Rohaní visitó el Vaticano, Francisco desplegó su capacidad del diálogo y le dijo que “Teherán es fundamental en la lucha contra el terrorismo”. Confirmaba así lo que su ministro para el Diálogo interreligioso, el cardenal Jean-Louis Tauran, repite desde hace tiempo: que incluso el frente chií, no solo el suní, está listo para contrarrestar el terrorismo en el mundo islámico. Frentes con los que la Iglesia quiere trabajar. “Espero en la paz”, había dicho aquel día de enero Bergoglio a Rohaní, que en aquellos 40 minutos de coloquio repitió la palabra “paz” más veces, y el mismo líder de la teocracia islámica replicó a Francisco su misma frase mantra: “Rece por mí”. La Santa Sede sabe que Irán constituye un interlocutor cuyo apoyo es fundamental en la lucha contra el terror, es central en la cuestión nuclear y para promover soluciones a las muchas situaciones de conflicto que afectan a aquella parte del mundo.

Otro país, otro frente: Marruecos. Una nueva obra abierta y muy importante para la paz y el diálogo con el islam. Un país del que el Vaticano consiguió una señal clara cuando en marzo pasado, con ocasión del cuarto aniversario de la elección de Francisco, el rey Mohamed VI le envió sus felicitaciones. En el mensaje, el soberano, apreciado por los líderes musulmanes y hombre respetado en países clave como Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y otras monarquías del Golfo, confirmaba su intención de “colaborar con el Santo Padre Francisco para la consagración de los valores y apoyar los esfuerzos para la resolución política de los conflictos. Amistad sólida y fe en los valores comunes de paz, diálogo interreligioso e intercultural”.

Quizás valga la pena rescatar las palabras que, departiendo una vez más durante el vuelo con los vaticanistas, al final de su viaje a Cracovia con ocasión del Día mundial de la Juventud, el Papa pronunció después del asesinato de un sacerdote francés en la iglesia de Rouen: “A mí no me gusta hablar de violencia islámica –recalcaba Francisco al micrófono. Leo a diario los periódicos y veo violencias. En Italia, uno mata a la novia, el otro a la suegra... y son católicos bautizados, son católicos violentos. Si hablo de violencia islámica, tengo que hablar también de violencia católica. Pero no todos los musulmanes son violentos, no todos los católicos lo son, no hagamos una macedonia con todo esto. Una

cosa es cierta: en casi todas las religiones hay un pequeño grupo fundamentalista. Nosotros lo tenemos. El fundamentalismo llega a matar y lo puede hacer con el lenguaje, con las habladurías, como decía el apóstol Santiago, o con el cuchillo. Pero no creo que sea justo identificar al islam con la violencia. No es justo y no es cierto. He tenido una larga conversación con el imán de Al Azhar y sé cómo lo ven ellos. Ellos buscan la paz y el encuentro. El nuncio de un país africano me contaba que hay musulmanes que atraviesan la Puerta Santa jubilar y rezan delante de la Virgen. En República Centroafricana el imán salió conmigo en el papamóvil. Se puede convivir bien. Es cierto, hay grupos fundamentalistas y yo me pregunto también: cuántos jóvenes que nosotros europeos hemos dejado faltos de ideales, sin trabajo, recurren a la droga, o se alistan en grupos fundamentalistas... Sí, podemos decir que el llamado ISIS se presenta como un Estado islámico, violento, éste es un sujeto fundamentalista que se llama ISIS. Pero no es verdad, no es justo, no se puede decir que el islam sea terrorista”.

Palabras claras. Y ha sido precisamente bajo el signo de Bergoglio que un mensaje común a ambos frentes llegó a Italia, justo después del asesinato del sacerdote en Francia, cuando en pleno verano de 2016 las dos fes se volvieron a encontrar un domingo para rezar, unidas, en muchas ciudades. Con el Corán entonado desde el púlpito y el Evangelio escuchado por los imanes desde los bancos de las iglesias, en primera fila. En Santa María de Trastevere, la señal de la paz que católicos y musulmanes intercambiaron después del Padre Nuestro. En la iglesia de Ventimiglia, el pan partido en dos y luego ofrecido a los musulmanes. En Milán el abrazo entre los dos credos bajo las bóvedas de la iglesia de Santa María de Caravaggio. Gestos de fuerte impacto espiritual, que se repetían desde Norte a Sur, también en las catedrales de Turín, Piacenza, Fermo, Nápoles, Florencia, en Vicenza en el Templo de San Lorenzo. Un himno al diálogo interreligioso y, al mismo tiempo, una firme condena al terrorismo. Una soldadura entre diferentes religiones que, como evidenciaba el arzobispo de Génova, cardenal Angelo Bagnasco, en aquel entonces jefe de los obispos italianos, puede apuntar el “comienzo de un nuevo camino”. Aquel día, bajo los auspicios del Papa latinoamericano, los imanes subieron a las sagradas cátedras cristianas. Pronunciando palabras sorprendentes, como las que dijo en Novara, en la basílica

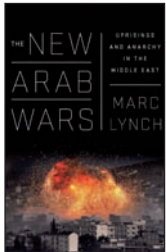


Los imanes Mohammed ben Mohammed y Sami Salem participan en una misa en Santa María de Trastevere, tras el asesinato de un sacerdote en Francia. Roma, junio de 2016. /TIZIANA FABI/AFP/GETTY IMAGES

de San Gaudenzio, el presidente del Coreis (la Comunidad religiosa islámica italiana), Abn al Gaffour: “Aquel ‘Allahu akbar’ que pronuncian siempre me recuerda mucho al ‘Gott mit uns’ [Dios con nosotros, N.d.R.] de los nazis. Pero no se mata en nombre de Dios”. En Trieste, enfrente de la iglesia de Notre-Dame de Sion, católicos, musulmanes y serbo-ortodoxos se reunían enseñando carteles donde aparecían palabras como “El terrorismo no es el islam”.

Sin embargo, queda todavía mucho por hacer, entre el Vaticano y el islam, y en todo Oriente Medio. La acción del Papa, como es obvio, está muy enfocada hacia el interior de su fe, en las reformas que Francisco quiere abordar, y sus “enemigos” hacen de todo para oponerse. “No hay Papa que haya encontrado más resistencia que éste”, observa Andrea Riccardi, fundador de la Comunidad de Sant’Egidio, histórico de la Iglesia y hombre que ha conocido de cerca a los últimos pontífices. “Pero al mismo tiempo la acción del Papa es fuerte en el mundo”, añade Antonio Spadaro, director de la revista de los jesuitas *La Civiltà Cattolica* y consejero muy cercano a Francisco. Queda mucho por hacer en todo el mundo, por la paz. Sobre todo en Oriente, fuente de conflictos y tensiones. E, incluso, se debería retomar pronto la relación con Turquía, junto con el resto de frentes abiertos y aún sin cicatrizar. ■

Leído en **AFKAR/IDEAS**



The New Arab Wars: Uprisings and Anarchy in the Middle East

Marc Lynch, Public Affairs, Nueva York, 2016
284 pág.

En esta obra, Marc Lynch nos proporciona un informe detallado de los conflictos actuales en Oriente Medio y el Magreb, principalmente en Siria, Libia y Yemen. Para comprender la emergencia de estos conflictos –denominados “nuevas guerras árabes”–, el autor toma como punto de partida las revueltas de 2011. Estos levantamientos populares que arrancaron en Túnez y se propagaron a los países vecinos se caracterizan por un mismo objetivo: desafiar a los gobiernos autoritarios y reclamar con una sola voz más justicia social, política y económica. No obstante, con la excepción de Túnez, estos alzamientos se han visto condenados al silencio –en el caso de Egipto–, han dado lugar a una crisis política (por ejemplo, Libia) o a una guerra civil (por ejemplo, Siria).

El autor se pregunta por las consecuencias de estos levantamientos: ¿cómo han podido dar pie a semejante caos? ¿Cómo es posible que en Libia, Yemen y Siria hayan generado tales conflictos? Marc Lynch nos invita a ver en estos enfrentamientos el resultado de una instrumentalización política regional de las rebeliones populares. Hablando en propiedad, la *Primavera Árabe* no ha fracasado, sino que ha sido manipulada –o, como diría Ahmed Galai, “robada”– por la intervención de las fuerzas regionales.

Las revueltas árabes, pues, son un arma de doble filo. Por un lado, logran deshacerse de los gobiernos autoritarios; por otro, dejan un va-

cío político que origina, a su vez, una pugna entre autoridades regionales. Lejos de quedar confinadas al ámbito local, estas sublevaciones se inscriben en un abanico de intereses políticos y económicos cuyo objetivo es dominar el nuevo orden regional.

Como demuestra la situación actual en Siria, Yemen y Libia, esta pugna se traduce en conflictos. Estas guerras se libran paralelamente a una guerra de poder donde intervienen, por una parte, los países del Golfo, deseosos de controlar el mundo árabe suní y, por otra, las rivalidades entre los distintos grupos políticos islamistas y el tradicional antagonismo entre Arabia Saudí e Irán.

A este contexto regional sensible se añade el papel central de Washington en la región. El ataque de Bengasi del 11 de septiembre de 2012, marcado por la muerte del embajador estadounidense Christopher Stephens, es un elemento clave para comprender la postura rezagada de la Casa Blanca en el conflicto sirio. Hasta que se utilizaron armas químicas (en 2013), Estados Unidos no se vio obligado a suministrar a la oposición el material militar necesario para invertir la relación con el régimen de Al Assad. Lynch concluye que la inestabilidad de la región no obedece a la falta de intervención exterior, sino a la actuación de las autoridades regionales, que alimentan los conflictos actuales por medio de un discurso sectario.

En resumen, el libro arroja luz sobre los diferentes intereses que tienen los países árabes en los conflictos actuales y sobre el modo en que se han apropiado de las revueltas populares para establecer un nuevo orden regional. No obstante, deja al margen varios aspectos.

Primero, aunque la implicación de las autoridades regionales sea

fundamental en estos conflictos, no menciona que estos responden a intereses políticos y económicos globales. Segundo, el uso del término “nuevas guerras árabes” es discutible, puesto que, en cierto modo, invisibiliza la inestabilidad que caracteriza esta región del mundo desde el tratado de Sykes-Picot (1916). Hablar de “nuevas guerras árabes” conlleva, de alguna manera, soslayar el contexto histórico colonial donde radica la situación caótica de Oriente Medio.

Alexandre Govers Pijoan-IEMed



Yoko et les gens du Barzakh

Djamel Mati-Chihab
Editions Argel, 2016
363 pág.

De entrada, el título interpela al lector: *Barzakh* significa literalmente “barrera”, pero también “cisma”, “límite” en el texto coránico, y correspondería a “la permanencia del hombre en la tumba desde la muerte y hasta el día de la resurrección”.

Yoko et les gens du Barzakh –primer Premio Assia Djebar de novela, el galardón literario más prestigioso en Argelia–, invita efectivamente a cruzar un purgatorio terrestre por donde vagan hombres y mujeres con las vidas hechas pedazos por la pérdida de un ser querido. A lo largo de 11 capítulos y un epílogo, se dibuja el drama que comparten tres familias, que nunca habrían llegado a encontrarse de no ser por un destino trágico, tejido por las imponderables circunstancias de la vida. El hilo conductor de la trama del relato es una gata siamesa, Yoko, el úni-

co personaje que ha tenido una vivencia en la realidad, según el autor. Yoko no escapa a la fatalidad, puesto que es muda: “Un profundo estrés le bloquea las cuerdas vocales”, declara su veterinario. ¿Hay algo más angustiante que el estado de una siamesa de conducta afásica para entrever este deambular “entre dos mundos” que constituye el *Barzakh*?

Cuenta la historia de Fatuma y Kamel, una pareja de ancianos estéril, que un peculiar destino ha llevado a encerrarse en un piso en Argel con Yoko, la siamesa. Su hija Mariama, en paradero desconocido desde hace un año, era una simpática mestiza de ojos claros adoptada cuando tenía seis meses, y que a su vez había adoptado a la gata...

También es la historia de su vecina de escalera, Makiussa, viuda de Ibrahima Aya, un maliense con quien se casó por amor y en contra de la opinión de su clan. De esa unión nació una hija en Bamako, después de que una adivina les confiara una *jakuma*, una gata con poderes sobrenaturales que no debía ser separada del futuro bebé bajo ningún pretexto...

La tercera familia es la de Juba, el “Chino”, cuyo nombre le viene al pelo, atendiendo al modo en que se peina. Juba y Mariama se conocieron en la universidad, se enamoraron y decidieron, sin avisar a sus padres, emprender la travesía del Mediterráneo. Juba es hijo de un comisario de policía demasiado absorbido por el trabajo para atender a las preocupaciones del joven...

La trama se desarrolla en los siete primeros días del invierno de 2006. Un invierno argelino descrito desde la cima de la capital, construida sobre un peñasco y cuyas callejuelas se comunican por medio de laberintos y escaleras que llevan al mar. Una lluvia diluviana marca el ritmo cotidiano de los dos ancianos, sin calmar su dolor. ¿Cómo vive la pareja con la doble herida profunda que los carcome? En una consulta médica, un miércoles 1 de octubre de 1980, el doctor anuncia la esterilidad de Fatuma. Cuando tiene fuerzas para

ello, Kamel la consuela, no por mucho tiempo. La pareja intenta afrontar el destino con la fuerza del amor que los une, pero acaba por parapetarse en el silencio y dejarse llevar por la pesadumbre de cada día. Su vida, ahora dolorosa, despierta reproches, tormentos insospechados cuando la esperanza de volver a ver a Mariama se muestra vana... Su hija, nacida de la ternura, se ha sumado a las “grandes víctimas del descontento y del desempleo”, con la coartada de morar en otro lugar, para “exorcizar la profanación de la inteligencia” y huir de la hogra, del desprecio. La pulsión de la partida altera la parte del cerebro donde residen las dulces emociones de la vida y de la fe en el mañana. Hace mucho que el reloj del salón está parado en las diez y diez, por mucho que Léo Ferré inunde el espacio con su voz y asegure que *Avec le Temps...*

Para Makiussa, la *jakuma*, con sus muchas vidas y su don de la ubicuidad, ¿no podría ser la propia Yoko? A su regreso a Argelia con la niña, conducía Ibrahima Aya. El terrible accidente en el acantilado, “el mar abriéndose” y Makiussa despertando en la fría habitación de un hospital. No obstante, se acuerda del bebé saliendo despedido del vehículo, al igual que el felino. Privada de cualquier otro vínculo afectivo, “vivía en la ausencia del mundo”. Y luego está ese sueño despierto que motiva su búsqueda actual – “El mar le había devuelto una parte de sí misma” – y la convence de que su hija Marie sobrevivió al accidente. Su razón de ser, pues, era “recuperar una parte de su carne ausente”. La adivina de Bamako había asegurado que “la *jakuma* daría a luz el mismo día que Mekiussa, el miércoles 4 de noviembre”. En el caso de Fatuma, ¿el destino había marcado su vida irrevocablemente un miércoles! Miércoles de ceniza, de devastación. También era miércoles cuando Mariama se llevó a Yoko a casa.

Djamel Mati, geofísico y novelista, dibuja una realidad, en el terreno de lo fantástico, de lo insólito, de los parapsicológico. La narración es lenta y se detiene en las heridas dolorosas

de los personajes, abordando temas importantes en torno al amor, el cariño, el dolor, el resentimiento, el duelo... Y, sobre todo, la fatalidad frente a la complejidad de la condición humana, en el límite de la abnegación y de la renuncia. Cuando el dolor es lo único que guía y vapulea a los personajes, la adversidad acaba por llevar inevitablemente a la locura, una especie de “estado psicológico que precede la etapa previa a un logro”.

En el epígrafe que resume el espíritu del libro, leemos: “Cuando sufrimos una gran desgracia a la que no podemos sobreponernos, a menudo nos culpamos y nos encerramos en una especie de soledad absoluta, negándonos a existir, si no es con nuestros remordimientos. Entonces nos hallamos sumidos en un mundo de infortunios donde el tiempo no pasa igual. (...) Un cisma donde no tenemos control alguno, solo la espera de algo que desconocemos. Un lugar donde nuestros actos nos juzgan”.

Implícitamente, el autor aborda el racismo y la inmigración clandestina; e intenta, a través de esta novela alegórica, con palabras incisivas, mostrar que las repercusiones del dolor mental en el amor conyugal o filial pesan mucho en el comportamiento del individuo. Y es que luego llegan “las réplicas, que desgastan y debilitan, puesto que acaban el trabajo del terremoto principal” y llevan a plegarse a las circunstancias más imprevistas...

Sadjia Guiz-periodista argelina



Diario del asedio a Duma 2013

Samira Khalil (edición de Yassin al Haj Saleh)
Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 2017
172 pág.

La cuestión de los detenidos por el régimen de Al Assad es controvertida y el destino de los presos plantea dudas angustio-

sas. Desde la época de la dictadura de Hafez al Assad –padre del actual presidente–, el régimen se ha caracterizado por la eliminación de sus opositores políticos y ha utilizado sistemáticamente la difusión de las informaciones sobre lo que pasaba en los sótanos de las prisiones secretas. De esta manera, desde hace 50 años, el régimen provoca inquietud y terror al pueblo sirio.

Desde que estalló la revolución siria, las detenciones se han intensificado y el régimen se ha convertido en más asesino que nunca. Hace tres meses se presentó el libro *Diario del asedio a Duma 2013* de Samira Khalil, escritora y activista política siria, nacida en Homs en 1961, y militante del Partido del Trabajo, de orientación comunista. En 1987 fue detenida y encarcelada durante más de cuatro años. Tras su liberación, se trasladó a Damasco donde trabajaba en la edición de libros, y donde conoció a su futuro marido, el escritor Yassin al Haj Saleh, también antiguo detenido en las prisiones sirias.

En 2013, se instalaron en el distrito de Duma (al Este de la región de Al Guta, Damasco) después de que, una vez más, ambos hubiesen sido declarados en busca y captura por el régimen. Ese año, cuando el barrio ya había caído en manos del grupo Ejército del islam, Al Guta Este sufrió un ataque con armas químicas perpetrado por el régimen. En julio, Yassin al Haj Saleh abandonó Al Guta, pero Samira se quedó y fue secuestrada junto con la activista por los derechos humanos, Razan Zaitouneh, su marido, Wael Hamadah, y el abogado y poeta, Nazem Hamad.

Con el objetivo de dar visibilidad al secuestro, Yassin al Haj Saleh emprendió la tarea de reunir los escritos que Samira Khalil había escrito durante el asedio de Duma –un asedio ejecutado por el régimen– y de editarlos en el libro que es objeto de nuestra atención.

La obra se compone de tres partes: la primera contiene los textos que Samira escribió entre el ataque

químico y su secuestro, textos que hizo llegar a Yassin a través de unos amigos. La segunda parte incluye las publicaciones de la autora en su página personal de Facebook. Cie-r-ran el libro tres artículos de Yassin al Haj Saleh sobre Samira como símbolo de la revolución siria.

Tanto en la primera como en la segunda parte, Samira Khalil describe el asedio: hace referencia al sufrimiento causado por la falta de medicamentos, alimentos, suministro eléctrico, gas y otras necesidades básicas para la vida cotidiana. Sin embargo, Samira habla de estos momentos con una sensibilidad extraordinaria. Describe el asedio en formato de diario, recurso que utiliza para ilustrar la violencia y la fuerza con la cual el régimen llevó a término la operación de venganza contra la población: hambre y asedio. Al mismo tiempo, en el interior del barrio, el grupo Ejército del islam reduce las libertades e impone lo que considera más conveniente desde su punto de vista.

El interés de la obra reside, precisamente, en su calidad de documento, en el seguimiento del día a día de una Samira combativa al lado de la población, y demoledora de las líneas establecidas por las élites intelectuales, ya que se mezcla con las familias de Al Guta y descubre las penas que sufren, junto con la voluntad de supervivencia.

Más allá de su calidad literaria –se trata de una traducción al español y hablar de este aspecto quitaría importancia al documento–, lo más destacable del libro es su sencillez, claridad y profundidad. Con sus argumentos, el texto llega a los lectores españoles para explicarles un episodio relevante de la historia que estamos viviendo en este siglo XXI.

Para terminar, es importante añadir que, en lo que concierne a los secuestrados, los dedos acusadores apuntan al grupo Ejército del islam, que todavía mantiene bajo su control Al Guta Este.

Mohamad Bitari-escritor y poeta



Refugiados, frente a la catástrofe humanitaria, una solución real

Sami Nair, Ed. Crítica, Barcelona, 2016. 166 pág.

Refugiados, frente a la catástrofe humanitaria, una solución real del francés de origen argentino, Sami Nair, es un obra publicada en su primera edición en septiembre de 2016, que recoge los sucesos de 2015, año que como ya han afirmado muchos autores, será recordado como el momento en que la Unión Europea vivió en primera persona una tragedia de dimensiones globales, la cual podríamos sintetizar en la tragedia de los refugiados y a su vez la crisis de la Unión Europea.

La principal tesis sostenida por el autor durante todo el libro es denunciar la falsa idea de que frente a la “mayor catástrofe humanitaria desde la Segunda Guerra mundial” no hay soluciones y, en consecuencia, expone motivos por los cuales Europa sí puede revertir la situación dado que tiene los medios materiales y económicos para ello, pero que se trata de una falta de voluntad política.

Desde el principio, Nair plantea la pregunta retórica de ¿a dónde va Europa? y califica el contexto de la crisis de los refugiados como la Gran Indignidad, al basar toda la gestión europea en la externalización del flujo de personas, legitimada en primer lugar por sus grandes potencias y leyes y, en segundo lugar, gracias a la ayuda del “muro” Schengen (al cual el autor se refiere como la muralla europea).

En los primeros capítulos busca el origen histórico de la situación actual en los fundamentos de la Unión Europea, el Acta Única Europea (1986) que estableció que el mercado europeo debía reservarse a los asalariados europeos ergo a los comunitarios –en consecuencia, aislando y externalizando a los extracomunitarios y privándoles de

derechos sociales. Tras la caída del muro de Berlín (1989) se construye un muro aún más alto, el muro Schengen (1990), posteriormente integrado en los Tratados Europeos con el objetivo político de reservar el acceso al mercado laboral europeo única y exclusivamente a los comunitarios. Pero, por si estas barreras no fueran suficientes, entre los propios comunitarios también se da una práctica socialmente excluyente, que consiste en dividirlos entre cualificados y no cualificados. Finalmente, Naïr señala el inicio de la externalización de la gestión de la demanda migratoria coincidiendo con la inminente puesta en marcha de la Unión Monetaria (1999).

No obstante, esta gestión quedaba fuera de la legalidad europea y para llevarla a cabo era necesario inventar un discurso legitimador, que respondía a la siguiente lógica: si la inmigración ilegal era el resultado de una demanda insatisfecha de trabajo en el país de origen, entonces lo que debía hacer la Unión eran políticas de ayuda al desarrollo para los países de origen. Ejemplos de esta voluntad fueron los acuerdos del Consejo de Tampere (1999), de Cotonú (2000) y el Consejo Europeo de Sevilla (2002). A pesar de todo, no se trataba de una ayuda a la cooperación sino de blindar mayor protección al mercado europeo.

Con todo, no tardan en llegar los contra-efectos de los distintos pactos: por una parte, los discursos xenófobos, las mafias y la trata de seres humanos, y, por otra, la ilegalización de los demandantes de asilo, FRONTEX, el estallido del sistema migratorio europeo, pero también el pacto “de la deshonra” entre Alemania y Turquía.

En los dos últimos capítulos, Naïr propone, como ya anunció al principio, dos soluciones para los refugiados y para Europa. Defiende la necesidad de una estrategia a largo plazo para reorientar la política migratoria para que sea capaz de diferenciar entre refugiado político y refugiado ambiental, así como revi-

sar Schengen, los Reglamentos de Dublín y la Convención de Viena. Todo ello haciendo referencia a los “tres pecados” que ya encontrábamos al inicio de la construcción europea: en primer lugar, el hecho que los países fundadores solo pusieran en común intereses económicos; segundo, la imposibilidad de la Unión para alcanzar una concepción política común; y, finalmente, la frívola entrada de países del Este.

En definitiva el autor defiende la creación de un pasaporte de tránsito para los refugiados para que gocen de libertad de circulación y para los emigrantes económicos una gestión europea concertada.

Actualmente, la Unión es un mercado sin proyecto, por eso es necesario construir otra Europa y reconstruir la solidaridad, probablemente con “más proyecto” y “menos mercado”. Ahora es cuando se plantea la dicotomía entre barbarie o civilización y Europa deberá elegir, teniendo en mente que Europa no se hará de una vez ni en una obra de conjunto: se hará gracias a realizaciones concretas, que creen en primer lugar en una solidaridad de hecho (Schuman, 1950).

Andrea Terrón i Tur-IEMed

Referencias

► Magreb

– *Historia de Marruecos*. María Rosa de Madariaga, Los libros de la Catarata, Madrid, 2017.

– *Moroccan neo-constitutionalism. Meeting the challenge of the Arab spring*. Abdelhakk Azzouzi y André Cabanis, L'Harmattan, París, 2017.

– *España frente a la independencia de Marruecos*. Eloy Martín y Josep Pich, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2017.

– *Political Islam in Tunisia. The history of Ennahda*. Anne Wolf, Hurst Publishers, Londres, 2017.

– *A history of Algeria*. James McDougall, Cambridge University Press, Cambridge, 2017.

– *Libya in the Arab Spring*. Ramadan Erdag, Palgrave Macmillan, Londres, 2017.

► Historia/Mundo árabe/Oriente Medio

– *The crescent remembered. Islam and nationalism on the Iberian Peninsula*. Patricia Hertel, Sussex Academic Press, Brighton, 2017.

– *La interpretación del antiguo Israel, entre la historia y la política*. Jordi Vidal (ed.), Edicions Universitat de Barcelona, Barcelona, 2017.

– *The merchants of Oran. A Jewish port at the dawn of Empire*. Joshua Schreir, Stanford University Press, Redwood City, 2017.

– *The idea of the Muslim world. A global intellectual history*. Cernil Aydin, Harvard University Press, Cambridge (MA), 2017.

– *The crisis of citizenship in the Arab world*. Roel Meijer y Nils Buntenschon, Brill, Leiden, 2017.

– *Monde arabe: les aléas d'une transition ratée*. Smail Kouttroub, L'Harmattan, París, 2017.

– *Poderes y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. Ferran Izquierdo Brich, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2017.

– *L'Orient dans tous ses états*. Henry Laurens, CNRS Éditions, París, 2017.

– *El Islam político*. Dolors Bramon, Los libros de la Catarata, Barcelona, 2017.

– *La nouvelle question d'Orient*. George Corm, Éditions La Découverte, París, 2017.

– *Women judges in the Muslim world*. Nadia Sonneveld y Monika Lindbeck (eds.), Brill, Leiden, 2017.

– *Turkey. A modern history*. Erik J. Zürcher, I.B. Tauris, Londres, 2017.

– *L'Iran autrement. Des conflits philosophiques à l'iconophobie*. Reza Rokoe, L'Harmattan, París, 2017.

– *Panorama de l'Irak contemporain*. Gilles Cheneve, Editions du Cygne, París, 2017.

– *Arab patriotism. The ideology and culture of power in late Ottoman Egypt*. Adam Mestyan, Princeton University Press, Princeton, 2017.

– *Egypt. British colony, imperial capital*. James Whidden, Manchester University Press, Manchester, 2017.

– *The Muslim Brotherhood in Syria. The democratic option of Islamism.* Naomi Ramírez, Routledge, Londres, 2017.

– *Sur la révolution syrienne. Témoignages, entretiens, analyses.* Collectif, Editions la Lenteur, París, 2017.

– *We will not be silenced. The academic repression of Israel's critics.* William I. Robinson y Miryam S. Griffin (eds.), Pluto Press, Londres, 2017.

– *A half century of occupation. Israel, Palestine, and the world's most intractable conflict.* Gershon Shafir, University of California Press, Oakland, 2017.

– *Israël/Palestine. La défaite du vainqueur.* Jean-Paul Chagnollaud, Actes Sud, París, 2017.

– *On the Arab-Jew, Palestine, and other displacements. Selected writings.* Ella Shoat, Pluto Press, Londres, 2017.

– *Contested Holy Places in Israel-Palestine. Sharing and conflict resolution.* Yitzhak Reiter, Routledge, Londres, 2017.

– *The unchosen. The lives of Israel's new others.* Mya Guarnieri Jaradat, Pluto Press, Londres, 2017.

– *Yemen endures. Civil war, Saudi adventurism and the future of Arabia.* Ginny Hill, Hurst Publishers, Londres, 2017.

– *Terrore sovrano. Stato e jihad nell'era postliberale.* Marina Calcutti y Francesco Strazzari, Il Mulino, Bolonia, 2017.

– *Jihad and death. The global appeal of the Islamic State.* Olivier Roy, Hurst Publishers, Londres, 2017.

– *The political theology of ISIS. Prophets, Messiahs, & the "extinction of the Grayzone".* Ahmad Dallal, Tadween Publishing, 2017.

– *Terror in France. The rise of Jihad in the West.* Gilles Kepel, Princeton University Press, Princeton, 2017.

– *La yihad en Rusia. De Emirato del Cáucaso al Estado Islámico.* Adrián Tarín, Icaria Editorial, Barcelona, 2017.

– *La semilla del odio. De la invasión de Irak al surgimiento del ISIS.* Javier Espinosa y Mónica G. Prieto, Debate, Madrid, 2017.

► Europa/Interculturalidad/ Migraciones/Economía

– *Islamic economies. Stability, markets and endowments.* Nafis Alam y Syed Aun Raza, Palgrave Macmillan, Londres, 2017.

– *La banque sans intérêt en Islam.* Muhammad Al-Sadr, Editions Karthala, París, 2017.

– *Lágrimas de sal: la historia del médico de Lampedusa.* Pietro Bartolo y Lidia Tilotta, Debate, Madrid, 2017.

– *The daily lives of Muslims: Islam and public confrontation in contemporary Europe.* Nilüfer Göle, Zed Books, Londres

– *No somos refugiados.* Agus Morales y Anna Surinyach, Círculo de Tiza, Barcelona, 2017.

– *Europe's border crisis. Biopolitical security and beyond.* Nick Vaughan-Williams, Oxford University Press, Oxford, 2017.

– *L'Europe de Jean Monnet.* Marc Joly, CNRS Éditions, París, 2017.

– *Política exterior alemana en el contexto de la Post-Reunificación. Un análisis a partir de las migraciones iraquíes hacia Alemania (2012-2015).* Pantoja Castrillón y Maria Jimena, Universidad del Rosario, Bogotá, 2017.

– *Islamophobia and racism in America.* Erik Love, New York University Press, Nueva York, 2017.

► Literatura/Arte/Cine

– *El Caparazón. Diario de un mirón en las cárceles de Al-Asad.* Mustafa Khalifa (traducción del árabe de Ignacio Gutiérrez y Naomi Ramírez), Ediciones del Oriente y el Mediterráneo, Madrid, 2017.

– *Hijos del Nilo.* Xavier Aldekoa, Ediciones Península, Barcelona, 2017.

– *La maison andalouse.* Waciny Laradj (traducción del árabe de Marcel Bois), Actes Sud, París, 2017.

– *Embrace on Brooklyn bridge.* Ezzedine C. Fishere (traducción del árabe de John Peate), AUC Press, El Cairo, 2017.

– *Layla et Majnoun.* Gangavi Nezami-e, Fayard, París, 2017.

– *L'amour au tournant.* Samir Kacimi (traducción del árabe de Lotfi Nia), Éditions Barzakh, Argel, 2017.

– *Au détroit d'Averroès.* Driss Ksikes, Éditions Le Fennec, Casablanca, 2017.

– *The things I would tell you. British Muslim women write.* Sabrina Mahfuz (ed.), Saqi Books, Londres, 2017.

– *Displacement, memory, and travel in contemporary migrant writing.* Jopi Nyman, Brill, Leiden, 2017.

– *Reconfigurations des expressions et des pratiques culturelles à l'ère du numérique en Méditerranée.* Nabila Aldjia, L'Harmattan, París, 2017.

– *La genèse du cinéma d'auteur irakien.* Farid Esmaeelpour, L'Harmattan, París, 2017.

– *Le miroir des cheikhs. Musées et politique dans les principautés du golfe Persique.* Alexandre Kazerouni, PUF, París, 2017.

– *Rock in a hard place. Music and Mayhem in the Middle East.* Orlando Crowcroft, Zed Books, Londres, 2017.

– *Un chant d'amour. Israël-Palestine, une histoire française.* Hélène Aldeguer y Alain Gresh, La Découverte, París, 2017.

– *Tunisian and Libyan Arabic dialects common trends. Recent developments. Diachronic aspects.* Veronika Ritt-Benmimoun (ed.), Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2017.

► Religión/Filosofía/Pensamiento

– *New perspectives on the nation of Islam.* Dawn-Marie Gibson y Herbert Berg (ed.), Routledge, Londres, 2017.

– *Croyantes et féministes. Un autre regard sur les religions.* Asma Lamrabet, La croisée des chemins, Casablanca, 2016.

– *El Islam en el siglo XXI. Una entrevista de Fernando de Haro.* Samir Khalil, Ediciones Encuentro, Madrid, 2017.

– *Jewish-Muslim relations in past and present. A kaleidoscopic view.* Josef Meri (ed.), Brill, Leiden, 2017.

– *Iniciación al Islam.* Hashim Cabrera, Editorial Almuzara, Córdoba, 2017

– *Christian engagement with Islam. Ecumenical journeys since 1910.* Douglas Pratt, Brill, Leiden, 2017. ■

INFORME SEMANAL DE POLÍTICA EXTERIOR

Cada lunes análisis breves y exclusivos sobre la actualidad internacional

INFORME SEMANAL - ISPE 1033. 8 mayo 2017



08 / MAY / 2017

#ISPE: ¿Una sola Irlanda tras el Brexit?

La cumbre extraordinaria sobre el Brexit del Consejo Europeo, además de fijar las –duras– directrices para la negociación, abrió las puertas a la entrada en la UE de una Irlanda...

Leer más (0)

SUSCRIBIRSE
COMPRAR PDF
COMPRAR BONO

ARCHIVO: NÚMEROS ANTERIORES

LO MÁS VISTO

- #ISPE: TEHERÁN MUEVE SUS ALFIL...
- #ISPE: LIBIA NO LOGRA ESCAPAR D...
- #ISPE: LA EDUCACIÓN, CLAVE DEL ...
- #ISPE: LA GUERRA DE LA PROPAGA...
- #ISPE: NUEVOS FRENTE PARA MA...

El plan fiscal de Donald Trump: Laffer y la 'gran regresión'

Aunque solo ocupa una página con 200 palabras y siete cifras –por lo que Time lo calificó de "sinopsis de un sumario de un esbozo"–, en su reciente presentación, el secretario del Tesoro de EEUU, Steven Mnuchin, calificó el plan fiscal de Donald Trump como "la más significativa reforma de las leyes tributarias desde 1986 y uno de los mayores recortes de impuestos de la historia de Estados Unidos".

Leer más P

Estados Unidos: El comercio in situ se extingue

Los grandes centros comerciales –malls, como se los llama en EEUU– que protagonizaron la gran revolución del consumo durante la segunda mitad del siglo XX, han empezado a decaer precisamente en el país en el que se convirtieron en el símbolo de la cultura urbana que floreció en los suburbios de las grandes ciudades.

Leer más P

Oriente Próximo: Hamás tiende una rama de olivo

Después de meses de letargo, los actores políticos palestinos clave se han sentido impulsados a recuperar el tiempo perdido, movidos por diferentes motivos.

Leer más P

Ahora en digital
Suscríbete por un año...
...o compra ejemplares individuales

politicaexternor.com

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre **Apellidos**
Dirección **Localidad**
Provincia **C.P.** **País**
Teléfono **Fax** **e.mail**

- Deseo suscribirme a **afkar/ideas** desde el número
 al precio para **España** de 20 € (1 año: 4 números)
 al precio para **Marruecos** de 20 € (1 año: 4 números)
 al precio para **Túnez** de 20 € (1 año: 4 números)
 al precio para **Argelia** de 20 € (1 año: 4 números)
 al precio para **Europa** de 26 € (1 año: 4 números)
 al precio para **resto del mundo** de 26 € (1 año: 4 números)

FORMA DE PAGO

- Talón nominativo a **Estudios de Política Exterior SA**
 Contra reembolso del primer número + 6 de gastos de envío. (Sólo España).
 Tarjeta de crédito VISA MasterCard AMEX

Nº de tarjeta ——— / ——— / ——— / ——— /

Fecha caducidad — — — —

- Domiciliación bancaria (sólo para España, hasta nuevo aviso)

Banco.

IBAN.

- Transferencia bancaria a:

Estudios de Política Exterior SA

Entidad: Caja Madrid- c/Ortega y Gasset, 27. 28006 Madrid

Nº IBAN: ES092038-1180-01-6000340960

SWIFT: CAHMESMMXXX – Cod. País: 011

- Deseo recibir información de otras publicaciones de su editorial.

Tel.: 0034 91 431 27 11 Fax: 00 34 91 435 40 27

<http://www.politicaexterior.com> e-mail: suscripciones@politicaexterior.com

ESTUDIOS DE POLITICA EXTERIOR SA y el INSTITUTO EUROPEO DEL MEDITERRÁNEO le informan de que los datos de carácter personal que voluntariamente ha proporcionado serán incorporados a nuestros ficheros, con la finalidad de prestarle satisfactoriamente nuestros servicios, informarle acerca de publicaciones, promociones y productos de nuestras sociedades y hacerle llegar otras informaciones comerciales que puedan ser de su interés por cualquier vía, incluido el correo electrónico y/o medio equivalente. Al entregar sus datos usted consiente expresamente su tratamiento con dichas finalidades. Puede ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose, junto con una fotocopia de su DNI, a nuestras oficinas en Núñez de Balboa, 49 - 6ª planta - 28001 Madrid.



a f k a r / i d e a s - a f k a r / i d é e s

afkar/ideas
 Boletín trimestral para el mundo árabe y Magreb, España y Europa
 No. 46, primavera 2014

Arabia Saudí: nuevo rey, nuevo orden
 Derechos humanos ◊ Irán, EE.UU, UE, Yemen ◊ Petróleo
 Genocidio Eritreos ◊ Fallos Qadhafi ◊ Ana Escriguer ◊ Oliver De Lape ◊ Adam Cragg
Siria, Líbano, Túnez, Marruecos
 Youssef Pacha ◊ Zaid Hagar ◊ Wissam Makhadmeh ◊ Hassan Amari Ferrouk

afkar/idées
 Boletín trimestral para el mundo árabe y Magreb, Europa y España
 No. 46, primavera 2014

Musulmans d'Europe
 Diversité ◊ Inclusion ◊ Islamophobie
 Femmes ◊ Jeunes ◊ Emploi ◊ Marché 'halal'
 Identité ◊ Culture ◊ Religion
 Chloé Allan ◊ Samir Angbar ◊ Mohamed el Anzour
 Céline de Ara ◊ Faouzi Boucra ◊ Hassan Boucra ◊ Sam Brinkman
 Hindouche El Fall ◊ Lou Gahmer ◊ Tarek Guermat ◊ Mikhael Hekim ◊ Kar Habis
 Sakib Hamid ◊ Sabina Ibrahim ◊ Richard Khader ◊ Jari Munnio
 Genevieve Rodriguez ◊ Eyadine Sattar ◊ Wafiq Zaidi-Barnet

afkar/ideas
 Boletín trimestral para el mundo árabe y Magreb, España y Europa
 No. 46, primavera 2014

¿Hacia dónde va Turquía?
 Democracia vs. autoritarismo ◊ Fuerzas armadas
 Conflicto kurdo ◊ Relaciones UE, EE.UU, Rusia
 Samir Kaya ◊ Edward Baker ◊ Louise ◊ Henri ◊ Benoit ◊ Jean-Jacques
Emprendimiento 2.0 en el mundo árabe
 Jaber Al-Mutairi ◊ Ghazi Samir ◊ Nasser Makhadmeh ◊ Ahmed Nour ◊ Elwan Khatib

afkar/idées
 Boletín trimestral para el mundo árabe y Magreb, Europa y España
 No. 46, primavera 2014

Minorités et frontières dans le monde arabe
 Sami Tazi ◊ Fatima Boukhalil ◊ Jouda Cassab ◊ Elizabeth Pined ◊ Mouna Ag Aouach
Trump : nouveau président, vieux conflits
 Sami Labani ◊ Sami Elwan ◊ Jouda K. Nour Elwan ◊ Youssef Guermat ◊ Jaber Al-Mutairi

afkar/ideas
 Boletín trimestral para el mundo árabe y Magreb, Europa y España
 No. 46, primavera 2014

Siria: arte y guerra
 Maymoun Farhat ◊ Nicolas Appert ◊ R. Shamsi Tanghani ◊ Marwan Tawfik
Carrera nuclear en Oriente Medio
 Corine Kadis ◊ Martin B. Maly ◊ Hassan Elwan ◊ Emmanuel Maly

90
ANIVERSARIO

IBERIA 

90 años descubriendo el mundo contigo

En 1927 un avión de Iberia despegó por primera vez para acercarte al mundo. Desde entonces, hemos acompañado a varias generaciones en miles de vuelos para llevarlos a alcanzar sus metas, emprender nuevos proyectos o abrazar a sus seres queridos.

Hoy seguimos volando con la misma ilusión del primer día.

iberia.com



1/6

Este número es indicativo del riesgo del producto, siendo 1/6 indicativo de menor riesgo y 6/6 de mayor riesgo.

Banco Santander está adscrito al Fondo de Garantía de Depósitos de Entidades de Crédito.

Para depósitos en dinero el importe máximo garantizado es de 100.000€ por depositante en cada entidad de crédito.

Cuenta 1|2|3

3%

de interés nominal anual por tu dinero

para saldos diarios de más de 3.000€ y hasta

15.000€

Y además, recibirás **1 acción** del Banco Santander al contratarla y cumplir las condiciones, la primera de muchas que puedes conseguir por usar y contratar otros productos.

Para clientes nuevos, y por supuesto, para los actuales.

915 123 123
www.bancosantander.es

 **Santander**

TAE 2,30% calculada para el supuesto de un saldo diario de 10.000€ que se mantiene constante durante un año y con una comisión de mantenimiento de la Cuenta 1|2|3 de 36€/año (3€/mes) y una comisión de emisión y renovación única para el conjunto de las Tarjetas 1|2|3 de 36€/año (3€/mes). Remuneración aplicable cumpliendo condiciones: domiciliación en la Cuenta 1|2|3 de: 1) nómina/prestación por desempleo/ingresos recurrentes (+ de 600€/mes) o pensión (+300€/mes) o REA/RETA (+ 175€/mes) o PAC (+ 3.000€); 2) 3 recibos pagados y no devueltos (importe mayor a 0€) de 3 emisores distintos en los 3 últimos meses; 3) 6 movimientos de Tarjetas Santander con cargo en la Cuenta 1|2|3 en los últimos 3 meses, siendo uno de ellos con tarjeta de crédito en comercios, compras online o dinero directo (no siendo válidos los movimientos de extracción de dinero en cajeros). La Cuenta 1|2|3 lleva asociados el contrato multicanal y la Tarjeta Débito Oro 1|2|3, beneficiándose del pago de una única comisión por emisión y renovación del conjunto de las Tarjetas 1|2|3, vinculadas a tu Cuenta 1|2|3: Crédito Mundo 1|2|3 y Mi Otra 1|2|3. La comisión de mantenimiento de la Cuenta 1|2|3 si no se cumplen las condiciones durante 3 periodos de liquidación consecutivos será de 8€. Más información en tu oficina y en bancosantander.es